

01057
7



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

DOS EXPERIENCIAS ACTUALES DE INTEGRACION
ECONOMICA REGIONAL EN AMERICA LATINA: BRASIL Y
EL MERCOSUR, MEXICO EN EL TLCAN. EL CASO DE
LA INDUSTRIA TEXTIL.

TESIS DE MAESTRIA
EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

AUTORA:

IRMA PORTOS PEREZ

ASESOR: DR. IGNACIO SOSA ALVAREZ

DIVISION DE BIBLIOTECAS
P R E S E N T A
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CIUDAD UNIVERSITARIA

2003

A

TEMA CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

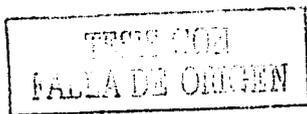
PAGINACIÓN DISCONTINUA

Agradecimientos

Esta investigación ha tenido la valiosa guía de académicos de la más alta ponderación en nuestra Máxima Casa de Estudios, la Universidad Nacional Autónoma de México, cuyos trabajos y aportaciones trascienden las fronteras mexicanas.

En espera de haber comprendido algo de lo mucho que me otorgaron en la lectura de mi trabajo; doy infinitas gracias a mi tutor, Ignacio Sosa Álvarez quien me enseñó una lectura diferente e integral del proceso latinoamericano, en especial de Brasil y México. Con especial respeto agradezco las profundas y acertadas sugerencias de los integrantes de mi Jurado: Jorge Basave Kundhardt, Miguel Angel Rivera Ríos, Arturo Ortiz Wadgymar y Ricardo Buzo de la Peña, en espera de haber incorporado algunas de las ideas propuestas en el trabajo que presento. De igual manera, un agradecimiento especial a Josefina Morales, quien tuvo la paciencia y dedicación de leer mi texto y hacer importantes apreciaciones para mejorarlo.

Irma Portos Pérez
México, DF, Ciudad Universitaria
Febrero de 2003



Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: IRMA PORTOS PÉREZ

FECHA: 2010/2/03

FIRMA: IRMA PORTOS PÉREZ

B

INDICE GENERAL

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Páginas

Introducción------(i-xiv)

CAPÍTULO I

**El proceso industrial latinoamericano:
de la sustitución de importaciones a la liberalización económica-----1**

1. Importancia de la industria textil en el desarrollo capitalista-----1
2. Elementos sobre el proceso industrial latinoamericano y la re inserción actual de América Latina-----5
3. El proceso de sustitución de importaciones como punto de partida del análisis actual de la industria textil-----8
4. La globalización actual, contexto de los procesos de integración económica en América Latina-----17
5. Notas sobre la integración económica en la región-----23
6. Tendencias de la nueva integración latinoamericana-----28

CAPITULO II.

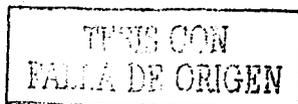
**Radiografía económica del desarrollo industrial en Brasil
y México-----33**

1. Rasgos comunes y diferentes de la industria textil en ambos casos---36
2. Origen y desarrollo de la industria textil en Brasil y México
a) El contexto-----39
b) Los hechos-----43
3. *Textil* El origen textilero del Brasil-----45
 - a) Antecedentes
 - b) Del periodo de entreguerras a la sustitución de importaciones-----50
 - c) Los años de Getulio Vargas-----52
 - d) La crisis-----62
 - e) Los años ochenta y el desarrollo textil del Brasil-----68

f) Características del empleo en el sector textil brasileño en los años ochenta/noventa y las estrategias empresariales ante la competencia-----	76
g) Impacto de la apertura comercial en el sector textil brasileño-----	88
h) Las relaciones económicas externas y la participación textil brasileña. La creación del Mercado Común del Sur-----	96
 4) Origen y desarrollo de la industria textil en México-----	 103
a) El tránsito del siglo XIX al XX-----	111
b) Los años cardenistas-----	115
c) La sustitución de importaciones y la modernización textil-----	122
d) La reestructuración de los años setenta y su expresión en los ochenta-----	134
e) La crisis y el impacto de la liberalización comercial. Prolegómenos del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN)-----	143

CAPITULO III

La integración comercial textil en Brasil y en México-----	161
1. La integración comercial de Brasil en el MERCOSUR y los textiles brasileños-----	164
2. La industria textil mexicana y el TLCAN-----	176
3. Una necesaria actualización respecto a la dependencia tecnológica-----	184
4. Síntesis actual de la cadena fibras, textil, confección en Brasil y México-----	189
 Conclusiones-----	 206
Bibliografía-----	216
Índice de cuadros-----	219
Índice de gráficas-----	223

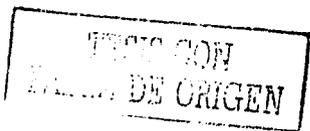


Introducción

En este trabajo se intenta explicar el papel que ha jugado la industria textil en el proceso de desarrollo de Brasil y México, tomando como referencia inicial la comparación en torno a la significación lograda hacia finales del siglo XIX, bajo el impacto de la primera Revolución Industrial y la consolidación del capitalismo en estos países y el que hoy está jugando con la llamada "Tercera ola" de la Revolución industrial y su inserción en el mercado internacional a partir de los años ochenta en el fin del siglo XX.

No se pretende en este estudio ofrecer el desarrollo histórico puntual entre un lapso de tiempo de un siglo, ni una investigación pormenorizada en la línea de la historia económica de América Latina, sino establecer en sus líneas generales los rasgos más característicos que han conducido a la integración comercial actual en el Mercosur y el TLCAN del Brasil y México respectivamente y el papel que cada país está jugando en la cadena textil internacional de valor. Es decir, como productor de paquete completo (Full-Paquet) que implica la integración productiva de todo el proceso textil desde la producción de materias primas, la elaboración de insumos con destino textil, el diseño y los bienes finales completamente producidos en un espacio nacional, en este caso, la industria textil de Brasil y la de México.

La explicación del proceso mencionado conlleva el cuestionamiento sobre el nivel de desarrollo industrial alcanzado y el replanteamiento acerca del papel que, al parecer, siguen jugando países como los que contempla el estudio que se



presenta; es decir, el de países supeditados al liderazgo de los países industrial y tecnológicamente desarrollados.

El eje central de la investigación, por tanto, es el de la cadena de valor en la industria textil y su participación en el espacio internacional. Es decir, el estudio en la perspectiva del desarrollo de cada segmento de la industria textil en Brasil y México y su incidencia en el mercado local, regional y mundial actual.

La hipótesis del trabajo gira en la siguiente afirmación que será demostrada a lo largo del mismo: los factores que han incidido en Brasil y México en los procesos de integración regional (MERCOSUR y TLCAN) particularmente en la industria textil, han sido determinados por las estrategias de desarrollo adoptadas históricamente por cada uno de los países considerados en este estudio frente al contexto globalizador contemporáneo.

Para demostrar la hipótesis anterior, se recurre a la presentación histórica que ilustra los matices con los que cada país experimenta su propio proceso industrializador y las estrategias seguidas en las etapas principales del desarrollo capitalista latinoamericano a partir del desarrollo "temprano" de una industria como la textil que logró incorporar de manera rápida los adelantos que venían de Europa, y que con los años posteriores, logró ampliar su acervo y experiencia tanto en términos del aprovechamiento de las materias primas disponibles, en un primer momento fundamentalmente de origen natural como el algodón y en menor medida la lana, y posteriormente a partir de los años cincuenta, específicamente durante la llamada sustitución de importaciones, con el desarrollo de la industria petroquímica.

FIN CON
PALA DE ORIGEN

La presencia de agentes económicos incorporados al proceso de producción textil con gran experiencia e incluso capacitación que lograrían constituir un sector de significativa importancia en ambos países, es otro elemento a ilustrar en la idea de la comprensión más precisa del tipo de liderazgo ejercido en los dos países latinoamericanos y que avalaría en buena medida la inserción actual en la mencionada cadena de valor textil internacional.

Los elementos señalados líneas arriba, conducen a cuestionar el por qué con las ventajas y características en las que se da el desarrollo de la producción textil, ésta no logra convertirse en una industria totalmente nacional, particularmente en el caso mexicano que, con la apertura comercial y la integración al TLCAN, vulnera el control de inversionistas locales y abre espacios, nunca antes visto, a inversionistas extranjeros en esta etapa de su desarrollo, hecho que por cierto puede ser matizado en términos de la llamada interdependencia económica entre los países desarrollados con los de menor desarrollo como los países en los cuales se centra el trabajo en la perspectiva del llamado aprendizaje tecnológico.

En esta perspectiva, resulta interesante reflexionar acerca de la importancia que cobra en la competencia internacional actual la innovación tecnológica y las llamadas brechas tecnológicas que condicionan ventajas y desventajas entre los países.

Según algunos autores (Dossi y Pavit), la difusión tecnológica internacional tiende a reducir las brechas tecnológicas, por lo cual queda la posibilidad de que cada país aproveche la convergencia tecnológica mundial, y quede en sus manos lo relacionado a los mecanismos de especialización internos como serían los

precios relativos, distribución de los insumos y las ventajas relativas, distribución de los insumos y las ventajas comparativas que posea para competir internacionalmente.

Las tendencias de globalización actual revelan la vulnerabilidad del proceso nacional de la industria textil en ambos países, sobre todo con la liberalización económica y los procesos de apertura experimentados a partir de los años ochenta y la presencia de nuevos competidores (los asiáticos) en la producción y comercio internacional de textiles, países que han demostrado ventajas competitivas (tema estudiado por M. Porter) mayores a los latinoamericanos en los que se centra este estudio.

La situación de la industria textil mexicana tiende a ser más desfavorable por los resultados obtenidos a partir de la apertura comercial y la puesta en marcha del TLCAN en 1994. Con el cual, si bien es cierto se ha dado pauta a nuevos productores que actúan a partir de subcontratos en actividades de ensamble bajo patrones internacionales, ha supeditado a la vez de manera acelerada al sector productor textil local de los Estados Unidos, además de haberse enfrentado crecientemente a la competencia oriental no sólo en materia de comercio (las más de las veces desleal) sino de inversiones por lo atractivo de los costos de producción, sobre todo en mano de obra, y desde luego la cercanía geográfica al gigante mercado estadounidense.

A estos elementos, habría que añadir las debilidades internas de la industria mexicana en materia de precios relativos, abastecimiento de materias primas y desarrollo tecnológico innovador que en el caso de la industria textil y de la

confección se refiere básicamente al diseño propio y desarrollo de marcas nacionales.

La industria textil brasileña, por su parte, aporta elementos que expresan estrategias de desarrollo dentro del neoliberalismo económico con matices diferentes que expresan la decisión, sobre todo a partir de los años noventa, de proteger e impulsar la competitividad de su industria local para prepararla a la participación creciente en el mercado mundial y participar incluso hacia el 2005 en el Acuerdo de Libre Comercio de América (ALCA) con precios y calidad competitivos que han implicado el fortalecimiento de la cadena fibras, textil, confección, mantener un liderazgo en el continente latinoamericano y fortalecer la fuerte asociación con la Unión Europea a partir del Tratado de Libre Comercio en materia de textiles.

Es conveniente introducir los planteamientos hechos por M. E. Porter en 1990 sobre la "Ventaja competitiva de las naciones", en el sentido de que la ventaja competitiva de una nación depende de la capacidad de su industria para innovar y ascender. Y en un sentido mucho más amplio y profundo, esta ventaja es creada y sostenida a través de muy bien localizados procesos: diferencias en valores nacionales, procesos, cultura, estructuras económicas, instituciones e historias, todos contribuyen al proceso de competencia.

Para realizar una evaluación justa de las estrategias que Brasil y México han puesto en marcha, sobre todo durante los noventa, se debe partir de la consideración regional, o sea las diferencias en grado y oportunidad histórico-geográfica, pues como se demuestra en el estudio, México abre su economía hacia la competencia exterior de manera acelerada y con demostradas debilidades

de su aparato productivo cuyos resultados han sido demostrados en la evidencia empírica del sector textil confección.

La estrategia brasileña, parece diferenciarse en tiempo y oportunidad, pues si bien en un primer momento (años ochenta-noventa) sufre una fuerte embestida de los productores asiáticos, hacia mediados de los noventa y con el establecimiento del MERCOSUR, refuerza sus eslabones productivos internos no excluyendo de la competencia a empresas pequeñas y medianas, ni exponiéndose a la avalancha de capital extranjero en este sector. Posición en mucho determinada por sus condiciones regionales propias de la geografía, la configuración histórica y cultural que le han permitido diseñar caminos de mayor fortaleza en su desarrollo económico, particularmente industrial.

Bajo esta perspectiva, se intentará en la investigación introducir los elementos característicos de la región y que tienen que ver con su historia y cultura, así como del contexto a partir de algunos elementos considerados centrales que aportan argumentos para el análisis en perspectiva del desarrollo industrial textil en los países comparados.

En un siglo de vida industrial capitalista en Brasil y México se presentan las principales etapas que tienen que ver con las etapas y ciclos económicos vividos por el sistema industrial capitalista. De tal manera, que en el trabajo se presenta un orden cronológico para el estudio de la integración económica de la industria textil como el siguiente:

1. Origen de la industria textil como manufactura propiamente dicha, mediados de siglo XIX hacia finales del mismo. Periodo liberalista y de crecimiento hacia fuera con la consolidación capitalista.

2. Primera mitad del siglo XX y el papel de la Primera y Segunda Guerra Mundial. Fortalecimiento de la industrialización latinoamericana bajo el impulso estatal. Período que comprende la sustitución de importaciones y el auge del proteccionismo del Estado e impulso del mercado interno.
3. El decenio de los ochenta, crisis y apertura de las economías latinoamericanas en un contexto de globalización neoliberal.
4. Finales del siglo XX, experiencias de integración regional: Brasil y el Mercosur, México en el TLCAN.

La importancia que han adquirido los procesos de integración económica regional en el continente latinoamericano de fin de siglo conduce a comparar las experiencias del Brasil y de México particularmente en el caso de la industria textil que, como se sabe, ha sido el ejemplo típico de industrialización originaria tanto en los países desarrollados, con Inglaterra como país pionero, y en el proceso de industrialización latinoamericano, específicamente del Brasil y México.

En el trabajo se analizan dos tipos de integración económica en el sector industrial textil, así como las relaciones económicas de la misma en el ámbito regional; o sea, la experiencia concreta de cada uno de los países considerados dentro de cada bloque regional de comercio en el que participan: Brasil en el MERCOSUR con un papel de liderazgo frente a sus socios (Argentina, Uruguay, Paraguay y como socios externos Chile y Bolivia); México dentro del TLCAN con visibles desventajas por el nivel de desarrollo inferior de sus socios (Estados Unidos y Canadá).

El interés por comparar dos procesos regionales de industrialización en América Latina, surgió porque la industria textil de Brasil y la de México siguieron

un proceso contemporáneo simultáneo con rasgos similares y disímiles en un contexto mundial común: el de la modernización y globalización contemporáneas de fin de siglo y comienzos de otro nuevo, bajo un proceso de regionalización concretada en procesos de integración económica que involucran a países y sectores como el de la industria textil.

Como se menciona en las primeras páginas de la presentación, en el estudio se reseñan las etapas por las que atravesaron ambos procesos, se retoman las principales ideas en materia de desarrollo formuladas en América Latina a mediados del presente siglo, y lo que se ha argumentado en materia de integración económica, pues el objetivo central es el conocer cómo llegan ambos países a participar en dos procesos de integración diferentes: el del MERCOSUR y el TLCAN, desde la perspectiva de las modificaciones que viven sus industrias en ambos países y las fortalezas y debilidades que ambas experiencias presentan en el contexto actual de la globalización con las crecientes tendencias de participación de redes de producción y comercio en buena medida lideradas por grandes firmas transnacionales que reasignan funciones concretas en la cadena de valor internacional de textiles a diferentes países .

Para esta introducción retomo el sugerente punto de vista de Romano Ruggiero, en torno al concepto de desarrollo y su vinculación con la historia económica. Es decir, la convergencia de los historiadores y los economistas en el estudio de las causas del atraso y del desarrollo capitalista.*

* Romano, Ruggiero, "Caracterización histórica del desarrollo económico (1964), en: Cuestiones de historia económica latinoamericana, Facultad de Humanidades, Universidad Central de Venezuela...

Por ello, se introduce en el texto, la crítica filológica del uso de tal concepto pues se considera que lo que está detrás de la palabra desarrollo (despegue, crecimiento, evolución acelerada) es la revolución industrial que es el motor y causa de cambios muy importantes en la vida de los países y sobre todo del curso del sistema capitalista, que por cierto, en la era de la globalización, se ha caracterizado como la tercera ola de la revolución industrial. Por tanto, se puede hablar de continuidad en el proceso de desarrollo capitalista, con fluctuaciones y fases, pero definidas esencialmente por causas de carácter cualitativo.

El trabajo se centra en los elementos vinculados al proceso de desarrollo industrial en América Latina permeado, a su vez, por un contexto delimitado por el papel de los países latinoamericanos respecto al mercado mundial y a la división internacional del trabajo, con especial énfasis en las estrategias para propiciar el mercado interno y generar los instrumentos, mecanismos e instituciones propulsores de la industrialización en Brasil y México.

En la tesis interesa comprender las causas cualitativas que definen el desenvolvimiento de la industria textil en el contexto del desarrollo capitalista a partir, sobre todo, de la revolución industrial del siglo XIX y la manera en que se asimila en los dos casos considerados. Y como se plantea en la hipótesis, la experiencia lograda a partir de un liderazgo determinado ejercido históricamente para impulsar una estrategia de desarrollo que permita participar en la cadena internacional de valor de la industria textil.

Para cerrar esta introducción, conviene destacar y ampliar los ejes hipotéticos de la investigación: la experiencia de ambos países sintetiza los dos extremos de la problemática en materia de industrialización y reinsertión

internacional. En el caso de la industria textil-confección tanto México como Brasil tuvieron una historia común durante el largo estado de sustitución de importaciones, ya que su industria se orientó al mercado interno asignando en general una importancia marginal a las exportaciones. La industrialización para el mercado interno ahondó sus raíces en la estructura industrial, institucional y cultural de todos los países latinoamericanos haciendo muy difícil el ajuste del proceso para afrontar nuevos retos y necesidades.

Más que otros factores fue esta falta de flexibilidad lo que provocó la debacle del modelo SI, ya que la crisis internacional que se desató a principios de los ochenta en conexión con el segundo shock petrolero y el aumento de las tasas de interés, vulneró los cimientos en que se apoyaba la SI tales como el gasto público deficitario, el endeudamiento externo, los subsidios al capital privado, entre otros. Los años que vinieron fueron de ajustes en medio de fuertes restricciones internas que para muchos configuraron la peor crisis económica después de los años treinta. En medio de esos vaivenes se fue abriendo camino lentamente una salida a la crisis económica que siguió lo que se ha dado en llamar modelo neoliberal con las consabidas reformas estructurales (privatización, desregulación, apertura comercial). Aunque había fuertes condicionantes de direccionalidad no en todos los países de América Latina y del mundo se siguió la misma prescripción en materia neoliberal y al respecto las experiencias de México y Brasil son aleccionadoras, sobre todo en una rama como la industria textil-confección.

La elección de una vía específica de reestructuración y reinsertión en cada país y sector estuvo en función de una diversidad de factores, entre ellos el carácter de la trayectoria industrial anterior, la posición geográfica en el mundo, los

rasgos político-institucionales, el apareamiento de oportunidades inesperadas y la presión de la competencia internacional entre otros. El examen de esos factores, que se hará a lo largo de esta tesis, permite distinguir lo que llamaremos dos vías nacionales de desarrollo de la industria textil-confección en ambos países. A continuación se sintetizan los rasgos más acusados de esas vías nacionales, para proceder en las conclusiones en subrayar su morfología, dinámica y perspectivas.

La vía mexicana puede caracterizarse como de integración a lo que Gerefi llama los encadenamientos productivos globales, consistente en insertarse y especializarse en eslabones específicos de la cadena global. En contraste con la vía mexicana de especialización para las exportaciones Brasil ha intentado conservar su mercado interno y operar integralmente dentro de los diferentes segmentos de la industria, aprovechando su base nacional para elevar gradualmente sus exportaciones.

México se ha convertido en uno de los primeros proveedores de Estados Unidos en varias categorías de confecciones, como pantalones de mezclilla y su balance comercial en confecciones se ha vuelto superavitario. El talón de Aquiles es de excesiva gravitación de la maquila que es el segmento más bajo de la cadena mundial de producción. Los avances en el llamado paquete completo, han sido desiguales y menos aun hay pasos firmes en el rubro de diseño. No se puede afirmar tajantemente que las causas de este relativo estancamiento sean estrictamente nacionales o externas, sino una combinación compleja de ambos que muestra diferencias por sector o subsector.

El caso de Brasil parece más promisorio desde la perspectiva de lo que podemos llamar la autonomía nacional. Apoyada en su enorme mercado interno y

luego en el MERCOSUR, ha logrado mantener un grado importante de integridad en todos los subsectores de la industria lo que presagia un desarrollo integrado. Este país aun debe superar varias pruebas para consolidar la competitividad internacional del sector que sigue siendo el objetivo fundamental, aun el caso de Brasil (aunque matizado por el desenvolvimiento de otras industrias y sectores competitivos internacionalmente). Pese a que la mayoría de las empresas brasileñas no se especializan en procesos parciales para clientes extranjeros se ven obligadas a afrontar la competencia extranjera, que será mayor a medida que se liberalice el régimen del MERCOSUR, lo que implica el desarrollo de capacidades endógenas de producción, distribución y diseño.

El objetivo de la tesis, por tanto, consiste en comprender las posibilidades y limitaciones de cada experiencia nacional en la búsqueda de competitividad internacional, que es un imperativo al cual no pueden sustraerse los actores nacionales. En principio cada vía es viable siempre que se logre articular respuestas exitosas, lo que en sí entraña desafíos enormes.

Sobre las fuentes

Las fuentes consultadas para los primeros capítulos, fueron fundamentalmente indirectas a partir de libros y artículos actuales sobre los aspectos históricos del desarrollo e industrialización latinoamericana, particularmente de los dos países en que se concentra el estudio: Brasil y México.

En la última parte del trabajo, se realiza un análisis con fuentes directas y algunos documentos que permitieron analizar y proporcionar una visión actual sobre un proceso que se encuentra en marcha y que forma parte de la historia viva que toca experimentar en estos años: la integración económica, específicamente en torno al comercio intrarregión en dos espacios de América Latina en relación al sector textil: Brasil y el MERCOSUR, México en el TLCAN.

De significativa importancia consistió viaje de trabajo realizado a las ciudades de Sao Paulo y Río de Janeiro en Brasil, en el cual pude consultar de manera directa fuentes indirectas sobre el desarrollo industrial textil brasileño, y obtener material bibliográfico que podrá ser incluido en otros trabajos sobre el tema. **

La bibliografía revisada, que se incluye al final de este estudio, se localiza en las bibliotecas de algunas facultades y universidades brasileñas como la Universidad Federal de Sao Paulo, Facultad de Economía, Universidad Fluminense en Río de Janeiro, y el Instituto de Economía de la Universidad de Campinas, además de los valiosos comentarios de los expertos en economía

** Agradezco infinitamente la invitación del Maestro Rafael Campos para realizar este viaje con un grupo de académicos coordinado por él en el Seminario Permanente de América Latina (Sepeal), Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, el cual nutrió enormemente mi visión y primer acercamiento a este maravilloso país hermano del que podemos aprender tanto.

industrial y de negocios de la Universidad Getulio Vargas en Sao Paulo. Así también constituye una fuente que confirmó la investigación realizada desde México, el Ministerio de Desarrollo Industrial y Comercio Exterior en la ciudad de Río de Janeiro y el acceso a las páginas electrónicas de la Asociación Brasileña de la Industria Textil (ABIT), el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBDGE), la Central Única de Trabajadores del Brasil (CUT), el Sindicato Textil, el Banco do Brasil, y la Gazeta Mercantil.

CAPÍTULO I

El proceso industrial latinoamericano: de la sustitución de importaciones a la liberalización económica

1. *Importancia económica de la industria textil en el desarrollo capitalista*

La importancia de la producción textil en Brasil y México ofrece evidencia del intenso proceso de industrialización seguido en los dos países. Esta industria permite ubicar las diferencias y similitudes de ambos, así como confirmar algunos rasgos característicos de la industrialización clásica en la cual Inglaterra lideró bajo el gran impulso de la revolución industrial en relación a las posibilidades truncadas en América Latina de un desarrollo industrial autónomo.

Se constata, en la historia de la industrialización latinoamericana que los orígenes de la misma se generan fundamentalmente con la manufactura de bienes de consumo no duradero como las bebidas, tabaco, alimentos y la producción de textiles; estas industrias, también conocidas como ligeras, ocupan un lugar de gran relevancia en términos de las empresas, el empleo y su participación en el producto nacional.

En la historia de la revolución industrial, la manufactura textil ocupó un lugar central como ejemplo clásico de industria que en el transcurso de dos generaciones se transformó y extendió más allá de todo lo previsible como consecuencia del impacto ejercido por el desarrollo tecnológico.

La invención de la máquina para hilar por medio de la aplicación del vapor y la superioridad en el uso del algodón como materia prima, en ventaja frente a la lana y la seda, revolucionaron la producción textilera de los siglos

XVIII y XIX en Inglaterra; y en ello la nobleza del algodón por su elasticidad para hilarse por medios mecánicos, superó a la de otras fibras.

La invención del telar mecánico, también estuvo fuertemente marcada por las necesidades de la industria textil algodonera. Por su parte, la creación de la máquina de coser como una máquina para derivados textiles, se convirtió en el primer aparato mecánico de consumo individual para la producción masiva, y se proyectó su uso a otras industrias como la del calzado y la encuadernación de libros. Inglaterra revolucionó la industria de hilados y tejidos, y fue en los Estados Unidos en donde se originaría la máquina de coser y sus aplicaciones en varias industrias colaterales para el desarrollo de la industria de la confección propiamente dicha.

Resulta importante centrar la atención en torno a si la industria textil en esta época, ocupa un papel similar o diferente al de la primera etapa de la revolución industrial, tomando en cuenta que actualmente se atraviesa por la llamada "tercera ola", caracterizada por la evolución cibernética con la generalización de la informática en la producción, por lo que su papel, aunque sigue siendo importante como abastecedora de una gama muy amplia de bienes de consumo e insumos intermedios, no juega el papel central que jugó en la primera etapa de la Revolución Industrial, en relación al impulso científico técnico y su arrastre hacia otras ramas industriales.

Se requiere considerar el papel que han venido jugando las exportaciones de confección de prendas de vestir como forma de impulsar el desarrollo industrial de los países asiáticos. Y para el caso latinoamericano el papel que representa esta industria como símbolo de la industrialización que impulsa y acompaña al proceso económico, sobre todo durante la sustitución

de importaciones a mediados del siglo XX, a pesar de haber tenido un desarrollo relevante desde finales del siglo XIX. Por lo que los argumentos en torno a la industrialización tardía podrían quedar invalidados si consideramos la experiencia registrada en esta industria en los países latinoamericanos considerados en esta tesis.

Las diferencias en torno a un proceso industrial autónomo, difieren en matices en la industria brasileña y mexicana, debido a que la primera logró durante los años cuarenta-sesenta fortalecer su sector productor de bienes de capital, llegando incluso a exportar maquinaria hacia América Latina para la producción textil.

En breve recuento recordemos que los principales avances tecnológicos en esta industria se centraron en el uso de las fibras para el proceso textil. A partir de su uso y de las necesidades de impulsar la producción de productos terminados es que se ha introducido maquinaria diversa. Por tanto, en un primer momento, siglo XVII y XIX la lana, la seda y sobre todo el algodón impulsan la mecanización del proceso.

En el siglo XX, la aplicación de productos de la industria química, como la sosa cáustica, en la mejora de las fibras textiles principalmente el algodón para incrementar su resistencia al ritmo de la maquinización, y posteriormente la revolución petroquímica que sustituyó a las fibras textiles de origen natural por fibras sintéticas, marcan otros momentos en el desarrollo de la producción textilera en el mundo.

La introducción de los telares automáticos en la industria de fines del siglo XIX, extiende su aplicación en los procesos textiles de la industria en el

mundo durante todo el siglo en el que se introducen algunas revoluciones en su velocidad con diferentes fuerzas mecánicas como las lanzaderas.

Los países líderes en cada uno de los momentos del desarrollo industrial textil han variado: en la primera etapa de la revolución industrial textilera, Inglaterra capitaneó el proceso; pero tuvo también gran relevancia el papel que jugaron Alemania, Francia y Bélgica. En la etapa siguiente, y sobre todo con la creación de la máquina de coser y el desarrollo de la industria química, los Estados Unidos se adelantan a Inglaterra, y a partir de la segunda guerra mundial, además de los Estados Unidos, Japón y Alemania se encuentran a la cabeza de las innovaciones tecnológicas aplicadas al proceso textil.

Tradicionalmente la industria textil ha tenido un papel significativo en la aplicación de cambios tecnológicos e innovadores generados en otro conjunto de industrias. Es el caso de su papel en la revolución industrial del siglo XIX. En la actualidad, su papel protagónico en el proceso industrial como generador de innovaciones tecnológicas ha cambiado y ha sido relevado por otras industrias de punta, que a su vez, potencian el dinamismo del proceso industrial textil. Por ejemplo, la industria electrónica, la robótica y las industrias derivadas de la informática que, sin embargo, no han podido sustituir en el caso de la industria de prendas de vestir o confección el predominio de la mano de obra.

Durante los años ochenta, que corresponden al modelo neoliberal de la economía, se presentan algunas tendencias similares en el rumbo y características que siguen el desarrollo de la industria textil en México y en el Brasil, en términos de cierre de empresas sobre todo pequeñas y medianas, así como el desempleo de trabajadores; también se observan diferencias que

permiten matizar las dos experiencias de manera comparada que deben ser explicadas en sus elementos constitutivos de fondo. Esto es, las peculiaridades históricas, culturales y regionales de cada una de ellas y que permean finalmente el rumbo y los resultados de un proceso enmarcado en el contexto globalizador.

Justamente, la integración económica y comercial en Brasil y México en dos bloques regionales diferentes ofrecen una lectura que pueden brindar elementos en esa dirección en términos de la importancia de la estrategia de desarrollo impulsada en tal o cual sentido; así como los resultados logrados.

2. Elementos sobre el proceso industrial latinoamericano y la reinserción actual

El debate en América Latina en torno a la industrialización no se ha agotado; cobra mayor importancia en la actualidad por la llamada reinserción que se está configurando en la nueva economía mundial y en la cual se origina un nuevo orden de acuerdo al patrón tecnológico delineado desde los países desarrollados, pero que según autores como Carlota Pérez y Miguel Angel Rivera, brinda nuevas oportunidades para romper la brecha e impulsar el proceso de innovación e industrialización.

Este debate había cobrado impulso a mediados del siglo XX con el pensamiento estructuralista y la fuerte influencia de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe, y desde luego a partir del pensamiento de Raul Prebisch, padre de la teoría latinoamericana del desarrollo (Cepal), con la óptica de la teoría del intercambio desigual con argumentos a favor del impulso industrializador y la preparación de los países latinoamericanos para participar

en el mercado mundial con productos industriales de mayor valor agregado y no sólo con productos primarios.

Para la elaboración de una concepción propiamente regional, los latinoamericanistas rompieron con la visión eurocentrista de Rostow que concebía una rigurosa periodización sobre las etapas del desarrollo económico, que sería alcanzado después de atravesarlas. Influenciados por el pensamiento estructuralista, keynesiano y marxista, que otorgaba elementos históricos y sociales al análisis económico de la región, los economistas ligados a esta escuela plantearon importantes argumentos para impulsar la industrialización de América Latina a partir de la sustitución de importaciones y el impulso del mercado interno con la amplia participación del Estado en la economía y la creación de la infraestructura básica para impulsar a los agentes económicos propios de la modernización.

El proceso de modernización se plantea en la problemática del desarrollo y necesariamente requiere la evaluación de los elementos históricos y de carácter estructural que han condicionado el que unos países vayan adelante de otros en materia tecnológica e industrial. En la actualidad se ha reavivado la discusión sobre la problemática de América Latina, su industrialización y el papel que jugará en un contexto económico diferente. Las discusiones han reconocido incluso, la importancia de retomar los planteamientos hechos por la Cepal para reformularlos y evaluarlos bajo un panorama económico internacional nuevo y diferente, pero aún marcadamente desigual.

Muchas propuestas provenientes de la Cepal resultan vigentes, aunque deben replantearse bajo un esquema económico nuevo en donde el predominio y la concentración financiera de los organismos financieros internacionales es una característica esencial de lo que hoy se conoce como globalización. Sin embargo, autores como Miguel A. Rivera proponen argumentos nuevos y propositivos en términos de calibrar la reinserción latinoamericana en el marco económico globalizador que impulsa la reestructuración de la esfera productiva con el cambio tecnológico como puntal del momento actual y futuro.

Los planteamientos relacionados con la creación de redes productivas a nivel internacional, y las nuevas tendencias de incorporación e interdependencia entre las economías nacionales con la internacional, así como las posibles ventajas, sobre todo en materia de aprendizaje tecnológico de los países latinoamericanos del tipo de Brasil y México, es otro de los aspectos que cobran gran relevancia en la discusión y análisis de temas como el que nos ocupa esta tesis.

3. El proceso de sustitución de importaciones como punto de partida del análisis actual de industrialización latinoamericana

El periodo de los años cuarenta-cincuenta del siglo XX, significó para los países de América Latina reemprender su camino al desarrollo bajo nuevas políticas de corte fundamentalmente proteccionista que coadyuvaran a fomentar el mercado interno y crearan las bases de la industrialización que les permitiera participar en el mercado internacional con productos industriales y no agrícolas básicos como lo habían venido haciendo hasta la depresión de los años treinta.

Algunos estudiosos del actual proceso económico latinoamericano al realizar una evaluación objetiva del saldo legado por la sustitución de importaciones argumentan que a partir de la gran depresión de los años 30, la sustitución de importaciones tuvo dos elementos determinantes: la articulación al mercado mundial y el papel del Estado como promotor de una estrategia económica.

Entre los años 1940-1945, el porcentaje de la industria en el PIB de algunos países latinoamericanos, revelaba la creciente significación de la misma. Así por ejemplo, en Argentina se calculaba un 25%, en Chile 23%, Colombia 23%, México 19%, Uruguay 18%, Brasil 17%.

Hacia fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta del siglo XX se abrió una nueva fase para los países atrasados caracterizada por el impulso de la inversión estatal y el fortalecimiento de grupos locales. En esta fase se puso en marcha una nueva industrialización basada en la producción de bienes de consumo no duradero que antes se importaban. Sin embargo, eso no obstaculizó la expansión de industrias básicas para facilitar a la propia

industria manufacturera. Durante los años cincuenta, América Latina consiguió una tasa de crecimiento anual en las manufacturas del 6.6%; la producción de acero creció 13% anual, la celulosa y los derivados del petróleo 11% y la exportación de manufacturas 7%.

Aquí se observa un primer rasgo característico que diferencia esta industrialización de la que tuvo lugar a fines del siglo XIX. La incipiente industria doméstica que surgió en México y en otros países de América Latina a fines del siglo XIX, también estuvo ligada a la sustitución pero bajo un mecanismo distinto: el aumento de los ingresos de exportación de productos primarios, generó una demanda suficientemente fuerte de ciertos productos que empezaron a ser sustituidos, esto es, producidos a nivel doméstico. En cambio, a partir de los años 30, fue primero la interrupción de los abastecimientos junto con la caída de los ingresos por exportación, lo que incentivó la sustitución de manufacturas livianas; pero debido a que no existía capacidad para emprender proyectos de industrialización más allá de cierta escala, el Estado pasó a desempeñar un papel clave como promotor de las industrias nacientes¹

A partir de los años cuarenta la estrategia fue más coordinada y, una vez que pasó la etapa de desarticulación del mercado mundial, se restablecieron los flujos de comercio, el proceso sustitutivo en América Latina pasó a depender de la importación de maquinaria, equipo e insumos a los que se daba un procesamiento final para su consumo doméstico.

A diferencia de la industrialización "tardía" de Alemania y en menor medida Francia, que se situaron en las llamadas industrias de frontera (química y acero), en América Latina la industrialización implicó la importación e imitación de procesos ya experimentados en otros países.

Para los años sesenta, aún no se había completado el proceso de aprendizaje de la industria local que limitó al Estado en el logro de una estrategia efectiva de desarrollo y, a partir de un entorno competitivo, se burocratizó con lo cual se propiciaron las políticas de fomento a la industria

naciente como una fuente de enriquecimiento ilícito de empresarios y funcionarios en el gobierno.

Por otro lado, según la Cepal, la brecha internacional entre los países desarrollados y atrasados, iniciada con la revolución industrial inglesa llegó a alcanzar hacia 1950 niveles estratosféricos. "Si en 1800 el atraso relativo medido como el cociente entre el ingreso per cápita promedio de las economías más desarrolladas y el promedio de las menos desarrolladas era de 1.1, en 1950 llegó a 5.2."²

Para disminuir tal brecha y poner a los países atrasados en condiciones de generar su propio desarrollo económico, el Estado tenía que asumir un papel más allá de simple coordinador y promover dicho desarrollo.

A partir de los años sesenta, comenzó el periodo de transición..., lo cual abrió nuevas oportunidades para los países en desarrollo. La reactivación de los motores exógenos del capitalismo a través del comercio internacional y de los flujos de capital hacia los países en desarrollo favorecieron una nueva inserción de los mismos en la economía mundial. Pero lo más significativo fue la amplitud que adquirió la transferencia internacional de tecnología al pasar al nuevo paradigma. Gracias a ello nuestros países estuvieron teóricamente en condiciones de impulsar su desarrollo económico mediante el aprendizaje tecnológico, es decir, en la asimilación de tecnología producida por otros países.³

Otro autor, al repasar y analizar la sustitución de importaciones en la región latinoamericana, afirma que la experiencia de las exportaciones en América Latina hasta los años treinta coincide con un crecimiento de la pobreza, pues la elevada concentración de la tierra, favoreció sólo a un sector de la sociedad. La propiedad de la tierra, aunada a la elasticidad de la mano de

¹ Miguel Angel, Rivera, (1999), Reconversión industrial y aprendizaje tecnológico. Visión global y sectorial, México, Facultad de Economía, UNAM, págs. 25-26.

² Comisión Económica para América Latina (1998), Cincuenta años, Santiago de Chile, Naciones Unidas.

³ Ibid.

obra con las diferencias en cada uno de los países latinoamericanos, resulta en una distribución del ingreso diversa. Por ejemplo, Argentina y Costa Rica frente al Brasil y El Salvador.⁴

América Latina inicia su proceso de sustitución de importaciones como respuesta al desplome de los ingresos por exportaciones propiciada por la gran depresión mundial de los años treinta. Sheahan recupera la visión de algunos autores que distinguen dos grupos de países por el tipo de respuestas (activas y pasivas) políticas durante la depresión: Argentina, Brasil y Chile fueron los más activos. Los países de América Central, Cuba, México y Perú se comportaron pasivamente, y Colombia en un punto intermedio.

¿En qué descansaron las medidas políticas activas?, según el mismo Sheahan: en barreras directas a las importaciones con agresivas devaluaciones de sus monedas. Además de un amplio espectro de acciones que se abocaban a la creación e impulso de la infraestructura necesaria a partir de la inversión pública en carreteras, vías de comunicación, obras públicas diversas, y en la capacitación técnica para el trabajo, sobre todo en el caso de países como Argentina y Chile.

Estos planteamientos también han sido considerados en la literatura económica latinoamericana reciente, en donde se realiza un análisis objetivo de los elementos de fondo en la determinación del atraso y la dependencia económica y tecnológica de los países latinoamericanos.⁵

Primero conviene reflexionar en torno a la importancia fundamental del legado de la sustitución de importaciones. Esto es, la creación en la mayoría de

⁴ John Sheahan (1990), *Modelos de desarrollo en América Latina*, México, Alianza Editorial/Conaculta.

⁵ Miguel Angel Rivera (2000), *México en la economía global. Tecnología, espacio e instituciones*, México, UNAM/Edit. Jus.

los países que la vivieron de un fomento a la infraestructura industrial y las bases materiales, humanas e institucionales que posibilitarían el desarrollo de los principales centros urbanos de formación de un mercado para el desarrollo industrial.

En este sentido, conviene presentar algunas ideas actuales críticas hacia la política industrializadora que sustentó la construcción del parque industrial de los países de la región, pues la Sustitución de Importaciones fue mucho más que una política gubernamental.

"De modo gradual se fue convirtiendo en un conjunto perfectamente coherente de conductas, conceptos y prácticas que incluían a empresas, trabajadores, gobierno, bancos, consumidores, políticos, etcétera, y fue cristalizando en instituciones que se reforzaban mutuamente"⁶

Este legado ideológico y de actitudes, según la misma autora, es el principal obstáculo para la asimilación de tecnologías y prácticas para enfrentar la era de competitividad. La sustitución de importaciones permitió enfrentar y superar las enormes desventajas de los países que se habían rezagado en el proceso de despliegue de los sistemas de producción en masa. En los primeros decenios, estas políticas permitieron establecer una considerable planta industrial, desarrollar las redes de infraestructura, acumular capacidades gerenciales y multiplicar la calificación de la mano de obra. En materia social, los resultados fueron desiguales, aunque en casi todos los países en donde se aplicó, se observó un crecimiento del nivel de vida de la clase media, así como su expansión como grupo.

El proceso se ubica entre los años cincuenta y setenta del siglo XX, mostrando signos severos de crisis o agotamiento con el fin de la edad dorada

⁶ Carlota Pérez (1996), "América Latina y la herencia de la sustitución de importaciones", Revista de Comercio Exterior, México, Banco Mexicano de Comercio Exterior.

que coinciden con los años de keynesianismo y de fuerte participación del Estado en la economía de los países desarrollados. La crisis financiera de los ochenta revela fenómenos de otra magnitud que sacuden la aplicación de políticas y modelos de desarrollo y que empujan a los gobiernos y a las escuelas de pensamiento económico a retomar planteamientos clásicos como el del libre comercio bajo las pautas de las escuelas neoclásicas portadoras de principios basados en la competencia entre los mercados y la ausencia del Estado como regulador del proceso de acumulación de riqueza.

La situación descrita deriva del salto histórico experimentado por el capitalismo a nivel mundial y que es propulsado por la aplicación y el perfeccionamiento de una nueva tecnología que al provocar una profunda transformación estructural en la producción reconfigura el espacio mundial

La nueva situación presenta, según Miguel A. Rivera, factores generadores de inestabilidad e incertidumbre de los cuales son relevantes dos:

1) La pérdida de capacidad del Estado para solucionar los problemas socioeconómicos que se presentan en el espacio nacional debido a los grandes avances en el campo de las comunicaciones y el manejo de la información junto con la creciente interdependencia mundial de la producción y la integración financiera que han debilitado las barreras de ciertos espacios nacionales y el propio accionar del instrumental keynesiano.

Por otra parte, la sobreexpansión de las funciones del Estado en los países occidentales en la etapa terminal del fordismo propició una rebelión antiestatista que hizo más drástica e incluso irracional la reestructuración del Estado, con lo cual su capacidad de acción se vio aún más limitada.⁷

⁷ M. Rivera (2000), Ob. Cit.

2) La competencia internacional se ha comprimido e intensificado gracias al intenso proceso tecnológico, lo cual determina la viabilidad de las empresas nacionales que son condicionadas por la misma, y la toma de decisiones queda sujeta por la efectuada fuera de las fronteras y la acción conjunta de agentes empresariales nacionales y multinacionales.

Se debe señalar también, de la política financiera internacional y los severos planes de ajuste impulsados desde los años ochenta por el Fondo Monetario Internacional y los principales organismos financieros internacionales que han limitado enormemente la acción autónoma de los estados nacionales.

En síntesis, si bien es cierto que la política de sustitución de importaciones propició el impulso de la producción de manufacturas en el mercado local de las economías latinoamericanas, a partir del capital extranjero a través de firmas internacionales. En este periodo, se impulsa sobre todo la producción de bienes de consumo duradero como los automóviles, aparatos electrónicos y otros de amplio consumo urbano como los textiles y vestido; además, de generar la formación y capacitación de un conjunto de asalariados (obreros, técnicos y profesionistas) y empresarios pequeños y medianos locales. Sin embargo esta industrialización no transformó radicalmente la estructura industrial de los países de la región, de tal suerte, que éstos disminuyeran sus lazos de dependencia económica y tecnológica respecto a los grandes centros productores de tecnología y de la capacidad de producción de bienes de capital, o sea de la producción de máquinas para producir los otros tipos de bienes. De hecho, las ramas con mayor dinamismo y fortalecimiento fueron las productoras de bienes de consumo e intermedios, y

en algunos países como Brasil, las de bienes de capital, sobre todo bajo la iniciativa de la institución militar.

En el caso de las manufacturas textiles, particularmente en Brasil y México se propició un campo favorable para el desarrollo interno de éstas debido a la ampliación del consumo de amplias capas urbanas y al fomento para el establecimiento de nuevas empresas en la producción de una amplia gama de artículos textiles con base en criterios modernizadores que incluyeron la introducción de nuevas materias primas de origen artificial y sintético en los hilados y tejidos para la elaboración de bienes de consumo final.

En el caso brasileño, se propicia de manera sólida la producción de maquinaria y equipo para uso textil, lo que marca una diferencia con México, pues los intentos por producir este tipo de bienes se truncaron durante los años sesenta, lo cual será un rasgo distintivo en la estrategia adoptada por estos países en los años posteriores a la sustitución de importaciones.

En este periodo se genera un círculo que implica la dependencia en la importación de bienes de capital en América Latina para la producción interna de un conjunto de bienes manufacturados que demandaban maquinaria y equipo para producir manufacturas ligeras, así como máquinas para producir máquinas que aún no eran producidas en estas economías; lo cual coadyuvaba al registro negativo de las balanzas comerciales de estos países y a que el endeudamiento externo fuera el detonante que hizo agotar las virtudes del modelo de sustitución de importaciones de cierto tipo de bienes.

El proceso de industrialización de la mayoría de países latinoamericanos en estos años, si bien no tuvo la fuerza del vivido en los países líderes sí dejó una estructura económica con un significativo componente industrial y urbano

que permitió el incremento de sectores asalariados de diverso tipo y amplió a las llamadas clases medias en los principales países de América Latina.

La importancia de la industria manufacturera latinoamericana en varios países de la región a partir de los años cincuenta, se expresa en el porcentaje que ésta representa en el PIB (ver cuadro); y la creciente urbanización de las actividades económicas se observa en el desplazamiento de la mano de obra del campo a la ciudad, en la cual se intensificaba el proceso industrial, pero también diversas actividades (terciarias) ligadas a la vida en las ciudades.

Cuadro 1
Participación del sector manufacturero en el PIB latinoamericano
1950-1990 (en porcentajes)

Años \ Países	1950	1960	1970	1980	1990
Argentina	21.4	24.2	27.5	25.0	21.6
Brasil	23.2	28.6	32.2	33.1	27.9
Chile	20.6	22.1	24.5	21.4	21.7
Colombia	17.2	20.5	22.1	23.3	22.1
México	17.3	17.5	21.2	22.1	22.8
América Latina	18.4	21.3	24.0	25.4	23.4

Fuente: con base en datos Cepal.

Cuadro 2
Estructura de la fuerza de trabajo 1950-1980

	Agricultura	Industria	Agricultura	Industria
Total	53.4	19.5	31.8	25.9
Argentina	25.2	31.8	13.1	33.8
Brasil	59.8	16.6	31.2	26.6
Chile	34.3	30.2	16.5	25.2
Colombia	57.2	19.7	34.3	23.5
México	60.4	16.8	36.6	29.0

Fuente: Con datos Cepal.

4. Globalización y regionalización actual, contexto de los procesos de integración económica en América Latina

La regionalización del espacio económico, expresa lo que para muchos autores es la internacionalización del capital, que en un sentido actual y amplio consiste en la llamada globalización económica. Es decir, ante la dinámica del capital (empresas) en su afán competitivo motivado por la lucha por los mercados y la tendencia decreciente de la tasa de ganancia se tiende a configurar reservas espaciales que garanticen la valorización de las inversiones.

Las inversiones que realizan los agentes económicos de los países desarrollados en el mundo subdesarrollado, se orientan al aprovechamiento de las llamadas ventajas comparativas, en el sentido de aprovechar la o las ventajas económicas derivadas de la abundancia de un factor económico: materias primas, mano de obra o capital.

Pero, en la actualidad además del elemento ventaja comparativa, se ha estudiado el de la ventaja competitiva y la especialización de los países para obtener las llamadas ventajas relativas frente a los competidores.

Por tanto, la nueva geoeconomía o regionalización dentro de la globalización, se puede explicar desde la geografía económica y algunos elementos de la teoría clásica del comercio internacional.

Los elementos que han influido de manera casi determinante en la configuración de regiones en América Latina, han sido en mucho resultado de la crisis profunda vivida por Latinoamérica en su conjunto desde los años ochenta, misma que se ha gestado desde los años setenta, años en los que los países industrializados enfrentan severos reajustes derivados de la crisis

energética, la caída de la productividad y el alto desempleo experimentado en las principales economías capitalistas, los cuales obligan a intensificar la competencia entre ellos a partir de mayores innovaciones tecnológicas que los sitúen en mayores ventajas en la economía internacional, un posicionamiento nuevo en relación con los países atrasados y el despliegue de un nuevo patrón tecnológico en el mundo.

El contexto que permea a las estrategias de desarrollo en algunos países latinoamericanos, a partir de los años ochenta para México y a partir de los noventa para el Brasil, son producto de los cambios impulsados por los principales centros de poder económico y financiero con los Estados Unidos, Alemania y Japón a la cabeza como líderes de lo que se conoce como la Triada que representa a los principales bloques económicos del mundo contemporáneo.

El dominio de los principales países desarrollados en el escenario mundial se expresa a partir de las grandes empresas transnacionales que han impulsado de manera acelerada el desarrollo tecnológico, con el desarrollo de la telemática y la industria informática aplicada a los procesos productivos y al desarrollo de los servicios, sobre todo financieros, que comunican en segundos información para la toma de decisiones de los inversionistas y especuladores del capital, que de acuerdo a las llamadas tendencias del mercado, dirigen sus inversiones hacia los espacios geográficos en donde la rentabilidad del capital sea mayor y más segura.

Este nuevo contexto obliga a los países latinoamericanos a replantear los modelos de desarrollo y de industrialización adoptados decenios antes. Y bajo el discurso de su agotamiento (léase proteccionismo y presencia activa del

Estado en las economías), hacen crisis revelando la precariedad de su autonomía y la vulnerabilidad de sus condiciones de crecimiento (obsolescencia y baja productividad).

La experiencia actual de integración económica en Latinoamérica se da en un marco de globalización y cambios estructurales en el espectro mundial de las naciones. Por lo que la Cepal admite que los procesos de integración, sobre todo del Cono Sur se dan a partir de los años ochenta en el marco del "regionalismo abierto", o de un regionalismo que no cierra las posibilidades de establecer convenios comerciales de país a país.

El contexto histórico que permea los actuales procesos de integración en América Latina, se ubica a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial con el progresivo avance científico y tecnológico que ha transformado los vínculos entre los países; sin embargo, la reestructuración mundial actual se viene configurando desde los años setenta y adquiere sus dimensiones más significativas durante los ochenta. Por tanto, "la globalización no es un hecho nuevo pero adquiere ahora dimensiones distintas y más complejas que en el pasado."⁸

El economista argentino, Aldo Ferrer, clasifica la globalización actual en dos vías: la real y la virtual. La primera, referida fundamentalmente a los flujos de bienes a través del comercio internacional y que refleja los cambios en la tecnología, la acumulación de capital y la aptitud de las economías nacionales para generar ventajas competitivas; consiste en un proceso de largo plazo que se acelera con la revolución industrial del siglo XIX y su segunda etapa de mediados del XX.⁹

⁸ Cepal, Ob. Cit.

⁹ Aldo Ferrer (1999), De Cristóbal Colón a Internet, Buenos Aires, Argentina, FCE..

La virtual, se concibe básicamente en las relaciones financieras establecidas a través de las más sofisticadas tecnologías impulsadas por los centros mundiales de poder, en las que el ejercicio de los medios de comunicación es fundamental como mediadores en la red internacional de información. "Las manifestaciones más espectaculares de la globalización se registran actualmente en la esfera virtual, es decir, en la difusión de información e imágenes a escala planetaria y en los mercados mundiales..."¹⁰

Ambas formas de globalización, la virtual y la real, interactúan para generar la visión del mundo sin fronteras. La comunicación mediática realiza su función de trasmisora de patrones de consumo, formas de pensar, pautas y modas culturales. De esta forma de comunicación se valen las corporaciones trasnacionales para colocar su sofisticada producción ideal y material.

Por su parte, la desregulación financiera propicia el marco propicio para condicionar las políticas de los Estados, genera efectos de riqueza que estimulan o deprimen el gasto, altera las paridades y posibilita desequilibrios macroeconómicos e influye en los niveles de empleo y producción. De ahí que la globalización resulta, según este mismo autor, de la coexistencia de factores económicos y de marcos regulatorios que reflejan el sistema de poder prevaleciente en las relaciones internacionales actuales.

Existe una visión fundamentalista del fenómeno de la globalización, según Ferrer, en el sentido de un mundo sin fronteras, sin control de los estados nacionales y de los actores sociales. Por ello, se argumenta que nunca como hoy han existido en la historia procesos planetarios de tal magnitud e intensidad. De ahí que: 1) la mayoría de las transacciones se realizan en el mercado mundial y no en el nacional, la mayoría de las economías han

¹⁰ Ibidem.

otorgado una mayor importancia al papel del comercio exterior, de tal suerte que el comercio internacional ha tendido a crecer más que la producción misma; 2) las principales decisiones de inversión, cambio técnico y en general de asignación de recursos son tomadas por agentes que operan a escala global, o sea las empresas transnacionales.

Bajo estas premisas se sostiene la posición fundamentalista de que el orden mundial se basa en las relaciones entre los agentes económicos sin la intervención de los estados nacionales. Es decir, en los estudios desde la perspectiva de la teoría económica del comercio internacional, se afirma que en la actualidad las relaciones económicas internacionales no las hacen los gobiernos ni los países, sino las empresas a nivel mundial.

Por tanto, según Ferrer:

En la actualidad, habría desaparecido el dilema del desarrollo en el mundo global porque, en la práctica, los países carecerían de posibilidad alguna de desarrollar estrategias viables que contradigan las expectativas de los operadores transnacionales. De este modo, la única política viable es la de complacer las expectativas de los mercados. Los países que siguieran esta regla serían beneficiarios de las decisiones de inversión y asignación de recursos dispuestas por los agentes dominantes en el orden global.¹¹

Tal proceso posibilitaría un crecimiento más rápido y el fruto del desarrollo podría ser distribuido entre los habitantes del planeta. Por lo que, el autor objeta lo prometido por la visión fundamentalista y lo logrado en casi veinte años del proceso globalizador actual. La realidad ha mostrado que:

pese al aumento del comercio mundial y de las filiales de las corporaciones transnacionales en la segunda mitad del siglo XX (...) No más del 20% de la producción mundial se vende en los mercados internos de los países (...) 9 de cada 10 trabajadores en el mundo trabajan para sus coterráneos (...) Más del 90% de la acumulación de capital se financia con el ahorro interno de los países. La contribución de

¹¹ *Ibidem*.

las filiales de corporaciones transnacionales a la formación de capital fijo en el mundo es inferior al 10% (...) ¹²

En síntesis, contrario a lo argumentado por la visión fundamentalista, el crecimiento del producto mundial ha caído casi a la mitad, pasando del 5% anual entre 1945 y 1970 al 2.5% de 1970 a la actualidad. Esto ha sido acompañado de un vertiginoso destino de las inversiones financieras en detrimento de las de activo fijo. Todo ha sido agravado por el incremento en la volatilidad financiera ante el abandono de las reglas de Bretton Woods establecidas en 1944, por lo que tal volatilidad e incertidumbre monetaria y de movimientos de capitales se han convertido en un rasgo sistémico y no en desajustes ocasionales del sistema financiero en la actualidad.

Lo irracional de la política neoliberal y de la visión fundamentalista de la globalización, reside en negar la importancia del Estado nacional y el significado del mercado y ahorro interno como bases fundamentales de la expansión de la demanda y de la acumulación de capital. El desarrollo sólo puede delinarse internamente en cada país, y en ello está en juego la capacidad de cada estado para con sus propias definiciones conseguir e impulsar el desarrollo, mismo que no se importa del exterior.

Al respecto, se argumenta que:

El desarrollo no puede delegarse en el liderazgo de actores transnacionales ni en las fuerzas que operan en el orden global (...) El desarrollo sigue siendo un proceso de transformación de cada espacio nacional (...) ¹³

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

¹² *Ibidem*.

¹³ Cepal (1996), *Panorama de la inserción internacional de América Latina y El Caribe*. Organización de Naciones Unidas.

En síntesis, en este trabajo se señala con amplia argumentación que para tal transformación se requiere un conjunto de aspectos como: la estabilidad de las instituciones y de un poder político que pueda resolver los conflictos sociales; la presencia de líderes políticos y empresariales capaces de acumular poder a través del desarrollo y el dominio de los recursos de su espacio regional; predominio de visiones propias sobre el desarrollo y capacidad de insertarse en el orden mundial contemporáneo.

5. Notas sobre la integración económica en América Latina

La otra cara de la globalización, se afirma en diversos estudios, es la regionalización en espacios geográficos determinados como contratendencias a un proceso que atenta, como se señaló en los apartados anteriores, sobre los intereses nacionales y debilita a los estados y gobiernos de los países no desarrollados.

La regionalización es un aspecto de gran relevancia en la actualidad y cobra una mayor importancia, cuando se aborda el estudio de la integración económica en América Latina. A lo largo de la vida capitalista, la regionalización ha sido una constante en el sentido del desarrollo del espacio internacional.

En primer lugar, se debe destacar la estrecha relación que tiene como parte del proceso de globalización económica y como su contraparte, pues se caracteriza sobre todo por el dinamismo generado por las grandes corporaciones y firmas internacionales que realizan la mayor proporción de la producción y de las ventas a nivel mundial.

Desde la teoría clásica del comercio internacional, la región se refiere simplemente al aprovechamiento de las llamadas ventajas comparativas,

"... se supone que dos países que comercian entre sí son —dentro de cada uno de ellos— homogéneos tanto en las características físicas de cada economía como en la distribución espacial de la actividad económica y de los recursos utilizados en el proceso productivo; la diferencia residiría en la abundancia relativa de cada uno de los factores de la producción. Ese análisis, orientado sólo al estudio de la determinación de la actividad sectorial, omite las posibles discrepancias entre las regiones de cada una de las economías y, por lo mismo, de los elementos que determinan los patrones geográficos de la producción y del empleo local de los factores de la producción. Las omisiones de la teoría del comercio internacional se han estado cubriendo por importantes trabajos en las áreas de geografía económica y de la economía urbana y regional desarrollados para un entorno de economía cerrada."¹⁴

En el contexto de la globalización económica actual, se ha requerido de una propuesta teórica más amplia que la del comercio internacional para comprender el dinamismo de la nueva regionalización. De ahí que la geografía económica cobre un relevante significado¹⁵.

El papel de la región y en un sentido más amplio la creación de bloques económicos y de comercio cobra importancia para garantizar espacios que geográfica y culturalmente mantienen características que permiten a las empresas competir con otras en diferentes latitudes del universo económico mundial. La globalización no ha negado la regionalización, sino que la ha reforzado y no ha impedido que los espacios nacionales sigan atrayendo recursos en función de las ventajas territoriales que ofrecen.

En la actualidad, lo que se ha debilitado es la capacidad de gestión estatal, principalmente en materia financiera, lo cual dificulta la acción en materia de empleo y fomento productivo. Todo lo cual conlleva necesariamente

¹⁴ Isaac Katz (1997), "Efecto regional de la apertura comercial", en: México. Transición económica y comercio exterior, México, Banco de Comercio Exterior.

¹⁵ Paul Krugman (1992), Geografía y comercio, Barcelona, España, Antoni Bosch Editor.

a la interdependencia económica y social entre países con lo que se refuerza la globalización y fundamentalmente la regionalización, hecho que conduce necesariamente a la elaboración de acuerdos de integración que favorezcan a los países frente a la globalización misma.

La regionalización resulta en la actualidad una consecuencia derivada fundamentalmente de tendencias económicas definidas por la creciente flexibilización productiva y los encadenamientos mercantiles globales.

Desde esta perspectiva, las experiencias de integración regional de la industria textil en Brasil con sus socios del MERCOSUR, Y México con los del TLCAN, ilustran de manera particular y con rasgos diferentes el encadenamiento productivo en el mercado mundial y regional.

"...Los capitalismo nacionales, que son las estructuras territoriales unificadas, se encuentran relacionadas entre sí por una compleja red de transacciones y flujos dados por el mercado mundial y el condicionamiento que ejerce sobre los países individuales se manifiesta de diversas maneras."¹⁶

Miguel A. Rivera argumenta con firmeza acerca del dinamismo de los países atrasados en su relación con el mercado mundial y con los países polos dominantes. Rompe con la idea de pasividad en las relaciones del atraso con el desarrollo, porque, desde su perspectiva, los países atrasados en su contacto con los centros satisfacen o desarrollan sectores que por sí solo no podrían impulsar.

Unir los conceptos regionalización e integración es necesario para el estudio que realizamos, por lo que resulta importante resumir en este apartado los principales planteamientos teóricos sobre la integración económica de América Latina delineados por la CEPAL a partir de los años cincuenta hasta

¹⁶ Miguel Angel Rivera Ríos (2000), Op. Cit., p. 76.

los ochenta en que se "agota" el modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones, en el sentido de lograr, a partir de ésta, la industrialización y el desarrollo de los países latinoamericanos.

A partir del segundo quinquenio de los años 50, comenzaron a sistematizarse las propuestas relativas a la integración económica de América Latina, como parte de los análisis sobre los problemas del desarrollo de la región que la Cepal venía analizando desde fines de la década anterior...¹⁷

El pensamiento de la Cepal en torno a la integración económica ha variado desde los años cincuenta en que predominaron las ideas económicas de corte estructuralista cuyo máximo exponente fue Raul Prebisch. El diagnóstico del organismo se centraba en la significación de la restricción externa y la escasez de capital y tecnología, base del pensamiento estructuralista latinoamericano.

Durante dichos años, la Cepal formuló una serie de políticas tendientes a la integración regional sobre la base de la inminente necesidad de impulsar la industrialización de los países latinoamericanos. La experiencia vivida bajo el impacto de la Gran Depresión de los treinta sobre la balanza comercial de los países predominantemente exportadores de productos primarios de origen agrícola, obligó a replantear el camino hasta ahora seguido por los mismos en materia de política de desarrollo.

En contraposición con Europa donde los países involucrados en el proceso de formación del mercado común, disponían ya de una plataforma industrial relativamente avanzada, en la visión elaborada por la Cepal, para América Latina, la integración económica se vinculaba directamente con el logro de un nivel más alto de industrialización.¹⁸

Para ello, el mercado común latinoamericano requería de una política proteccionista que coadyuvara al desarrollo de las industrias inexistentes y las

¹⁷ Concepción Tavares, Gerson Gómez (1998), "La Cepal y la integración económica de América Latina" en *Revista de la Cepal* No. Extraordinario, págs. 213-241.

condiciones para el crecimiento económico de la región. Es así que la integración económica inicial de la Cepal representaba la base de su crecimiento, además de constituir un elemento de ruptura frente al cuadro económico prevaleciente de insuficiente crecimiento y baja productividad al centrar su acción en acelerar el crecimiento, impulsar y diversificar las exportaciones y desarrollar la industrialización.

La ampliación del mercado y de la base de recursos productivos, resultante de la integración, permitiría aprovechar las economías de escala y las ventajas de la especialización y complementación industrial, creando las condiciones para aumentar la productividad y dinamizar el proceso de industrialización en el conjunto de países de la región, eje a partir del cual se expandirá el intercambio intra (y) extraregional.¹⁹

El papel estratégico de la integración no era por tanto, según esta visión, la base misma del desarrollo de América Latina sino una condición para superar el cuadro prevaleciente hasta entonces de precariedad e insuficiencia en el ritmo de crecimiento económico requerido frente a crecientes demandas derivadas de la ampliación de la población regional. El desarrollo económico de Latinoamérica tendría que pasar por otros condicionantes, como por ejemplo, las acciones de una política integral que promoviera los factores para impulsar la competitividad sobre la base del desarrollo industrial.

Por tanto, la integración constituía una parte de la política industrial integral para reformar estructuralmente a dichas economías y contemplaba otros aspectos, como el de combinar la integración con la expansión y diversificación del comercio con otras regiones del mundo, particularmente con los países desarrollados; y el establecimiento de una política común frente a los países industrializados e instituciones financieras internacionales para negociar

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ *Ibidem.*

mejor y remontar las condiciones desfavorables de su intercambio comercial primario y abrir los mercados en aquellos para productos manufacturados que coadyuvaran al saldo desfavorable resultante del pago de asistencia técnica y financiera del exterior.

A partir de los años ochenta con la crisis en los países del Tercer Mundo, el proceso de innovación científica-tecnológica, la competencia entre los grandes países capitalistas desarrollados por espacios del mercado internacional y la configuración, con la caída del sistema socialista a fines del decenio de los ochenta, de una fuerza unipolar con el liderazgo estadounidense y el desarrollo de otros bloques regionales y la ampliación de las áreas de libre comercio en Europa y Asia, se inicia un nuevo proceso de integración regional bajo el amparo del llamado libre comercio.

6. Tendencias de la nueva integración económica en América Latina

Debido a las condiciones impuestas por la globalización, el tono actual de la dependencia y la inestabilidad mundial, las experiencias de integración en algunos países latinoamericanos se ha expresado de manera diferente a las integración latinoamericana planteada por la Cepal en sus orígenes. En la actualidad, ésta se da en planos restrictivos y limitados de bloques subregionales como el MERCOSUR. Respecto al TLCAN y el marco amplio del ALCA en configuración hacia el año 2005, la iniciativa procede de Norte América por lo que no es propiamente expresión de la integración latinoamericana.

Los nuevos planteamientos cepalinos acerca de la integración, acordes con los cambios mundiales de los últimos veinte años se resumen en dos

sentidos: 1) deja de argumentarse la integración como parte de la industrialización sustitutiva y se le contempla como elemento de contribución a la apertura económica mundial; 2) el comercio intraindustrial ya no se realiza en lo fundamental a partir de acuerdos sectoriales por medio de los Estados, sino a partir de una participación cada vez más protagónica de la empresa privada.

Los acuerdos subregionales de libre comercio se reducen a la protección de inversiones, sobre todo en la división espacial del trabajo que realizan las firmas transnacionales, básicamente en los sectores que mayormente se han incorporado a la competencia internacional: el automotriz, el químico y el textil. En este sentido, lo que se verifica en el Mercosur no es un 'desvío de comercio' pero sí un desvío de inversión que involucra estrategias empresariales y la capacidad de que un mercado más amplio transforme ex ante la eficiencia distributiva microeconómica.

En América Latina se vive una integración desigual y tímida, en la que la del Norte resulta ventajosa y peligrosa para el resto de Latinoamérica porque la mayoría de los países de la región no ha logrado hasta ahora hacer valer sus intereses nacionales, ni los gobiernos han adoptado la propuesta cepalina sobre la integración planteada en 1990 sobre la transformación productiva con equidad.

Se argumenta que mientras que el proteccionismo y el liberalismo son objeto de una fuerte teorización en los tiempos actuales, la integración regional no, porque supone un compromiso de ésta entre el liberalismo y el proteccionismo pues los argumentos a favor o en contra de algún tipo de integración (zona de libre comercio, unión aduanera, mercado común, unión

económica), siempre llaman a los planteamientos del liberalismo o de intervención del Estado.

Las discusiones teóricas, a falta de teorías, sobre la integración regional conducen en general a la integración "en sí", es decir haciendo abstracción tanto de las políticas económicas como de regímenes de acumulación dominantes en los países interesados. Sin embargo, los argumentos a favor de una u otra forma de integración (zona de libre comercio o un mercado común) no son independientes de la elección del régimen de acumulación ni de las políticas económicas que conlleva.

Por tanto, si un país decide impulsar el desarrollo de sus exportaciones en lugar de realizar reformas fiscales para reactivar el mercado interno está favoreciendo la liberalización del comercio y la contracción del Estado por lo que se inclinará por la zona de libre comercio. En cambio, si la apertura externa es resultado de una política industrial que pretende ayudar a los factores de la producción a alinearse conforme a criterios de competitividad tal como se presentan en el mercado mundial, lo cual puede conducir a un mercado común que no reduce la actividad del Estado y que realiza un proteccionismo selectivo y temporal para abrir la economía en condiciones consideradas favorables.

Es conveniente no abordar la integración de manera abstracta y ahistórica, pues mientras en Europa la liberalización del comercio precede a la financiera, en América Latina ocurre casi simultáneamente la desregulación aduanera y la liberalización financiera, lo que la sitúa en sensibles desventajas frente a la competencia exterior.

Por lo que vale la pena recordar que:

Los países de América Latina tienen una tradición centenaria de fragmentación interna en lo político, lo social y lo económico y de ignorarse y darse las espaldas mutuamente, mientras estrechan fuertes lazos económicos, culturales y políticos extrarregionales con la potencia dominante de la época.²⁰

Desde hace unos quince años se lleva a cabo en América Latina un proceso acorde con el contexto mundial que favorece a estas políticas de integración con carácter liberal. Es así que desde finales de los ochenta se refuerza el carácter liberal de las intervenciones y se debilitan sus aspectos intervencionistas. Por lo que el aspecto liberal de las integraciones se refuerza. De tal forma, que tal como se ha practicado la integración en América Latina resulta ser excluyente, aumenta la desigualdad y no crea suficientes empleos...²¹

Finalmente, se insiste en que la integración liberal no es la única forma de integración, y que de hecho las crisis financieras vividas en varios países latinoamericanos a partir de 1994 revelan las limitaciones de dicha integración y la necesidad de que vuelva el Estado a regular la economía.

Acompañada de un Estado fortalecido en lo económico y lo social, y de una cesión parcial de soberanía de los Estados a favor de un poder supranacional, la integración podría ayudar a aligerar las desigualdades e impulsar un crecimiento sostenido, a la vez que disminuiría la destrucción de fuentes de empleo.²²

Pero, el sentido de la integración liberal de los países latinoamericanos se ha expresado durante los últimos años en que buena parte de los sectores altamente internacionalizados adquieren un *status* de exportadores con alta dependencia de los mercados externos, además de orientarse fuertemente a

²⁰ Osvaldo Sunkel (1998), "Desarrollo e integración regional: ¿Otra oportunidad para una promesa incumplida?", en: CEPAL, *Cincuenta Años. Reflexiones sobre América Latina y El Caribe*, pág. 291.

²¹ (pendiente) pag. 13

mercados extraregionales. O sea, con la integración liberal el peso de las exportaciones hacia regiones fuera de Latinoamérica, cobran un especial significado. Tendencias explicadas a partir del impulso del comercio intraindustrial e intrafirma pilares de las empresas transnacionales.

Es aquí donde se encuentra otra diferencia entre la integración europea y la de América Latina. Mientras que en Europa las economías intercambian comercialmente de manera muy importante, en Latinoamérica, no hay tradición de comerciar entre los países de la región, debido a factores históricos, culturales, de ubicación geográfica y por sus similares estructuras productivas.

... La atracción de algunos países (México) por Estados Unidos y de otros por Europa, reside en la colonización y en el tipo de formación social, especialmente en las clases medias y superiores y, desde luego, por la proximidad geográfica.²³

Como se ha mencionado líneas arriba, este marco redefine a la nueva integración regional en América Latina con la resultante de dos experiencias diferentes en espacios geográficos distantes, el sur de América y Norteamérica que revelan estrategias de desarrollo diferentes para el caso del Brasil y México. Este proceso será analizado con mayor detalle en el capítulo III del presente trabajo a partir del caso de la industria textil, donde se verán los alcances de una y otra forma de integración en el umbral del siglo XXI.

²² Ibidem.

²³ Ibid. pag. 15.

CAPITULO II

Radiografía económica del desarrollo industrial textil en Brasil y México

El propósito del capítulo consiste en resumir los aspectos centrales que permitan elaborar una comparación actual entre las industrias textiles de los países considerados en el estudio. Para ello, interesa conocer los rasgos esenciales de su desarrollo y las principales etapas que han vivido, para de esta forma cotejar las similitudes y diferencias entre Brasil y México en torno a la integración en la industria textil bajo la regionalización contemporánea.

La comparación entre las industrias textiles de los países estudiados comprende los aspectos básicos de su origen y desarrollo como manufacturas de bienes de consumo, consideradas también manufacturas ligeras. Los aspectos definidos para la comparación tienen que ver, de manera general, con la formación del mercado interno, la del proletariado industrial, el curso del proceso de maquinización o de desarrollo manufacturero industrial y la redefinición primero de la política económica de liberal a estatista y posteriormente neoliberal.

Los indicadores económicos claves para la evaluación del peso relativo en el proceso de la industrialización en estos países de América latina, son los siguientes: peso relativo en el Producto Interno Bruto Total y manufacturero, peso relativo en el empleo, estructura de las empresas textiles, ubicación regional, proyección internacional a partir de su comercio exterior, relaciones económicas con los centros productores de tecnología, capacidad de liderazgo de los empresarios locales.

²³ Ibid. pag. 15.

El punto de arranque seguirá cronológicamente el siguiente orden:

1) Los orígenes de la industria textil en Brasil y México y el papel que llega a ocupar dentro de la economía local de cada uno de estos países. En este apartado, se reseñan los principales elementos para comprender las condiciones en que se inicia la industria textil como manufactura de bienes de consumo, en el contexto liberal y de auge en el desarrollo capitalista con los elementos que le son consustanciales como la formación de ciudades y la concentración de la mano de obra fabril misma que será incorporada a la producción en la industria textil y en otras industrias ligeras que también surgen en este periodo.

2) La segunda etapa incluye los años que van de la Gran depresión de los treinta hasta la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial con el inicio y desarrollo de lo que se conoce como la sustitución de importaciones, misma que contiene una profunda relevancia en el desarrollo industrial en América Latina pues configura y fortalece la consolidación del mercado interno y propicia el marco económico con el cual cada país concurrirá posteriormente al espacio internacional hasta el llamado agotamiento del proteccionismo estatal que se sitúa en los años setenta-ochenta.

3) La tercera etapa caracterizada por la vuelta al liberalismo (neoliberalismo) con el abandono del modelo de sustitución de importaciones y de desarrollo endógeno que inicia sobre todo durante los años ochenta del siglo XX, concluye hasta los años actuales en donde se ubican los procesos de globalización y regionalización dentro de los cuales se ubican para América Latina las experiencias del Mercosur y el TLCAN.

Se pretende en este capítulo ilustrar lo característico en el proceso de desarrollo industrial textil en Brasil y México, y el tipo de inserción que cada uno de los países presenta en la cadena internacional textil.

El recuento de la historia económica, particularmente de la industrialización textil, ayudará a evaluar si los logros obtenidos a través de su desenvolvimiento en etapas claves del desarrollo capitalista en cada uno de los países en estudio, han logrado transformar estructuralmente el atraso y la dependencia tecnológica y permitido configurar una cadena industrial que les permita competir ante los poderosos países de oriente.

En esta tesis se abordará básicamente el estudio de la industria textil como parte intermedia de la cadena industrial conocida como cadena fibras-testil-confección, y que se aboca a la producción de hilos, telas y tejidos diversos así como a una amplia gama de productos derivados que son insumos industriales para una diversidad de industrias, entre las que destacan la confección, zapatera, farmacéutica, hotelera y de la construcción, mueblera, y automotriz.

La producción de esta industria intermedia, tiene como base la aplicación en el proceso de trabajo de: husos, telares, acabadoras, teñidoras y distinta maquinaria de tejido de punto. Las actividades productivas ligadas a la confección de prendas serán abordadas sólo de manera colateral en el estudio, se incluirán sólo aspectos que ayuden a ilustrar las tendencias concentradoras de la producción y del capital, que sobre todo en el entorno actual de la globalización han estimulado la actividad maquiladora y ensamble de productos para exportación, (fundamentalmente en el caso mexicano) a partir de la red de empresas que operan a nivel internacional.

1. Rasgos comunes y diferentes de la industria textil en ambos casos

Los rasgos similares de ambas industrias residen en la importancia y el significado que tuvo la industria textil en la conformación de una base industrial local que dio empleo a un componente muy alto de la fuerza de trabajo de los países considerados; y su contribución al mercado interno a partir de la producción y el consumo generado con la configuración de una amplia experiencia productiva tanto de miles de trabajadores (operarios y profesionales) y de inversionistas textiles localizados en regiones determinadas del espacio geográfico de ambos países.

El fundamental y que apoyará la discusión en torno al papel de la industria textil como pionera en la industrialización "precoz" en un primer momento, sobre todo en el caso mexicano, aunque "tardía" con respecto a los países capitalistas líderes y en el contexto actual de globalización con respecto a los países asiáticos que logran un desarrollo industrial que rompe el paradigma de la industrialización tardía, pues incluso logran desplazar a países latinoamericanos de la talla de Brasil y México en la nueva contienda económica internacional.

Otro rasgo de coincidencia deviene del periodo de sustitución de importaciones que representó un importante impulso para la industria textil en Brasil y México con la presencia activa del Estado en la promoción y ampliación de las bases sobre las que descansaría una plataforma de participación productiva que posibilitaría la acción de amplios segmentos empresariales favorecidos por el conjunto de medidas proteccionistas y de promoción industrial impulsadas por el Estado de ambos países, entre los que destacan: el

financiamiento público, la planeación, la creación de infraestructura y la elaboración de una política arancelaria de protección a la industria local frente a la competencia internacional.

En síntesis, en los orígenes de la industria textil a finales del siglo XIX se advierte el peso fundamental de grandes fábricas pertenecientes a grupos monopólicos básicamente extranjeros (de procedencia francesa, inglesa, holandesa y en menor medida estadounidense), en el caso mexicano. Y con la sustitución de importaciones hacia mediados del siglo XX, surgen y se desarrollan agentes económicos (empresas y empresarios) de menor poder y tamaño, en muchos casos de origen local aunque muchas veces fueran hijos de inmigrantes nacidos en el país latinoamericano.

La significación de comparar estos rasgos similares y disímiles reside en lo que algunos estudios actuales de la historia económica latinoamericana apuntan, sobre la necesidad de retomar ideas formuladas por Tulio Halperin en el sentido de preguntarse si es posible pensar en América Latina como una unidad; o bien, como dijo Luicen Febvre, evocarla como la multiplicidad de experiencias y regiones que la geografía y la historia le han impuesto. Y aún más, se señala que si se prefería el plural resultarían insuficientes los marcos nacionales para englobar una diversidad que los desborda.

Como ya se mencionó líneas arriba, es necesario establecer los elementos comunes y diferentes de las experiencias estudiadas a partir de las etapas consideradas de manera inicial. Por un lado, está la interrelación entre las particularidades de los desarrollos regionales y el mundo; y por otro, aspectos que atañen internamente a cada uno de los países en los que se incluyen la geografía, el clima y los recursos humanos.

Existen diferencias, por tanto, en la dotación de factores conocidos por el lenguaje económico, como tierra, trabajo y capital, además de las formas de utilizarlos y combinarlos para superar la abundancia o escasez de los mismos.

Las diversidades impuestas por la historia hacen más complejo el criterio de unidad y multiplicidad latinoamericano. Por ello, en los diversos estudios sobre América Latina se señalan diferencias intrarregionales que incorporan a determinadas economías de acuerdo a diferencias geográficas, poblacionales y de origen étnico, así como de reacción de los liderazgos en momentos determinados de su historia.

De ahí que, se adviertan diversos estilos de desarrollo en América Latina que resultan de la diferencia entre los países latinoamericanos, que pueden estudiarse a partir de la calidad de las estrategias económicas nacionales seguidas en cada uno de ellos. Sin embargo, hay aspectos que los unen en cuanto a las pautas culturales e históricas comunes, así como presiones comunes que llegan del exterior.

Para los casos estudiados en esta tesis (Brasil y México), conviene adelantar algunas consideraciones que han resultado en diferencias significativas en esta etapa de redefinición productiva en el plano internacional. Primero, la condición geográfica e histórica que para Brasil representa visibles ventajas respecto a las que tiene México. Como se ilustrará en los siguientes apartados, la confluencia de dichos factores aunado a estilos de liderazgo han resultado en condiciones visiblemente más favorables para los productores del Brasil que para los mexicanos, al parecer supeditados creciente y prácticamente de manera absoluta al proceso industrial y de comercio exterior de los Estados Unidos.

2. Origen y desarrollo de la industria textil en Brasil y México

a) El contexto

La revolución industrial iniciada en la segunda mitad del siglo XVIII impulsó la idea de que industrializarse era el factor esencial en el desarrollo económico de un país. La historia ha demostrado que aquellos países que se han industrializado antes, logran mejores niveles de vida para su población. No así, los que dependen esencialmente del sector agrícola. "... Es en gran medida por esta estrecha relación con el desarrollo económico que la industrialización ha sido uno de los grandes temas de estudio de economistas e historiadores económicos."²⁴

Las teorías elaboradas después de la segunda guerra mundial, intentaron explicar los distintos niveles de industrialización y desarrollo entre los países. Por un lado, los que inspirados por la visión de W.W. Rostow, contemplaban una serie de prerrequisitos para la industrialización o "despegue" industrial de un país hacia un crecimiento sostenido.

Otras ideas se tomaron de Gerschenkron, quien amplió la visión de Rostow para explicar que muchos de los prerrequisitos hacia la industrialización podían ser sustituidos con la creación de mecanismos institucionales distintos, o sea el papel del Estado en el curso económico y su papel en el fomento industrial.

Las causas generales, según Ruggiero Romano, del crecimiento industrial incluyen a la agricultura y el incremento de la productividad que hizo aumentar la demanda de bienes manufacturados (siderúrgicos, textiles y en

²⁴ Aurora Gómez-Galvarrato (coord.) (1999), La industria textil en México, Instituto Mora, El Colegio de Michoacán/Instituto de investigaciones Históricas-UNAM.

general de consumo), solicitados por una población diferente incorporada a la vida urbana y con necesidades diferentes a las tradicionalmente agrícolas.

Para finales de los años cuarenta surgió en América Latina la escuela estructuralista de pensamiento económico cuya influencia tuvo gran trascendencia mundial, al tratar de explicar el atraso relativo de la región como producto de una escasa industrialización. Esta se derivaba, de acuerdo a tal teoría, por la forma en que se había relacionado económicamente la región en el abastecimiento del mercado y la demanda de productos agrícolas destinados a los países industrializados.

La teoría del intercambio desigual, cuyo principal exponente en Latinoamérica fue Raúl Prebisch, influyó grandemente en el impulso a la industrialización de América Latina desde mediados del siglo XX, a partir del diseño del modelo proteccionista de crecimiento para el impulso del mercado interno de las economías latinoamericanas mejor conocido por la Sustitución de Importaciones que argumentaba en la práctica de proteger a las industrias nuevas y necesarias que serían la base de la posterior industrialización para competir en el mercado internacional con productos de mayor valor agregado y no tan sólo bienes de origen primario o agrícola.

... Debido a que los términos de intercambio de los productos primarios con respecto a los productos industriales venían cayendo secularmente, era necesario que los países hicieran un esfuerzo industrializador si deseaban salir del subdesarrollo. Solamente a través de una política proteccionista que dirigiera a las economías hacia un proceso de sustitución de importaciones podrían alcanzarse el desarrollo.²⁵

En los años sesenta y principios de los setenta, surgió el dependientismo que argumentaba en relación al carácter dependiente de América Latina. Uno de sus principales portadores fue Sunkel quien sostenía la tesis de que

²⁵ Ruggiero, Ob. Cit., pág. 9

desarrollo y subdesarrollo son interdependientes. Así, el estructuralismo y el dependentismo dominaron la visión de los diferentes estudios hechos sobre las economías latinoamericanas por varios decenios.

Estos trabajos resaltaron la relación de las economías latinoamericanas con las de países desarrollados, tanto en términos de los mercados de insumos y productos como de los de capitales. Asimismo, en ellos se destacó la importancia de las relaciones de poder y la política como determinantes fundamentales de los procesos económicos.²⁶

De ahí que muchos de los historiadores de América Latina sostenían que en la región no había existido un proceso de industrialización hasta después de la Gran Depresión de los años treinta. Años en los que la crisis mundial redefinió las relaciones económicas internacionales y el intercambio de productos entre los países dependientes con los centrales.

Tal afirmación, negaba o minimizaba la existencia de un desarrollo previo de las industrias manufactureras que incluso venía de fines del siglo XIX en varios de los países latinoamericanos. Así por ejemplo, se dice que:

... en varios países de América Latina es evidente la existencia de un importante crecimiento del sector industrial desde el siglo XIX. Si esto fue o no un proceso de industrialización, depende de la definición que hagamos de este término. Un sentido estricto del mismo lo equipara a una revolución industrial, esto es, a la transformación de una economía primaria y agraria en una más intensiva en capital cuyo sector industrial superara en importancia al sector primario...²⁷

Sin embargo, y como lo argumentaremos más adelante, esta revolución industrial no propició el desarrollo industrial del sector productor de bienes de producción, por lo cual fue una industrialización trunca que iría siempre a la zaga con respecto a los productores de maquinaria y equipo.

²⁶ Ibidem.

²⁷ Ibidem.

Las discusiones de los marxistas y dependentistas (entre los que se encuentran C. Furtado, A. Cueva, A. Aguilar, F. Carmona, Dos Santos, entre otros) en América Latina cobran una importante significación durante los años sesenta en que se discuten, a raíz del triunfo de la revolución cubana, las raíces del atraso, la dependencia y el subdesarrollo.

La categoría subdesarrollo, considerada de carácter histórico, se planteaba sobre la base del estudio del imperialismo cuyo surgimiento y expansión a nivel mundial desde fines del siglo XIX y el desarrollo de los monopolios coincidió con la consolidación capitalista de los países latinoamericanos. Hecho que limitaría estructuralmente las posibilidades de estos países hacia un desarrollo autónomo e independiente respecto a los países industrializados.

En el entorno actual de la globalización capitalista, es importante retomar los argumentos vertidos por estudiosos (C. Pérez, M. Rivera, E. Dussell, Gary Gereffi, entre otros) de la experiencia latinoamericana de desarrollo industrial en el sentido de reconocer la ventaja que resulta de la interdependencia económica y tecnológica entre países desarrollados y con menor desarrollo, y evaluar las posibilidades presentes en materia de aprendizaje tecnológico. Lo relevante es, desde mi punto de vista, cotejar en perspectiva coyuntural y de mediano plazo, si la mera interrelación a través de las llamadas cadenas de valor entre las redes conformadas por empresas locales y firmas internacionales, coadyuvan al desarrollo industrial como pilar del desarrollo económica de países del tipo de Brasil y México.

Como se introdujo en la primera parte de la investigación, resultará significativo sopesar algunos argumentos en torno a las ventajas competitivas

estudiadas por Porter, y reflexionar en las experiencias latinoamericanas de nuestro interés (Brasil y México), en términos de la confluencia de los factores internos que propiciaron el nivel de desarrollo y en los términos actuales, de competencia con el que arriban al siglo XXI ambos países en el caso concreto de la industria textil.

b) Los hechos

A partir de tal consideración, se hará un recuento crítico sobre los hechos que fueron dando pauta al proceso de industrialización, particularmente textil en Brasil y México. Al respecto, se puede afirmar que: Las evidencias empíricas revelan la importancia del desarrollo industrial manufacturero desde fines del siglo XIX en varios países de América Latina, como Brasil, Argentina, Chile y México. Para el caso mexicano y brasileño, la industria textil simboliza la industrialización hasta los años treinta. En particular, en la historiografía de la industrialización se revela tal importancia de esta industria, que prácticamente es la más reportada estadísticamente desde mediados del siglo XIX.

Puede afirmarse que:

... la historia de la industrialización en México es, en gran medida, al menos hasta 1930, la historia de la industria textil. La importancia relativa de la industria textil en México hizo que los gobiernos se preocuparan —tanto desde una perspectiva fiscal como de fomento— por recabar y publicar datos de la misma desde mediados del siglo XIX, como no lo harían de ningún otro sector manufacturero. Esto ha hecho posible el desarrollo de un trabajo historiográfico mucho más ilustrado sobre el desenvolvimiento de este sector industrial que de cualquier otro...²⁸

La industrialización en los países líderes pioneros, ha sido más estudiada por los economistas e historiadores. En cuanto a los países en vías de desarrollo existen desigualdades en su estudio, por lo que se ha señalado la importancia de realizar investigaciones para comprender y evaluar los obstáculos que han impedido lograr el desarrollo.

Se dice que México contaba hacia mediados del siglo XIX con la industria textil más grande y avanzada de América Latina; sin embargo, debido a la inestabilidad económica, política y social del siglo, la industria textil fue rebasada por el desarrollo de la brasileña.

La pionera, a nivel latinoamericano, con una gran tradición artesanal que data de la época prehispánica, es la industria textil mexicana que justamente por ese gran desarrollo en teñidos, colores, diseños y tejidos hechos en telares manuales con fibras esencialmente naturales, fundamentalmente la lana, derivadas del entorno geográfico, cultural y regional del país.

... La existencia de esta antigua fabricación de textiles es relevante al análisis de la industrialización puesto que los métodos y organización de la producción prehispánicos fueron sustento de una buena parte de la producción textil durante la época colonial, e incluso de la producción mecanizada del siglo XIX...²⁹

²⁸ Ibid., pág. 10.

²⁹ Ibid., pág. 12.

Es así, que se advierte una significativa experiencia en la producción y uso de textiles de algodón, incluso se piensa que aún antes de conocerse en Europa. Además, del importante papel de los tributos hechos por los pueblos indígenas a la corona, en especie derivada de los textiles, lo que incluso era cambiado por mercancías y dinero alrededor del siglo XVI.

Se dice que México contaba hacia mediados del siglo XIX con la industria textil más grande y avanzada de América Latina; sin embargo, debido a la inestabilidad económica, política y social del siglo, la industria textil fue rebasada por el desarrollo de la industria brasileña que tuvo sus fuentes de financiamiento por los ingresos derivados de la exportación de café, además de un sistema financiero mucho más desarrollado que el mexicano, lo cual le permitió un rápido y sólido desarrollo.

3. El origen textilero del Brasil

a) Antecedentes

La industria textil y en general la industria pionera del Brasil se originó sobre la base del excedente generado por la producción y exportación del café. Éste, era la base del crecimiento industrial nacional, primero que nada porque dio pauta al prerrequisito más elemental del sistema industrial, la economía monetaria.³⁰

A medida que se fue generalizando el uso del dinero circulante se fueron instalando algunas fábricas de tejidos en la provincia durante 1870. Estas fábricas transformaban el algodón producido localmente en material tosco, crudo, que se vendía a los agricultores para que vistieran a sus esclavos. Antes

³⁰ Dean Warren (1991), A industrialização de São Paulo (1880-1945), Rio de Janeiro, Brasil, Editora Bertrand.

de eso, los labradores abastecían a los trabajadores con tejidos hechos en casa. A partir de 1875, las ventas de café comenzaban a proporcionar dinero para comprar el paño y desestimular el empleo de esclavos en oficios manuales.

Con la llegada de la mano de obra libre, el uso del dinero se difundió entre la población en forma masiva. En áreas del Brasil en donde no se vigorizaba el sistema de producción y exportación, la abolición de la esclavitud no aumentó sustancialmente la necesidad de dinero para el pago de salarios.

Los nuevos bancos, cuyos fondos se invirtieron originalmente en transacciones del café a corto plazo, pudieron usar parte de su capacidad de creación de crédito para financiar industrias.

Los agricultores se concentraron más en los aspectos comerciales y financieros de su negocio, vivían con mayor frecuencia en las ciudades y algunos se dedicaron a las actividades inmobiliarias, bancarias, de fomento para obras de caminos y vías ferroviarias y, por supuesto, a la exportación.

El plantío de café se constituía en una especie de matriz que difundía las posibilidades del empresario. La estructura del sistema agrícola era simplísima. La propiedad de la tierra estaba altamente concentrada en pocas centenas de grupos familiares extensos que poseían vastas propiedades, subdivididas en haciendas.

En Sao Paulo existía otra clase más modesta de propietarios de tierras que tendía a desaparecer por los requerimientos que exigía el capital y la influencia para comprar esclavos, atraer la construcción de vías del tren, obtener créditos y validar los derechos sobre las tierras. Los que no poseían tales recursos perdían sus tierras en favor de los que los poseían y

comenzaban de nuevo, ocupando tierras cerca de la frontera cafetalera, o aceptaban servicio en las haciendas.

Los trabajadores inmigrantes europeos trabajaban en los cafetales a cambio de dinero como arrendatarios con contratos anuales. Muchos de estos colonos se convertían en propietarios o regresaban a sus países de origen.

Para la industria la importación de materias primas era fundamental; las primeras fábricas eran accionadas por motores a vapor, alimentados por carbón de leña y carbón importado más la producción subsecuente de las máquinas dependía de la instalación de sistemas urbanos de energía hidroeléctrica. Las compañías eléctricas fueron a menudo organizadas por caficultores deseosos de adornar sus ciudades del interior con inventos modernos.

La generación de energía eléctrica, base de la industria manufacturera en el Brasil, fue obra de las empresas europeas y algunas norteamericanas cuya esperanza de lucro se fundaba por lo menos indirectamente en el café; esto es, en el crecimiento urbano funcionalmente dependiente del comercio del café. La mayor de esas inversiones de capital, fue la de Sao Paulo Training Light and Power Company, incorporada en 1899 con 10 millones de dólares de capital y destinada a organizar un sistema de postes eléctricos que proveían de energía necesaria para el impulso de la industria manufacturera de la región.

También es interesante remarcar que la cultura del café generó una mano de obra extranjera y nativa con cuadros técnicos y contramaestres contratados para ser superintendentes en las plantaciones y construir las vías del ferrocarril, mismos que eran entrenados en los nuevos institutos de educación superior de Sao Paulo.

En varios estudios de la economía brasileña se ha señalado como una característica central de su desenvolvimiento a los ciclos productivos ligados a la producción y exportación de productos primarios como el palo de Brasil, el azúcar, el oro y en la industrialización, principalmente el café.³¹

El café resume las peculiaridades del proceso de acumulación de capital con destino diferente al de la agricultura, es decir la industria. La historia económica del Brasil señala como una de las bases centrales de la acumulación vía la inversión de ingresos derivados de la exportación del café, como el detonante del surgimiento y desarrollo de los inversionistas en manufacturas, en aquel momento de bienes de consumo como los de la industria que resulta pionera en la industrialización del Brasil, cuyos impulsores se concentraban en el gran centro exportador de café: Sao Paulo.

Durante todo el siglo XIX predominó la elite cafetalera en el liderazgo de un país agroexportador cuya política económica era influenciada por la corriente liberal del comercio internacional que aboga por las ventajas comparativas. Puede decirse que hasta las primeras dos décadas del siglo XX, surgió el sector de inversionistas que concebían la necesidad de aprovechar los beneficios derivados de la exportación del café, para impulsar el surgimiento de la industria local cuyos componentes provenía de la elite y de otros sectores hasta entonces no relevantes en el liderazgo económico y político del Brasil.

Por lo que puede deducirse que el desarrollo industrial brasileño en el siglo XIX fue muy precario. Los bienes de mayor manufactura se importaban de Inglaterra, y sólo hasta fines de siglo se producían algunas manufacturas de

³¹ Eakin Marshall Hall (1998), Brazil. The once and future country, New York, ST. Martin'S Griffin.

bienes de consumo correspondientes a la industria ligera como textiles y vestido, muebles, casas de campo, hierro, alimentos procesados con destino al mercado local cuya aplicación de tecnologías es simple y de bajo nivel tecnológico.

Las nuevas fábricas surgidas a partir de los años ochenta del siglo XIX, con la economía cafetalera y, en gran parte con el capital generado, por el café proporcionaban escalas de la producción y productos mucho más elaborados con los que ya se utilizaban tejidos de algodón más fino. En 1885 la producción alcanzaba 20 millones de metros de tejidos. En ese mismo periodo la protección a la industria textil nacional fue aumentada con la elevación de tarifas de importación de tejidos de algodón. La devaluación cambiaría también favoreció a la industria al reducir el ritmo de importaciones de máquinas de máquinas y por tanto el nivel de endeudamiento externo de las empresas.

En 1906, la producción nacional ya abastecía al 68% de la demanda interna, y poco antes de la Primera Guerra Mundial, el Brasil contaba con 1 400 usos y 50 mil telares. Se dice además que con la interrupción de la competencia externa originada por la guerra, la industria textil consolidó su posición de tal manera que en 1928, 85% de la demanda total nacional era cubierta por la producción interna.

Sin embargo, es preciso incorporar algunos argumentos que contribuyen al debate sobre la industrialización en este país y sus limitaciones. Al respecto, un amplio estudio sobre el modelo de industrialización del Brasil, afirma lo siguiente:

A pesar del desarrollo industrial efectuado en Brasil que significó una cierta diversificación en las estructuras productivas, lo cierto es que ni el modelo primario-exportador, ni las tendencias a la industrialización por sustitución de importaciones llevadas a cabo como consecuencia de la

primera Guerra Mundial y de la Gran Depresión pudieron hacer surgir y desarrollar un sector industrial que generara bienes de producción para asegurar la autonomía en el proceso de industrialización y garantizar la reproducción ampliada del capital industrial, liberando así la acumulación de capital de la dependencia de la capacidad de importación generada por el sector agroexportador...³²

Hasta los años treinta las clases dominantes brasileñas albergaban la ideología colonial que limitaba la expansión capitalista industrial con el desarrollo del sector productor de bienes de capital que conlleva. Además, desde la perspectiva económica es más rentable la inversión en las industrias ligeras por el hecho de que representan una relación capital/trabajo y un coeficiente de importación más elevadas. Empero, este elemento es desfavorable para los países con devaluaciones progresivas y acentuadas como Brasil.

b) Del período de entreguerras hasta la sustitución de importaciones

Desde los años treinta hasta los ochenta Brasil experimenta algo similar a una revolución industrial que lo convierte en el país más industrializado de América Latina. La Gran Depresión de 1929 impactó severamente al crecimiento económico del Brasil, por lo que la élite se vio obligada a repensar y reorientar las políticas económicas. Ejemplo de la difícil situación vivida se observa con unos cuantos e impactantes datos: Durante 1929-1932, el valor de las exportaciones cayó en un 60%, debido a lo cual fue imposible enfrentar los compromisos de pagos con el exterior, por lo que se dice que buena parte de la situación vivida por el país en los ochenta tuvo su inicio durante esta fase.³³

³² Antonio José Avelas Nunes (1990), Industrialización y desarrollo. La economía política del "modelo brasileño", México, FCE, pág. 176.

³³ Machado y otros, "Avaliação das mudanças econômicas recentes na indústria", en: Varios autores (1998), Projeto globalización y relaciones industriales en América Latina, F. Ebert.

Otros autores como Cardoso de Mello, explican que la falta de desarrollo de las industrias de bienes de capital en Brasil a partir de 1880, paralela a la expansión de las industrias productoras de bienes de consumo, se debió a las profundas transformaciones tecnológicas efectuadas por ese periodo en la industria pesada, sobre todo siderúrgica. Lo caro de tales inversiones (no se podía centralizar en las estructuras financieras de entonces el dinero), además de que las tecnologías no estaban disponibles en el mercado debido a la ceñida competencia entre las potencias capitalistas de la época para defender el monopolio tecnológico del que disfrutaban.³⁴

En síntesis:

Por lo que se refiere específicamente al periodo posterior a la Gran Depresión (que, en la perspectiva que ahora nos interesa, se prolonga hasta mediados de la década de los años cincuenta) es importante tomar en consideración otro tipo de razones... Debe señalarse en primer lugar que el capital industrial dispuso de oportunidades de inversión altamente lucrativas, sin tener que recorrer caminos desconocidos, limitándose a jugar en la ampliación y diversificación de las industrias tradicionales productoras de bienes de consumo, y ampliando poco a poco su actividad a ciertos bienes de consumo duradero e incluso a algunos sectores de bienes de producción.³⁵

Lo más relevante de la respuesta fue la mayor intervención estatal en la protección de los sectores considerados prioritarios en la economía brasileña y sobre los que había descansado el crecimiento durante muchos años. Hasta los años treinta se empezó a revelar la mayor presencia estatal para impulsar, sobre la base de la economía del café a la economía local.

Los años treinta son el inicio de un esfuerzo inicial de industrialización orientado por el Estado, mismo que se consolidaría hasta los años setenta. A

³⁴ Citado por Avelás Nunes, Ob. Cit., pág. 177.

³⁵ Ibidem.

partir de 1930 se observa la creación de múltiples mecanismos e instituciones orientadas por el mismo en favor de la industrialización. Según Machado, en estos esfuerzos se visualiza la influencia del keynesianismo que en el mundo económico posterior a la Gran Depresión tiene su papel al colocar la presencia estatal como central en la reanimación del ciclo económico para estimular la inversión y generar empleos.

c) Los años de Getulio Vargas

Entre 1930 y 1945, Getulio Vargas jugó el papel central en el nuevo intervencionismo estatal e inició lo que denominaría la Sustitución de importaciones, posterior a la Segunda Guerra Mundial cuya finalidad sería justamente el sustituir bienes importados por los producidos internamente, y así disminuir los desequilibrios en la balanza comercial y expandir la base industrial interna. Al término de la guerra, Brasil importaba sólo 20% de sus productos industriales, el 80% de las necesidades de estos bienes se abastecía con bienes hechos internamente. En el área de bienes de consumo ligero, como muebles, artículos para el hogar y ropa, la industria local abastecía casi el 100% de la demanda.

Como se ha venido ilustrando en los anteriores apartados, en el Brasil se registra un significativo desarrollo de la industria textil de algodón desde finales del siglo XIX. Esto mismo fue posible por la expansión del mercado potencial y la existencia de capital acumulado de manera capitalista con capacidad de invertir en la industria. Sin embargo, se requería la importación de alimentos y otros bienes de consumo necesario para reproducir a la mano de obra empleada en la industrial.

La expansión del sector primario exportador, según este autor, generó grandes beneficios y no sólo cubrió las necesidades de acumulación capitalista del propio sector cafetalero sino que proporcionó los recursos financieros necesarios para la inversión industrial.

... Los ingresos en divisas del sector exportador (en esencial del café, pero también el caucho, hasta 1910) aseguraron el financiamiento de las importaciones de bienes de producción para la industria textil y alimentaria, así como de otros bienes de consumo para los trabajadores de la industria y de los servicios urbanos, además de cubrir las necesidades de importación del mismo sector exportador, así como las del Estado.³⁶

Durante la Primera y Segunda Guerra Mundial la industria brasileña recibió fuertes estímulos para su expansión, de tal manera que la producción industrial se expandió notablemente y registró incrementos sustanciales de este orden: En 1907 fue de 35 millones de dólares; en 1920, de 153 millones de dólares; en 1940, casi 1,300 millones de dólares y en 1943, más de 1,400 millones de dólares.

El vigor vivido por esta y otras industrias queda también sustentado por los datos acerca de la producción lograda en los primeros decenios del siglo XX.

... La producción industrial se había multiplicado de cuarenta y tres veces en treinta y seis años. La producción de las fábricas textiles, principalmente en San Pablo, se estimaba en unos 30 millones de dólares en 1926 y en 209 millones de dólares en 1942. En 1939, la exportación de textiles produjo alrededor de 1,5 millones de dólares...³⁷

Otras industrias también se expandieron y generaron importantes ingresos en divisas por exportación; algunas, además de la textil, fueron la del

³⁶ A. Avelas Nunes, Ob. Cit., pág. 165.

³⁷ H. Herring (1968), Evolución histórica de América Latina. Desde comienzos hasta la actualidad. Tomo II, Argentina, Edit. Universitaria, pág. 35.

papel, sustancias químicas, artículos de cuero, productos de caucho, cemento y maquinaria. El centro productor de todas estas industrias fue San Pablo.

Con Vargas se desarrollaron los recursos minerales del Brasil, las vías férreas se ampliaron; las zonas pantanosas fueron drenadas; se creó el Consejo Nacional del Petróleo y se organizó el Consejo Nacional de Energía Eléctrica.

El comercio exterior aumentó, siendo en una primera etapa el principal socio del Brasil, Alemania con la que se intercambiaban locomotoras, hierro, carbón, tintes y productos químicos por café. "... En 1937 Alemania vendía al Brasil el doble que Gran Bretaña, el comercio alemán decayó y se incrementó el de los norteamericanos. Durante la segunda Guerra Mundial, Brasil miraba 'principalmente hacia Gran Bretaña y los E.U...'"³⁸

La empresa privada, sobre todo extranjera, abría toda clase de proyectos; fábricas textiles, plantas de cemento, fábricas de montaje de automóviles, fábricas de maquinaria agrícola y de fertilizantes. El origen del capital era extranjero, principalmente estadounidense, alemán italiano, francés y japonés. "Durante este período, los vínculos económicos entre Brasil y Estados Unidos se reforzaron considerablemente y contribuyeron a fortalecer los crecientes lazos entre la industria brasileña y los militares. "... (debido a la dependencia económica y su influencia política en el régimen imperante)."³⁹

Los centros económicos por excelencia y de atracción de las inversiones extranjeras de todo tipo eran Río de Janeiro y San Pablo, en los cuales se

³⁸ *Ibid.* pág. 1044.

³⁹ Leslie Bethel, ed. (1997), *Historia de América Latina, Tomo 11. Economía y sociedad desde 1930*, Barcelona, Grijalbo, pág. 54.

construyeron grandes hoteles, casas departamentos y residencias privadas de alto precio.

San Pablo era la ciudad en más rápida expansión de todo el hemisferio occidental, seguía dominando la industria, tal como había dominado por largo tiempo el café, el cual seguía proporcionando del 60 al 70% de los ingresos de exportación del Brasil.

En este entorno, la industrialización propiciada por la sustitución de importaciones fue ilusoria, ya que fueron sustituidos bienes industriales sobre la base de la industria ya existente en el Brasil y no con la generación de nueva infraestructura industrial. Lo cual se tradujo al finalizar la guerra y con un marco de relaciones económicas diferentes, a que la planta industrial brasileña fuera obsoleta.

En los años posteriores a la Guerra se contaba con una economía más diversificada, pero dependiente todavía de las exportaciones agrícolas. Por ejemplo, para 1945 el sector agrícola aportaba el 28% del Producto Nacional Bruto, frente al 20% del industrial y absorbía a más del 60% de la Población Económicamente Activa. Las exportaciones agrícolas se concentraban en el café, azúcar, cocoa, algodón, tabaco. El límite para la dependencia de las exportaciones de estos productos se encontró después de la guerra con la caída de los precios internacionales de bienes agrícolas, lo cual creó la urgente necesidad de fortalecer el poder industrial de la economía.⁴⁰

Se afirma en un estudio realizado por economistas del Brasil, que desde los inicios de la industria textil en el siglo XIX hasta la Gran Depresión de 1929, fue la industria más importante de las manufacturas brasileñas, importancia

⁴⁰ Marshall, *Ob. Cit.*, págs. 221-236. En este libro encontramos una interpretación de las principales etapas del desarrollo económico en el Brasil hasta los años noventa.

que continuó hasta los años cincuenta donde además, lideró el proceso de sustitución de importaciones.⁴¹

El gobierno de Dutra invirtió en obras públicas y apoyó el proceso inversor de la empresa privada. Se construyeron carreteras, se amplió la aceria de Volta Redonda, se inició el desarrollo de la región amazónica, se atendieron las instalaciones hidroeléctricas y se planificaron e iniciaron muchos proyectos.

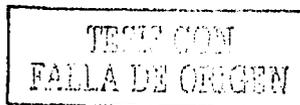
En 1950 Vargas regresa al poder por medio de las urnas, por lo que se prolonga otros cuatro años su mandato. La situación económica siguió su curso en cuanto al boom de los negocios, pero el endeudamiento con el exterior del país no decrecía y el costo de la vida se había incrementado en 30%, dando lugar a huelgas por incremento salarial en todo el país. Las exportaciones brasileñas no eran competitivas por el precio sobrevaluado del cruzeiro que las hacía caras y poco demandadas en el exterior. Especialmente, el algodón, segundo producto de exportación después del café, que a la tasa de cambio oficial estaba un 25% arriba del precio mundial en 1953.

En este año se decretó la creación de la Corporación de Petróleo Brasileño (Petrobras) para conceder al gobierno el monopolio de la explotación petrolera.

... Los términos eran ultranacionalistas: los brasileños eran los únicos que podían comprar acciones de la nueva compañía; incluso, los brasileños casados con extranjeros estaban impedidos de participar en su propiedad. Se habían registrado ofrecimientos de empresas petrolíferas de los Estados Unidos y otros países para invertir dinero en el desarrollo de la industria, pero hubo vigorosa oposición por parte de los nacionalistas extremos y los comunistas...⁴²

⁴¹ Varios autores (1998). Proyecto globalización y relaciones industriales en América Latina, México, F. Ebert.

⁴² H. Herring, *Op.Cit.*, pág. 1053.



Este punto es muy importante en la discusión al comparar las formas de nacionalismo del Brasil y México, pues se advierte un adelanto de casi diez años en las acciones nacionalizadoras de las industrias estratégicas como el petróleo (1938) y la electricidad durante el gobierno del General Lázaro Cárdenas y las realizadas por Getulio Vargas (1953).

Los años posteriores a Vargas siguieron un curso económico caótico y lleno de corrupción de funcionarios en el gobierno. Los ingresos por exportación, seguían hasta los años sesenta, proviniendo en su mayoría de las ventas externas del café (55% en 1958); por lo cual, los vaivenes en los precios internacionales del producto afectaban de manera muy agresiva a las finanzas locales.

En síntesis: durante la Segunda Guerra Mundial, el Brasil pasó a ser el principal abastecedor de tejidos para América Latina. En 1943, las exportaciones representaban el 25% de la producción total. Cuando finaliza la guerra, y el comercio mundial se restablece, la producción nacional retorna nuevamente al mercado interno debido a que los países industrializados reanudaron su producción industrial.

Sin embargo, el impulso al desarrollo de la misma, con la Sustitución de Importaciones iniciada a partir de G. Vargas y particularmente, durante el Plan de crecimiento del gobierno de Juscelino Kubitschek, las industrias tradicionales pudieron crecer con un mercado asegurado, ya que lo extranjero no entraba de manera suficiente a lo acostumbrado; de ahí que se generara empleo e incentivara la urbanización y se propiciara la expansión de la demanda de bienes de consumo no duradero.

TEXTO CON
FALLAS DE ORIGEN

A lo largo del periodo que va de la Primera Guerra Mundial a los primeros años del decenio cincuenta, que comprende al proceso de Sustitución de Importaciones, el crecimiento de la economía brasileña fue centrado en el sector productor de bienes de consumo no duradero. En ese contexto, la industria textil tuvo gran importancia: lideró el crecimiento económico.

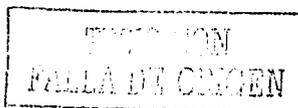
A partir de estos años, las industrias relacionadas al complejo metalmeccánico (sectores productores de bienes de consumo durables, bienes de capital e insumos básicos), pasaron a ganar peso en la estructura productiva y la industria textil vio disminuida su participación relativa en la generación de producto y empleo, como se observa en el Cuadro 3.

De tal manera, había lugar para todo tipo de empresas, grandes y pequeñas, nacionales y extranjeras. La fuerte elevación del salario medio real urbano registrado en 1954 y su relativa estabilización hasta 1959 junto con el intenso proceso de urbanización, permitió un crecimiento de la demanda urbana en favor del sector industrial de bienes de consumo tradicional ya existente.

Aún en medio de un desorden económico e inflacionario, la industria seguía expandiéndose en el país. El estado de Sao Paulo seguía teniendo la delantera en la concentración industrial seguido por Río de Janeiro.

... Plantas de montaje de automotores, ramales de compañías norteamericanas, alemanas y francesas, producían cada año más autos y camiones; más, decían algunos economistas, de lo que los brasileños podían permitirse comprar fábricas, acerías y tejedurías producían casi cualquier artículo, grande o pequeño, que el mercado absorbiera. El Brasil era una tierra de milagros, y aunque banqueros y economistas perspicaces predecían declinación, enérgicos promotores italianos, alemanes, españoles, norteamericanos y brasileños seguían construyendo fábricas e instalando maquinaria, mientras tomaban dinero en préstamo a interés elevado...⁴³

⁴³ Herring, *Ob.Cit.*, pág. 1057.



Durante los años sesenta se inicia el declive de las industrias de bienes de consumo, como la textil, pues el país vive una crisis política y económica que orienta al gobierno a solucionar dos problemas básicos: contención de la inflación y el desequilibrio de la balanza de pagos. Esto repercutió en las industrias al fortalecer su comportamiento diferenciado de acuerdo a la naturaleza de su producción. Las industrias productoras de bienes de consumo no duradero, como la industria textil, por estar dotadas de tecnologías menos desarrolladas, por participar en mercados más concurridos y por tener niveles de organización y de gerencia más bajo, entraron en este periodo (1962-67) en una crisis profunda, que acompañó la desaceleración general de la economía y el estancamiento del nivel medio del salario urbano.

En el periodo que comprende el final de la década de los cincuenta al inicio de los ochenta, la industrialización pesada altera radicalmente la configuración estructural del país. Fueron grandes las inversiones en la industria de bienes de capital y en la industria de material de transportes, realizadas por el gobierno de Juscelino Kubitschek.

En los años del régimen militar la mayor parte de las inversiones fueron orientadas para las industrias de bienes de capital, materiales no ferrosos, química y petroquímica, complejos minerales y agroindustria (caña de azúcar principalmente). Se dice que esas inversiones completaron la matriz de la Segunda Revolución Industrial en el Brasil, exactamente cien años después de haber sido implantada en los principales países desarrollados.

Pese a no haber estado contempladas las industrias textil y del vestido en los programas de desarrollo prioritarios del gobierno federal brasileño, que se orientaban fundamentalmente a las industrias de bienes de consumo

duradero, su crecimiento durante el periodo de 1967 a 1973 fue del 10% anual. Estas tasas seguían la tendencia de crecimiento intenso del sector manufacturero, principalmente de las industrias más intensivas en trabajo. Sin embargo, como se observa en el Cuadro 3, la tendencia decreciente de la participación de la industria textil era ya evidente en términos del valor de su producción y del empleo generado en la misma. Hecho que se comprende por las tendencias de industrialización en las industrias pesadas y de bienes de capital.

Cuadro 3
Brasil: Participación de la industria textil en la industria de transformación (1950-1980) (%)

Año	1950	1960	1970	1980
Valor de la Producción	18.7	12.5	9.3	6.7
Empleo industrial	27.4	18.7	13.0	8.5

Fuente: Censos industriais do Brasil.

Pese a la pérdida de importancia relativa, durante los años sesenta y setenta del siglo XX la industria textil experimenta un significativo crecimiento acorde con el desarrollo de las manufacturas del Brasil. Por ejemplo, según los datos brindados por el presente estudio, al inicio de los años sesenta, el consumo industrial de fibras textiles se aproximaba a las 400 mil toneladas anuales y para inicios de los ochenta, se acercaba al millón de toneladas con una expansión media anual de 7.5%.

En síntesis:

Durante los años cincuenta,... las industrias de metalurgia, equipos eléctricos y telecomunicaciones, industria química y de material de transporte, fueron las de crecimiento acelerado, mientras que la industria textil y las industrias alimentarias crecieron a un ritmo más lento...⁴⁴

⁴⁴ Varios Autores, *Ob.Cit.*, pág. 233.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

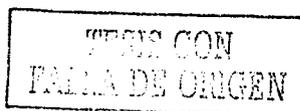
Esta tendencia puede constatare a partir del análisis del impacto de bienes importados y la estructura industrial del Brasil durante la Sustitución de Importaciones. Como puede observarse en el Cuadro 4 la estructura de las importaciones marca un incremento en la composición de los bienes de producción en detrimento de los de consumo. Por lo que puede afirmarse el significado real de la sustitución de importaciones de unos bienes por otros de mayor valor agregado.

Los datos del proceso de industrialización ceñido por la sustitución de importaciones también se analizan en el Cuadro 5 en el que se advierte claramente la importancia que fueron adquiriendo las industrias de mayor complejidad productiva, denominadas como industrias dinámicas (mecánica, metalurgia, material eléctrico, material de transporte, química) y, fueron quedando atrás, de manera relativa, las llamadas tradicionales (alimentos, textiles, vestido, madera, tabaco, otras).

Cuadro 4
Brasil. Estructura de la importación de bienes industriales
(1939-1964)

Año	1939	1949	1959	1964
Bienes de consumo	68	63	44	43
Bienes de producción	32	37	56	57

Fuente: Con base en datos de los Censos Industriais do Brasil.



Cuadro 5
Brasil. Estructura industrial del Brasil (1949-1961)

Año	Industrias tradicionales*	Industrias intermedias**	Industrias dinámicas***
1949	70	8	22
1958	52	10	38
1961	49	10	41

** Minerales no metálicos, papel, cartón, hule.

*** Mecánica, metalurgia, material eléctrico, material de transporte, química.

Fuente: Ibid.* Alimentos, textiles, vestido, madera, tabaco, otras.

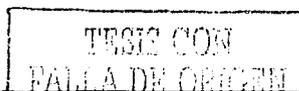
Si bien la industria brasileña se desarrolló antes de la Segunda Guerra Mundial, sobre todo en ciertas industrias ligeras, o de bienes de consumo como la textil.

... Sólo después de la Guerra y de hecho a partir de los años cincuenta, se pondría en práctica en Brasil una política consciente de industrialización con sustitución de importaciones, cuyos instrumentos principales habrían sido el control de cambios e importaciones, la política de crédito preferente para la industria, la inversión pública en infraestructura e industrias básicas, el estímulo a la inversión extranjera y la utilización del crédito externo, así como el sacrificio del consumo popular por medio de la inflación.⁴⁵

d) La crisis de los años sesenta –ochenta

La crisis política y económica de inicios de los años sesenta orientó a la economía del Brasil por caminos diferentes que pudieran contribuir a la solución de dos problemas básicos: el control de la inflación y el equilibrio de la balanza de pagos. Esto influyó en el comportamiento diferenciado de la industria y en la naturaleza de la producción y del mercado.

La crisis expresó lo que para varios estudiosos de la industrialización en América Latina sería el agotamiento de la sustitución de importaciones, que si bien coadyuvaría en el impulso del mercado interno, no rompería los signos



estructurales del atraso y la dependencia sobre todo tecnológica y productiva en materia de generación de inversiones para la producción suficientemente vigorosa del sector de bienes de capital que impidiera seguir dependiendo de bienes importados de elaboración más sofisticada y por lo tanto cara que implicaría un mayor endeudamiento con los centros productores de dichos bienes y las salidas serían con base en una más regresiva distribución del ingreso.

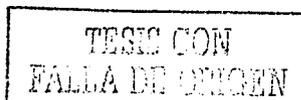
La idea de que la industrialización y el desarrollo económico podrían recurrir sin necesidad de transformaciones estructurales más o menos profundas en la economía y la sociedad, facilitó la aceptación de la ISI por la oligarquía latinoamericana. Pero la ausencia de dichas transformaciones estructurales acabó por no mejorar o por acentuar las muy concentradas normas de distribución del ingreso heredadas del periodo colonial y de la fase de exportación de bienes primarios, impidiendo la creación de un mercado amplio –socialmente integrado–, aumentando el peso relativo de la demanda diversificada de los grupos de ingresos altos en el conjunto de la demanda total, y restringiendo poco a poco el conjunto de las sustituciones posibles y rentables a los bienes de consumo duraderos de elevado valor unitario y a los bienes de capital.⁴⁵

Las industrias de bienes de consumo no duradero como la industria textil, por ser menos desarrolladas tecnológicamente, por participar en mercados más competidos y por tener niveles de organización y gerencia más bajos, entraron en una crisis profunda en el periodo 1962-67, acompañando la desaceleración global de la economía y el estancamiento del nivel medio del salario urbano.

Durante el periodo que comprende el final de la década cincuenta y el inicio de la década de los ochenta, la industrialización pesada alteró radicalmente la configuración estructural del país. Grandes inversiones en la

⁴⁵ *Ibid.* pág. 245.

⁴⁶ Varios autores. *Ob. Cit.*, pag. 292.



industria de bienes de capital y en la industria de material de transporte, fueron las predominantes durante el gobierno de Juscelino Kubitschek.

En estos años de régimen militar, la mayor parte de las inversiones fueron orientadas hacia las industrias de bienes de capital, materiales no ferrosos, química y petroquímica, complejos minerales y agroindustria, como la caña de azúcar principalmente. Tales inversiones completaron la matriz de la Segunda Revolución industrial en Brasil, exactamente cien años después de haber sido implantadas en los países desarrollados.

A partir de los años setenta, se vive un fuerte impulso industrial en el Brasil. Los diferentes estudios que analizan el curso económico del periodo confirman que, pese a las dificultades económicas que propiciaron fuertes convulsiones políticas, el Brasil seguía en expansión a pasos agigantados, esto se expresaba nitidamente en el nivel de ocupación industrial.

En lo que respecta al empleo en la industria de transformación, entre los años sesenta y setenta su crecimiento fue del 78%, en tanto que en la industria textil solamente se elevó un 4%. Para los años setenta, se registra una mejora en la industria textil al crecer un 15.4%, mientras que en el resto de las manufacturas lo hacía en 76.5%.

La capacidad de generación de empleo en la industria textil por estos años, se debió a la fase de inversión en modernización y a la ampliación de la capacidad de la industria en ese periodo. Pero, hacia inicios de los años ochenta se observa una mayor vulnerabilidad de la industria textil frente a los efectos de la recesión económica. Por ejemplo, mientras que el empleo manufacturero cae en 16.7% entre 1980-83, en la industria textil el impacto negativo es mucho más fuerte, 34.4%.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Otros estudios sobre el proceso señalan que la reducción de la importancia de la industria textil como absorbidora de mano de obra se dio también por el incremento de la productividad del sector en ese periodo, como resultado de la modernización y del proceso de concentración de las empresas.⁴⁷

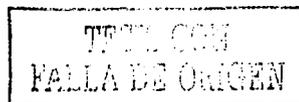
El crecimiento de la productividad de la industria textil muestra también que el proceso de modernización fue basado en la utilización de técnicas excluyentes de mano de obra. Lo que aunado a la importancia adquirida por otras industrias, se expresó en una decreciente participación relativa en la absorción de mano de obra en el total manufacturero.

Mientras en el decenio de los setenta el sector textil aportaba cerca del 27% del empleo manufacturero, para 1993 sólo alcanzaba el 4.21%, como se puede advertir en los cuadros 4-7.

Cuadro 6
Brasil. Evolución del empleo industrial (1950-1983)
(miles de personas)

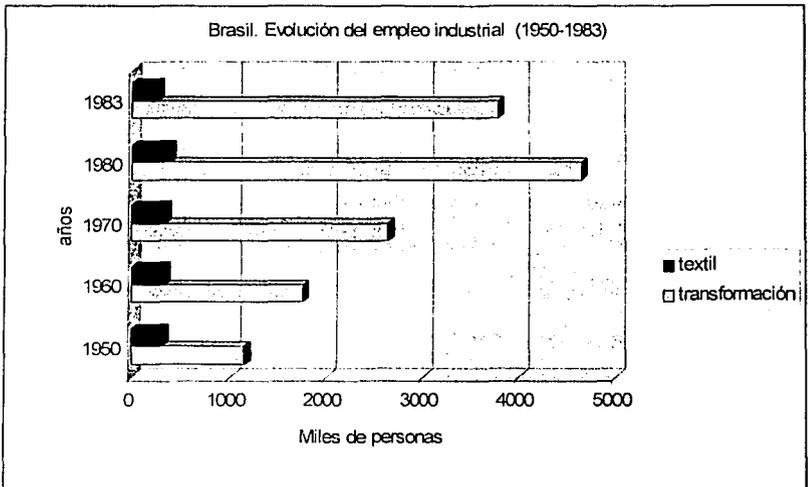
Sector/año	1950	1960	1970	1980	1983
Transformación	1,145	1,753	2,635	4,650	3,783
Textil	314	328	342	395	259
Participación	27.4	18.7	13.0	8.5	6.7

Fuente: Asociación Brasileña de la Industria Textil.



⁴⁷ Varios autores (Mimeo 1998), Transformação economica e trabalho na América Latina. Projecto comparativo internacional, Universität Bremen, Alemania, Universidad de Colombia, Centro Brasileiro de Analise e planejamento (CEBRAP), Sao Paulo, Brasil, Universidad Autónoma Metropolitana, México, El Colegio de Puebla, México.

Gráfica No. 1



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del cuadro No. 3.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 7
Brasil. Participación porcentual de la industria textil en la industria de transformación (1950-1983)

Año	1950	1960	1970	1980	1983
Valor de la Producción	18.7	12.5	9.3	6.7	5.6
Empleo industrial	27.4	18.7	13.0	8.5	6.7

Fuente: Con base en la misma fuente.

La disminución relativa del empleo femenino como operarios en la industria textil brasileña (Cuadro 4), se explica por la creciente modernización tecnológica efectuada en los años 1960-1980 que requería incluir operarios con

mayor grado de calificación. De ahí que, se presentara un espectro heterogéneo del proceso textil en el cual las tareas menos calificadas y con menor remuneración fueron destinadas a las mujeres, mismas que se requerían en procesos de mayor control directo y en una multiplicidad de tareas con máquinas que requerían un trabajo repetitivo.

Se destaca, por ejemplo, que las industrias textiles brasileñas que adoptaron el telar sin lanzadera, el cual funciona a un ritmo más acelerado y origina modificaciones en las diversas tareas, provoca una reorientación en la mano de obra femenina de las tareas centrales que implican una relación directa con la máquina, hacia otras tareas secundarias y peor remuneradas.

Se incluyen en el Cuadro 5 los datos del empleo textil por ser hasta el año 1993 para ilustrar el efecto en el empleo de las mujeres de la modernización textilera y sus tendencias. Aunque no es objeto de la presente investigación el estudio pormenorizado de la industria de la confección, podría afirmarse hipotéticamente la reubicación de la mano de obra femenina excluida de la industria textil hacia las actividades de confección y costura, que hasta donde se indagó en el presente trabajo, no había adquirido la relevancia que cobró en México desde los años ochenta hasta los noventa con la expansión, como se sabe, de la industria maquiladora de exportación.

TEXIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 8
Brasil. Nivel de empleo en la industria de transformación
(1940-1980)

Año	Hombres	Mujeres	% respecto al total
1940	101 208	189 080	65.1
1950	161 023	207 937	56.4
1960	162 777	157 206	49.1
1970	163 507	149 810	47.8
1980	206 582	171 018	46.9

Fuente: Con base en datos de los Censos Industriales.

e) Los años ochenta-noventa y el desarrollo textilero del Brasil

Como se sabe, la economía brasileña y la de los países latinoamericanos vivió durante el decenio de los ochenta la crisis más severa de su economía, al grado de denominarse al período "la década perdida". Aunque en términos generales se dieron elementos comunes al conjunto de países latinoamericanos, como la disminución drástica de su ritmo de crecimiento y el agravamiento del desequilibrio externo con la crisis de balanza de pagos y el gran endeudamiento de la mayoría, se dieron matices en cada uno con resultados diversos según la interrelación de los mismos con el mundo desarrollado, este período se extendió en Brasil hasta los primeros años del decenio de los noventa.

Las causas de la crisis en Brasil se ubicaban para algunos economistas en los factores externos derivados del choque petrolero de 1973 y 1979. Otros estudiosos aportarían elementos sobre la profundidad de las causas internas y

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

que se derivaban del cambio del patrón de acumulación a nivel internacional, que coincidía con el propio agotamiento del modelo de desarrollo seguido durante las últimas tres décadas.⁴⁸

Entre los principales síntomas de la crisis en Brasil se identificaban los siguientes: reducción acentuada del ritmo de crecimiento de la economía, caracterizada por una situación prolongada de estancamiento y recesión; proceso inflacionario crónico y ascendente con tendencias al descontrol; elevada deuda externa e interna, lo cual sumía al país en una pesada sangría financiera para el pago de intereses; suspensión del crédito externo; bajo índice de inversión en las actividades productivas e insuficiente para expandir la producción, aumentar el número de puestos de trabajo y proporcionar mejoras salariales; aumento del nivel de desempleo y subempleo y de la economía informal; avance de la concentración de la riqueza y de la renta; pauperización de amplios grupos de trabajadores y proletarianización de amplios segmentos de las capas medias; agravamiento de la exclusión social; enormes disparidades regionales y contrastes sociales entre ricos y pobres; deterioro de importantes sectores de la infraestructura económica (transportes, energía eléctrica y telefonía) por insuficiente inversión en tiempo oportuno; economía fuertemente oligopolizada a través de unos trescientos grupos económicos multinacionales y nacionales que dominan la producción y distribución de los sectores básicos; desfase tecnológico y relativa deficiencia empresarial y de gerencia; amplios sectores de la población y de los trabajadores con bajo nivel de calificación y con rendimientos bajos en productividad; la permanencia de un estado propio de un capitalismo anacrónico, ineficiente y paternalista.

⁴⁸ Argemiro J. Brum (1999), *Desenvolvimento economico brasileiro*, Brasil, Vozes/Editoria Unijui, 20ª Edic.

En estos años se habla del llamado agotamiento del modelo de desarrollo sustentado en la sustitución de importaciones y del inicio del liberalismo en su fase moderna, neoliberal con la apertura económica y comercial de los países y el retiro del Estado en la intervención directa en la economía. Lo cual situaría el curso económico del Brasil en una perspectiva de reestructuración productiva, organizativa y de estrategia de desarrollo diferente durante todo el decenio de los años noventa.

El impacto de la situación económica general del Brasil se expresó en la industria textil, de la siguiente manera: durante los años ochenta e inicios de los noventa, la participación relativa de la industria textil y del vestido en el PIB total brasileño tendió a disminuir, mientras que su participación en el PIB manufacturero, aunque levemente superior, también perdió importancia relativa, como se observa en el cuadro respectivo.

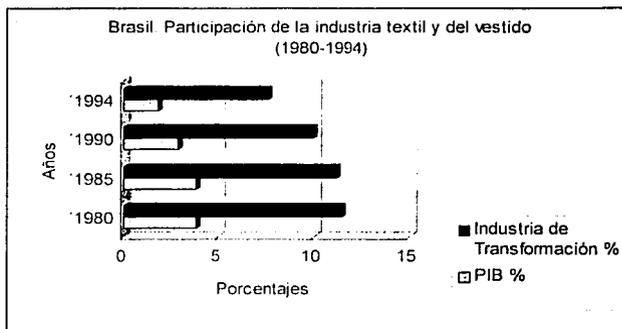
Cuadro 9
Brasil. Participación de la industria textil y del vestido
(1980-1994)

Año	%PIB	%Industria de Transformación
1980	3.8	11.5
1985	3.8	11.2
1990	2.9	10.0
1994	1.8	7.6

Fuente: Censos Industrias.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Gráfica No. 2



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del cuadro No. 6

Para comprender el papel de la industria textil brasileña en el contexto de la globalización actual, y de cómo se inserta en el mercado internacional a partir de los años ochenta, es útil reseñar la estructura que la caracteriza tanto en términos productivos como de la estructura del capital por segmentos de la cadena industrial textil. Además, de brindar elementos sobre su comportamiento como fuente principal de insumos para la elaboración de toda clase de textiles.

Desde inicios de los años ochenta hasta la década de los noventa, la tasa de expansión del consumo industrial de fibras textiles sufrió un fuerte descenso.

En 1980, el consumo alcanzó las mil toneladas, en 1992 se mantuvo cerca de ese nivel, 1 132 toneladas. La tasa de crecimiento de 7.5% registrada durante la década de los setenta cayó a una tasa media anual de expansión un poco superior al 1%. La causa principal en el decremento fueron las fuertes

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

oscilaciones y la baja tasa de crecimiento de la demanda interna, así como el limitado crecimiento de las exportaciones.

De tal manera fue la crisis en esta industria, que los años ochenta presentan fuertes oscilaciones en el nivel de actividad del sector. Por ejemplo, al inicio de los ochenta el consumo cae en forma acentuada; pero, a partir de 1984 y con el impulso de las exportaciones se observan resultados favorables en el crecimiento de la producción textil que se prolongan hasta 1988.

El sector productor de fibras para uso textil, es el más oligopolizado debido a la existencia de elevadas economías de escala y al alto costo unitario de las máquinas utilizadas en el proceso de producción. Por ello, existen diferencias en el grado de concentración entre las fibras de origen químico (sintéticas y artificiales) y las de origen natural como el algodón, en las que actúan algunas grandes empresas en el mercado. De manera general se dice que tales empresas presentaron niveles de productividad creciente durante estos años, relacionado con la introducción de nuevas máquinas y equipo; además, del mejoramiento de las materias primas. En la producción de fibras sintéticas y artificiales ese proceso de avance tecnológico fue especialmente destacado.

En el caso de las telas, se argumenta, también es importante la división entre las elaboradas con fibras naturales y las de origen químico. En las telas hechas con fibras naturales, los productos son más controlados por la marca y generalmente las grandes empresas se encuentran integradas verticalmente desde la producción de fibras, tejidos y confección. Por ejemplo, Alpargatas/Santista, da Vicunha y da Artex ou da Herring.

Mientras tanto, existe un gran número de pequeñas empresas produciendo para nichos de mercado no atendidos por las grandes empresas. Situación similar se verifica en el caso de los tejidos de punto donde coexisten grandes empresas verticalizadas y pequeñas empresas operando en las franjas del mercado.

En la producción de tejidos artificiales y sintéticos, la preocupación por la moda, hace que la flexibilidad de la producción sea mayor. Las economías de escala en dicho segmento son menos importantes y la alta concentración en los productores de hilos impide la integración para atrás, o sea en eslabones productivos previos a la producción de hilos, como lo es la producción de fibras para uso textil.

Un rasgo similar al de la industria textil mexicana se halla en la heterogeneidad del proceso productivo que permite la coexistencia de maquinaria y equipo moderno y obsoleto con índices diferenciados de modernización. El bajo costo de los equipos obsoletos reduce significativamente el capital inicial mínimo, principalmente en los segmentos de telas y tejido de punto. Por tanto, en Brasil se hace viable la operación y establecimientos de pequeñas empresas en mercados especializados y en mercados regionales donde las grandes empresas tienen dificultades para penetrar.

Tanto en Brasil como en México muchas empresas de menor tamaño tienen la opción de actualizar tecnológicamente algunas actividades de producción, al utilizar equipos más modernos en algunas etapas y más atrasados en otras, dando como resultado varias combinaciones de costo y productividad de los equipos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Tomando la industria como un todo, podemos describir tres tipos básicos de empresas. El primero, son las empresas marginales que actúan con equipo obsoleto y su producción es destinada al mercado interno, generalmente regional y de pequeño alcance, poseen un estricto acceso al financiamiento. En periodos de crisis esas empresas son las primeras en sentir los efectos depresivos, resultando en altas tasas de mortalidad. El segundo tipo son empresas modernizadas en algunos segmentos productivos, generalmente con buen control de calidad y agilidad en el diseño, abastecen al mercado interno en los nichos de altos ingresos y con productos diferenciados. Y el tercero se compone por pocas empresas con participación creciente en el mercado interno y externo, son tecnológicamente actualizadas y generalmente verticalizadas, poseen mayores facilidades de acceso a créditos internos y externos.⁴⁹

Respecto a la productividad del sector, luego de permanecer por abajo de la media nacional, vive un repunte durante los años 1980-1986 para luego volver a caer en los siguientes años, hecho que confirma su baja tasa de crecimiento durante los ochenta.

⁴⁹ De Oliveira, Ob.Cit., pág. 508.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 10
Brasil. Productividad industrial (1980-1989).

Ramas	1983/81	1984/86	1987/89	1981/89
Industria general	2.5	3.8	0.5	2.3
Ind. De transf.	2.3	3.5	0.4	2.0
Ind. Textil	3.1	3.0	-4.4	0.5

Fuente: Associação Brasileira da Indústria Textil.

Vale la pena analizar las tendencias de la productividad de la industria textil durante los años sesenta y ochenta (cuadro 11) en el interior de sus ramas, para tener elementos un poco más precisos de la reestructuración interna experimentada en esos años y su impacto hacia finales de los años ochenta y los inicios de los noventa, en donde confluyen tres elementos definitorios para su posterior desenvolvimiento: la recesión económica, el impacto de la apertura comercial y la urgente modernización del sector.

Cuadro 11
Brasil. Productividad de la industria textil.
Índice de valor adicionado por persona ocupada
(1975, 1980, 1985)

Años	1975	1980	1985
Textil	242	404	502
Beneficio de fibras naturales	176	164	185
Hilados y tejidos de fibras naturales	169	327	440
Hilados y tejidos de fibras Artificiales	289	416	384
Tejido de punto	207	317	545
Artículos de uso doméstico	737	751	761
Otras manufacturas Textiles	290	493	697

Fuente: ABIT.

En los inicios de los de los años noventa, la industria en general presentó tasas elevadas de productividad, este dinamismo también incluyó al sector textil. Dos factores estarían tras este comportamiento: de un lado, la modernización (sustitución de equipos obsoletos), principalmente en las

TRIPES DON
FALLA DE OCEGEN

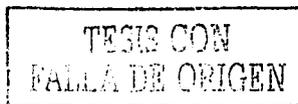
grandes empresas; de otro lado, la reducción acentuada en la mano de obra empleada, relacionada tanto con la introducción de nueva maquinaria reductora de fuerza de trabajo como con la redefinición de las estructuras de gestión de la misma en las empresas del sector. También, se presentó la intensificación del ritmo y del tiempo de trabajo como componente esencial del aumento de la productividad del sector.

f) Características del empleo en la industria textil durante los años ochenta/noventa y las estrategias empresariales ante la competencia.

Los cambios productivos y de organización de las empresas registrados a partir de los años ochenta en el Brasil, impactaron la estructura del empleo en el sector textil y en general el universo laboral del mismo. El impacto fue diferente de acuerdo al tipo del tamaño de la empresa y su evolución técnica de su planta productiva.

Las pequeñas y medianas empresas fueron las más perjudicadas por la apertura comercial y la competencia externa, en Brasil se calculan en 50% las empresas dentro de este rubro. Se calcula que de las 5 662 empresas que existían en la industria textil en 1986 sólo sobrevivieron 3 701 en 1993, por lo que su reducción alcanzó el 35% de las mismas en siete años.

Las empresas que más concentraban los puestos de trabajo eran las medianas y grandes que procedieron a un reequipamiento y modernización del equipo, lo cual impactó negativamente al número de puestos de trabajo del sector y generó una nueva composición en el tipo de trabajadores empleados en las mismas, como puede ilustrarse en el cuadro 9.



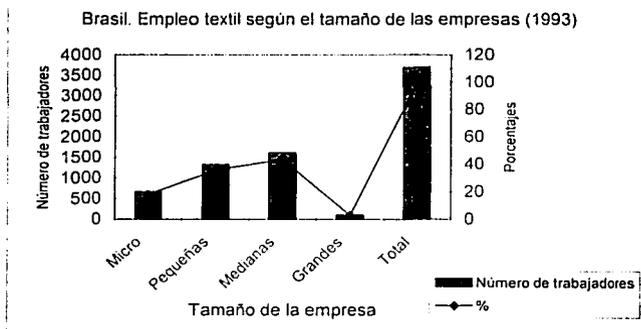
Cuadro 12

Brasil. Empleo textil según el tamaño de las empresas (1993).

Empresas	Número de trabajadores	%
Micro	660	17.82
Pequeñas	1 326	35.83
Medianas	1 608	43.45
Grandes	107	2.89
Total	3 701	100.0

Fuente: ABIT.

Gráfica No. 3



Fuente: elaboración propia con base en los datos del cuadro No. 10

En el cuadro 12 se puede observar claramente la tendencia desempleadora de mano de obra en la industria textil durante los años de apertura comercial que implicaron, como se analiza en los estudios al respecto, una intensiva reestructuración tecnológica y organizativa de las empresas textileras del Brasil.

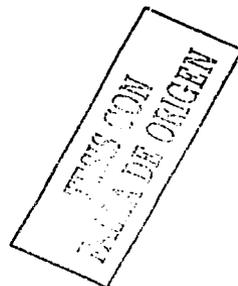
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 13

Brasil. Evolución del empleo textil (1986-1995)

Años	No. total de empleos
1986	921 858
1989	916 112
1991	746 296
1992	696 254
1993	724 031
1994	759 472
1995	733 343

Fuente: ABIT.



También se registraron durante los años ochenta/noventa ligeras modificaciones en la estructura regional de la industria textil, con el predominio de la macro región del sur con el estado de Sao Paulo como el más importante productor de textiles, concentra el 57% del total de las empresas; solamente, la Región de Americana concentra el 70% del parque textil del estado.

La Región Sur se mantuvo como importante productora de artículos de cama, mesa y baño, así como de artefactos para el vestido. En ésta se concentraron el 17.4% de las empresas del sector.

La región Nordeste registró las mayores tasas de crecimiento, con el 10% de las empresas. Y las regiones Norte y Centro-Oeste mantuvieron poca representación dentro del sector textil, con sólo cerca del 0.4% y 0.8% respectivamente.

La distribución de la mano de obra empleada en relación a las regiones territoriales sigue la misma tendencia, de concentración industrial, según el

estudio de De Oliveira. Cerca del 70% de la mano de obra empleada en la industria textil se concentra en la región Sudeste, en tanto 15% está en la región del Sur y otros 15% en el Nordeste. La concentración en la región Sudeste es reforzada por la instalación de grandes unidades integradas productoras de tejidos de algodón en los estados de Minas Gerais y Río de Janeiro, así como el gran peso del estado de Sao Paulo que concentra 74.6% del personal ocupado en la región Sudeste.

Cuadro 14
Brasil. Distribución regional del empleo
en la industria textil (1990-1993).

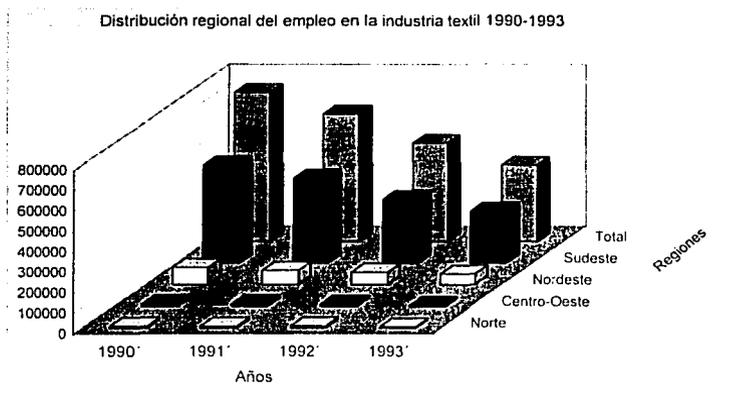
Regiones	1990	1991	1992	1993
Norte	8 700	7 245	8 981	4 470
Nordeste	83 757	68 320	59 658	51 013
Sudeste	479 290	415 087	311 207	251 978
Centro-Oeste	10 225	10 215	8 464	3 108
Total	734 482	627 021	483 619	374 869

Fuente: ABIT.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

ESTA TESIS NO SALE
 DEL ARCHIVO

Gráfica No. 4



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del cuadro No. 14

Durante los últimos años, se advierte un proceso de calificación de la mano de obra empleada en este sector, a pesar de caracterizarse esta industria por ser uno de los sectores más tradicionales debido a la absorción generalizada de mano de obra poco calificada y barata, con excepción de los niveles técnicos y gerenciales.

Con base en los resultados obtenidos a partir del cálculo del índice de calidad del empleo formal hecho por la Fundación Getulio Vargas, se comprobó que apenas el 32.8% de los empleados formales del subsector textil en 1991 tenían el grado completo mientras que la media nacional era del 51.7%.

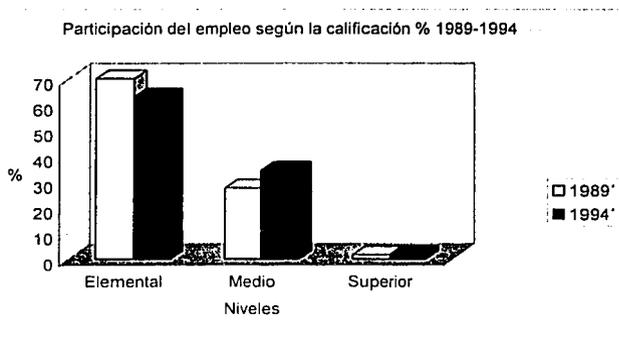
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 15
Brasil. Participación porcentual del empleo según la calificación
(1989-1994).

Niveles de calificación	1989	1994
Elemental	70.0	62.8
Medio	27.5	34.4
Superior	1.6	1.7

Fuente: ABIT.

Gráfica No. 5



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del cuadro No. 15

La modernización tecnológica de los últimos años se basó en la incorporación masiva de técnicas reductoras de mano de obra, debido a que la mayor parte del desarrollo tecnológico textil fue hecho por países desarrollados con altos costos de mano de obra.

En Brasil se ha presentado la paradoja que junto con muy bajos salarios se apliquen técnicas que eliminan mano de obra y que se observe una experiencia inversa a la de otros países como los Estados Unidos, Taiwán y Corea del Sur que elevaron sus salarios en 19.1%, 33.9% y 22.5%,

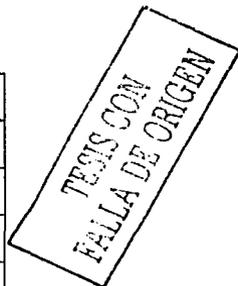
TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

respectivamente; mientras que el Brasil tuvo una reducción del 34.2% en el primer quinquenio de los ochenta, como se observa en el cuadro 16.

Cuadro 16
Brasil. Salarios medios industria textil y del vestido
países seleccionados (Dólar por hora). (1981-1985)

Pais	1981	1985
Estados Unidos	6.11	7.28
Taiwán	1.15	1.54
Corea del Sur	0.71	0.87
Brasil	1.14	0.75

Fuente: ABIT.



Los salarios en la industria textil del Brasil son también de los más bajos a nivel nacional, según la misma fuente. Mientras que la remuneración media del trabajador brasileño es de 5.5 salarios mínimos, la remuneración media del trabajador textil es no mayor a los 3.5 salarios mínimos.

Otro de los cambios registrados en la estructura ocupacional del Brasil durante los últimos años, originado por la reestructuración productiva y la innovación tecnológica, es la reducción sistemática de los puestos de trabajo directamente vinculados a la producción debido a la mayor automatización de los procesos y la elevación de la productividad con la adopción de máquinas y equipo más modernos.

En el período 1989-1995 se observa una reducción de cinco puntos porcentuales en la participación relativa de los empleados de la producción, al pasar de 79.67% a 74.71%. El grupo de trabajadores ubicados en el hilado, tejido y teñido, fue el que más sufrió este impacto, al reducir en más de 20% los

puestos de trabajo. Estos trabajadores sufrieron principalmente el impacto de la sustitución de telares con lanzadera por los telares sin lanzadera, o sea automatizados.

De la misma manera, se nota una reducción de los niveles de gerencia intermediaria ligados a la producción como los maestros, contra maestros, supervisores de producción y mantenimiento.

... de acuerdo a la reducción del personal ligado a la producción, de la suspensión de algunas etapas productivas y de programas de reestructuración de los niveles gerenciales. Estos programas de reestructuración gerencial no se restringen solamente a la esfera de la producción, actuando también sobre las áreas de dirección, producción, técnica, administrativa y de comercio, por lo que todas esas áreas han sufrido la reducción absoluta y relativa del personal ligado a las actividades gerenciales.⁵⁰

El decenio de los ochenta se caracterizó por la inestabilidad y las indefiniciones en relación con las áreas de expansión de la economía. Empero, la estrategia de los grupos monopolistas y las grandes empresas consistió en reforzar sus posiciones competitivas y su inserción en las industrias consideradas estratégicas.

Por estos años, se privilegiaron en Brasil las inversiones tomando como referencia su área de especialización. Se "... procuraron ustecer sus estructuras industriales y, a partir de ellas, expandirse mediante la incorporación de nuevas actividades que tuvieran un fuerte apoyo financiero, tecnológico o comercial, en la base industrial instalada..."⁵¹

La coyuntura económica pudo haber estimulado procesos de reestructuración (diversificaciones y especializaciones); pero, "... fue la interrela

⁵⁰ Ibid., pág. 510.

⁵¹ Ricardo Ruiz, "La reestructuración de los grupos industriales brasileños entre 1980 y 1993", Revista de la Cepal, No. 61, abril de 1997.

ción del comportamiento general de la economía brasileña, el desempeño de los sectores industriales y los perfiles sectoriales específicos de los grupos industriales lo que definió las estrategias de reestructuración.⁵²

Algunos elementos generales de la economía brasileña que condicionaron la reestructuración de los grupos industriales, serían:

1) A pesar de la recesión y la inestabilidad económica, las grandes empresas mantuvieron su capacidad de acumulación durante los años ochenta; 2) el mercado interno creció lentamente por lo que las empresas y la política económica buscaron mercados externos, aunque el interno siguió siendo el principal ámbito de expansión para las empresas; 3) los cambios tecnológicos estimularon algunas actividades a su expansión, y otras fueron afectadas por el impacto desfavorable del cambio tecnológico. En este proceso, el papel de la protección y los estímulos gubernamentales desempeñaron un papel fundamental.

Durante los primeros años de los noventa, se dieron otros cambios económicos en Brasil que impusieron nuevas exigencias a las estrategias empresariales, reforzando las ya existentes. Destacan tres: 1) la mayor orientación de las empresas hacia el mercado externo por la recesión interna; 2) debido a la fragilidad de los capitales nacionales para el cambio tecnológico, se dieron fuertes ventajas competitivas a las empresas extranjeras en los núcleos de la nueva dinámica industrial. El capital nacional se circunscribió a los sectores en donde ya era competitivo; 3) el Estado redefinió su intervención en la esfera productiva y puso en práctica un amplio programa privatizador que ofreció oportunidades de expansión a algunos grupos industriales.

⁵² *Ibid.* pág. 171.

La apertura comercial con la comercialización de productos importados y la posibilidad de una competencia externa provocaron reacciones diversas. Algunas empresas redujeron sus actividades industriales y se concentraron en algunos segmentos de la producción, complementando sus líneas de producción con importaciones. Otras, se abocaron a la importación de insumos, maquinaria y equipo para elevar su eficiencia productiva.

Sin embargo, no todas las empresas reaccionaron de igual manera frente a los cambios traídos por la apertura, por lo que de acuerdo al perfil industrial de cada grupo se utilizaron diversas estrategias. Además, de que predominaron diferentes evaluaciones y capacidades de acción ante las restricciones y oportunidades económicas brindadas por el proceso en marcha.

Por tanto, las estrategias seguidas por las empresas y grupos industriales del Brasil serían los de diversificación y especialización. Así que, durante los años ochenta, grupos industriales se expandieron con base en la estrategia de diversificación al adquirir empresas competidoras, incorporar actividades complementarias o subsidiarias a su ámbito de expansión, e incluso al especular y adquirir participación en empresas líderes y activos considerados seguros.

Sin embargo, según la teoría económica, tal diversificación resulta de carácter defensivo cuando se concentra en la integración vertical destinada sólo al control de los insumos estratégicos para controlar la producción, precios y mercado.

Con base en una muestra de 18 grupos industriales de grandes empresas, se realiza un análisis de las estrategias de reestructuración en los años ochenta y noventa, llegando a la conclusión de que entre los grupos

industriales brasileños con mejores grados de reinserción interna y externa se encontraban los de la industria textil que se integraron de manera vertical (hacia delante y hacia atrás), al incorporar a competidores y controlar la demanda y la adquisición de proveedores de insumos.

Los grupos que se consolidaron en sectores más tradicionales (industria textil, de alimentos, siderurgia, etcétera) aumentaron su patrimonio, mantuvieron su protección financiera y algunos consiguieron insertarse en el mercado externo. Además, afianzaron su liderazgo en el mercado interno y sobustecieron su poder de mercado, lo cual les garantizó mejores condiciones de reacción ante los movimientos disruptivos...⁵³

Para inicios de los noventa, estos grupos realizaron especializaciones sectoriales complementadas por especializaciones intensivas –intrasectoriales–, lo cual marca un momento diferente en la reestructuración productiva de los grupos industriales de acuerdo al momento económico del Brasil. Así que los años ochenta fueron de reestructuración acorde con la recesión, y los noventa un marco económico también restrictivo pero en un entorno externo más competido en el mercado mundial que obligaba a las acciones selectivas y de marcada especialización productiva.

La estrategia predominante de los grupos industriales fue de tipo conservadora, que combina la expansión de la base productiva con la capacidad de acumulación interna, la emisión de acciones y un endeudamiento administrado. Todo lo cual se adecua a un periodo de condiciones económicas inciertas.

En síntesis, se concluye en este trabajo, que de la muestra analizada: "... El gran capital privado nacional elevó su grado de coherencia industrial ya

⁵³ *Ibid.*, pág. 181.

que defendió y reforzó su inserción industrial y no dejó de lado oportunidades de inversiones sinérgicas..."⁵⁴

Sin embargo, el vector tecnológico aún no era incluido de manera estratégica en esta reestructuración a inicios de los noventa.

Con la misma muestra el autor comprueba la tendencia de los grupos a concentrarse en actividades poco dinámicas en materia de innovación tecnológica, según el grado de dinamismo de los sectores industriales en los países más desarrollados.

Por tanto, se afirma que la mayoría de los grupos nacionales tendió a concentrarse en actividades de bajo dinamismo como son la producción de alimentos y bebidas, metales ferrosos, productos textiles y confecciones y metales no ferrosos.

... puede afirmarse que la condición histórica de país subdesarrollado y periférico del Brasil fue reafirmada por las políticas de cuño neoliberal puestas en práctica a comienzos de los años noventa. La reestructuración de los grupos nacionales se orientó hacia una inserción subordinada en la economía nacional e internacional... (y) Se transfirió a las empresas de capital extranjero la responsabilidad de dirigir la estructuración de las nuevas industrias que dinamizan (y dinamizarán) a la economía mundial y forman una nueva división internacional del trabajo como las del sector electrónico, electromecánico y de transporte.⁵⁵

Así que, pese a la coherencia observada en las reestructuraciones de los grupos que se analiza en este trabajo, queda señalada la persistencia de los mismos a depender de otros agentes: el Estado o las empresas trasnacionales. Por lo que cabe preguntarse, según Ruiz, si los empresarios nacionales del Brasil juegan un papel de administradores o de tímidos empresarios; o si el Estado se convirtió en un emprendedor fallido o los

⁵⁴ *Ibidem.*

⁵⁵ *Ibid.*, pág. 184.

capitales extranjeros empresarios renuentes. En todo caso, ¿A quién le corresponde el papel de agente emprendedor en la economía brasileña? Si existen grupos nacionales solidarios con un patrón de crecimiento equitativo.

g) Impacto de la apertura comercial en el sector textil brasileño

El contexto de la globalización de la economía y la adopción de propuestas de corte neoliberal, la apertura de los mercados constituye uno de los factores más relevantes que han impactado al sector textil tanto de Brasil como de México en los últimos dos decenios. De tal manera, que podría resultar éste, un factor determinante en la reestructuración productiva y del capital en ambos países. Lo que se ha expresado en cierre de plantas y reorganización de muchas empresas decididas a enfrentar la competencia extranjera.

La experiencia de liberalización en el Brasil se ha expresado en la reducción de las tarifas a la importación de productos textiles y del vestido, pasaron del 85% al 20%, mientras que las de los tejidos se redujeron del 65% al 15% entre 1989-91, lo cual propició que artículos tejidos de origen asiático provenientes de China, Taiwán, Corea y de los Estados Unidos e Irlanda llegasen al mercado de Brasil 40% más baratos que los nacionales. Ello causó que tan sólo en Americana, importante polo textil del Brasil, los productos coreanos provocaran el cierre de las 700 tejedurías locales y el corte de 15 de los 35 mil puestos de trabajo en 1992.

Más datos ilustran el impacto lesivo a la industria brasileña. De 1993 a 1994, las importaciones de tejidos de algodón crecieron considerablemente. De

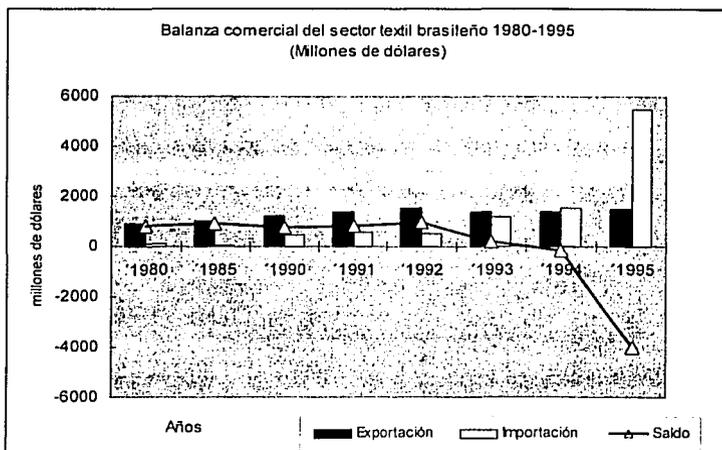
tal manera, que la balanza comercial del sector textil pasó de un déficit de 147 mil dólares en 1994 a uno de 4 millones en 1995, según el cuadro siguiente.

Cuadro 17
Brasil. Balanza comercial del sector textil brasileño 1980-1995
 (Miles de dólares)

Año	Exportación	Importación	Saldo
1980	918	120	796
1985	1,001	72	926
1990	1,248	463	785
1991	1,382	557	825
1992	1,526	529	997
1993	1,382	1,162	220
1994	1,403	1,550	- 147
1995	1,500	5,500	- 4,000

Fuente: ABIT.

Gráfica No. 6



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del cuadro No. 17

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Entre los efectos más relevantes, según el estudio citado, luego del impacto dramático que representó la apertura en este sector, se encuentra el de la modernización del parque industrial instalado en Brasil. A pesar de la coyuntura económica para el país, las inversiones en modernizar el equipo fueron resultado de un gran esfuerzo que era inaplazable hacer debido al retraso histórico del sector en relación al resto del mercado internacional. Por ejemplo, al momento de la apertura, Brasil se encontraba desfasado en su nivel de modernización respecto a Egipto, Paquistán, Indonesia y Corea.

La automatización flexible y la incorporación de la tecnología microelectrónica, de acuerdo a la tendencia internacional, fue adoptada por grandes empresas textiles del Brasil que tenían posibilidades financieras para hacerlo. Y la tendencia de las pequeñas fue quebrar durante las etapas críticas del ciclo. Las grandes empresas sobrevivieron al elevar su productividad y beneficiarse a partir de las economías de escala con los equipos modernos, e incluso ganar espacios del mercado antes conquistados por las pequeñas firmas. En esta dinámica, se diseñaron estrategias de mercado que incluyeron ventas directas al consumidor en las propias fábricas y especialización productiva en busca de nichos de mercado que permitieran mantener o nivelar el nivel de las ventas.

Pese a las fuertes críticas de parte de los fabricantes locales en torno a la reducción arancelaria de las importaciones de textiles, se señala que ésta continuó desde mediados de los ochenta. Situación que incluso propició las prácticas desleales de comercio al introducirse muchos productos como los tejidos coreanos y los hilos de algodón paquistaneses a precios inferiores a los de sus propios mercados. Por ello, los empresarios textiles del Brasil

reclamaron un tratamiento diferenciado por parte del gobierno ya que no se rebajaron también a las cuotas a la importación de las materias primas de origen petroquímico necesarias para la producción de hilos.

En este contexto, fue relevante en 1993 la denuncia de *dumping* que movilizó a toda la industria textil local, misma que se adentró en un proceso *antidumping* para obligar al gobierno a revisar la política arancelaria e instrumentar un régimen de mayor control y combate a las prácticas desleales de comercio.

Entre los principales problemas atendidos por la Cámara empresarial, se cuenta la competencia de las telas producidas en la región frente a los tejidos asiáticos y la disminución de los puestos de trabajo con la pérdida de 1 200 empleos en 1995 en el polo paulista, que comprende a las ciudades de Americana, Smaré, Nueva Odessa y Santa Bárbara del Oeste.

De ahí que la idea de la Cámara fuese justamente dar garantías a las empresas del sector y ampliar los puestos de trabajo. Los datos seleccionados en el estudio, muestran que el empleo alcanzó en dichos años 9 mil puestos más, los cuales se sumaron a los 780 mil trabajadores del área que operaban en 1993.

El Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social del Brasil impulsó algunas acciones para apoyar al sector empresarial textil. Destaca la cobertura de un programa de financiamiento para la modernización y el incentivo a las fusiones para posibilitar mayor competitividad y propiciar la participación de los empresarios en la fijación de cuotas de importación, mecanismo que según los mismos empresarios, es adoptado en los Estados Unidos, Japón y Europa.

El papel de los sindicatos de trabajadores textiles quedó debilitado dentro de tal cuadro, el cual ha tenido que ser de alianza con los empresarios en las acciones de sensibilización política y presión para revertir el cuadro de la apertura comercial, aceptando el pacto que protege más al capital que a los propios trabajadores.

En tal sentido, es interesante reproducir algunas palabras emitidas en el discurso del presidente del Sindicato de los Trabajadores de la Industria Textil de la Región Metropolitana de Belo Horizonte, que sintetizan la difícil situación a la que se enfrentaron por el impacto de liberalización económica a principios de los años noventa.

... Quando a coisa afeta tudo, que começa a quebradeira geral, a gente une como nós unimos para ir á Brasília em setembro para fazer a Carta de Brasília, para mostrar ao Fernando Henrique Cardoso que o setor é produtivo, que o setor é lucrativo e que nós estamos sendo invadidos pelos Tigres Asiáticos e que a China está tomando conta do Brasil e que o Brasil está uma pouca vergonha, ou seja, é esse tipo de coisa que faz unir.⁵⁶

Se señala en el trabajo de Oliveira, que el sindicalismo brasileño ha perdido importancia y fuerza por los cambios generados por la misma industrialización brasileña que le han otorgado un papel fundamentalmente "asistencialista", pues sólo ha obtenido conquistas que han sido reflejo de victorias de otras categorías de sectores de punta de la economía, más movilizados y organizados como los metalúrgicos y los químicos. Por ende, son raros los acuerdos y convenciones colectivas donde consten cláusulas relativas a la cuestión de la calificación de la mano de obra y de la protección del empleo en el sector textil.

De ahí que:

⁵⁶ ibidem., pág., 184

A crise do setor tem três fatores determinantes: primeiro o atraso do patroa, nós somos um setor primitivo em que o patroa é atrasado, o patroa ainda tem em mente, que ele tem que ter dez fazendas e o trabalhador passar fome, porque ele é escravo. Tem muito pouca excecao, de um modo geral, 95% tudo é assim, quer dizer, sao de origem de engenho, o inhozinho cresceu e veio ai a decadência, aquella coisa toda, mandando o filho estudar em Paris e o trabalhador, ele passa por cima de tudo. Entao, este é o primeiro fator crítico de atraso do patroa e eu me considero também até um pouco retrógrado porque o sindicato também foi criado no período da ditadura e nós temos uma paranóia, uma psicose, como estou aqui como presidente mandando tudo, entendeu? Entao eu considero também que o sindicalismo brasileiro tem que avançar no sentido de conversar, de discutir mais os problemas, de colocar a sociedade brasileira a par das coisas. Entao vem ai o segundo item: devido ao patroa ser atrasado, ele nao investiu no setor. O sujeito tem a fábrica, tira o dinheiro da fábrica e ganha todo o dinheiro e poe na letra de câmbio, na casa de praia, no Hotel das Paneiras, nas Casas Pernambucanas (...) E o fator preponderante, o que está arrebatando com tudo é o sistema neoliberal. A globalizacao da economia é 'o bicho' e arrebenta com o país (...) Entao, os países asiáticos investiram em educacao, entao eles vendem o que eles tem para 'salvar' e para saldar a dívida; entao eles viram a má organizacao, o Collor abriu as portas, 'arreganhou' as portas do capital estrangeiro e a China invadiu o mercado; acabando como as nossas fábricas, acaba como os nossos trabalhadores, acaba como as familias (...) O que nós estamos pagando é porque o governo abriu as portas para a China, para Coréia e até para India (...) Nos nao somos burros de nao aceitar as novas tecnologias, enquanto um tear nosso faz um metro de pano, um tear "delta" faz vinte; entao nós nao vamos brigar por isso, mas nós queremos a reciclagem do trabalhador, o reaproveitamento do trabalhador, e aqueles que sobrarem, nós estamos pedindo o assentamento de terra.⁵⁷

En 1995 se llevó a cabo el Encuentro Nacional en Defensa de la Industria Textil y de la Confección en la ciudad de Brasilia, del cual se divulgó la llamada "Carta de Brasilia", que según el estudio, a pesar de haber contado con una fuerte presencia y participación de los sindicatos de los trabajadores textiles, todas las medidas adoptadas fueron de carácter emergente para el corto y el mediano plazo, orientadas a la protección del sector industrial, sin incluir el compromiso con el trabajo, dejando de lado la calificación y

⁵⁷ Discurso del Presidente del Sindicato de los Trabajadores de la Industria Textil de la Región Metropolitana de Bello Horizonte, citado en el Proyecto Globalización, págs. 491-492.

recalificación de los trabajadores y sin la mejora de sus condiciones de trabajo. En dicha Carta, solamente una meta se refiere a los trabajadores, y se refiere al fortalecimiento de las relaciones capital/ trabajo con la creación de 1 millón 400 mil nuevos empleos en la industria y la agricultura hasta el año 2000.

Puede advertirse, que los compromisos adoptados en estos años han tenido como principal meta la creación de empleos tanto en el caso brasileño como el mexicano, como podremos demostrar en el siguiente capítulo referido a México. Lo interesante será la evaluación de los logros alcanzados en el Brasil

durante el segundo quinquenio de los noventa, pues para México con el TLCAN y el impulso a las actividades de subcontratación y maquila, sobre todo en la industria de la confección, sí se ha reactivado el sector pero a costa de puestos de trabajo de poca calificación y con bajos salarios.⁵⁸

Cuadro 18
Brasil. Nivel de empleo en la industria textil brasileña
(1940-993)

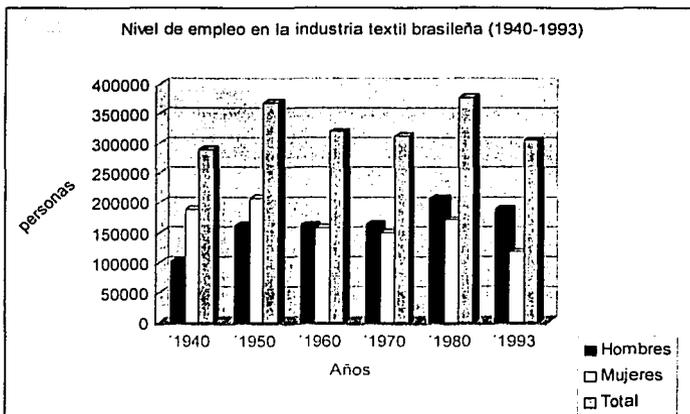
Año	Hombres	Mujeres	Total
1940	101 208	189 080	290 288
1950	161 023	207 937	368 960
1960	162 777	157 206	319 983
1970	163 507	149 810	313 317
1980	206 582	171 018	377 600
1993	188 594	116 997	305 591

Fuente: Censos Industriais.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

⁵⁸ Ricardo Buzo (1998), *Integración de México al mercado de América del Norte*, México, UAM/IX.

Gráfica 7



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del cuadro No. 18

En el cuadro anterior se puede observar claramente las tendencias negativas en el nivel de empleo de la industria textil brasileña, sobre todo a partir de los años ochenta. Los datos corresponden solamente al sector textil productor de hilos, telas y algunos artículos terminados que no incluyen al sector de la confección. Asimismo, es fácil apreciar la disminución del elemento femenino en esta industria, en contrapartida con su absorción en la industria de la costura como parte de la industria del vestido y que no incluimos en esta investigación como centro de la misma.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

h) Las relaciones económicas externas y la participación textil brasileña

Debido a la importancia que adquiere la presencia comercial de los países en el mercado mundial, en este apartado se intentará ilustrar con base en varios estudios al respecto, el comportamiento del comercio exterior textil (exportación e importación) del Brasil en los últimos dos decenios sobre todo para comprender la dinámica en la que se basará el Mercado del Sur conocido como Mercosur y que involucra al Brasil como líder del grupo y a otros países de América del Sur, tales como Argentina, Uruguay, Paraguay y observadores como Chile y Cuba.

En primer lugar, a partir de la ilustración del comportamiento comercial externo del Brasil se observa el saldo negativo registrado durante los años setenta como consecuencia de las crecientes importaciones de maquinaria y equipo destinado a la modernización del sector y principalmente a la ampliación de la capacidad instalada. Por su parte, en el mismo período las exportaciones e importaciones de manufacturas textiles presentaron un saldo favorable, lo cual demuestra que el relativo atraso y falta de competitividad se originaba en el segmento productor de bienes de capital y no en los de hilos y telas. Tal afirmación, se puede explicar no solamente por la competitividad de dichos segmentos sino también por la estructura tarifaria entonces vigente.

Se puede observar que de 1970 a 1992, las exportaciones de la industria textil brasileña presentaron una significativa expansión: de 40 millones de dólares en 1970, pasaron a 830 millones en 1980; y para 1990, alcanzaban 1 065 millones de dólares.

El período 1970-80, se caracteriza por un crecimiento de la demanda interna, expansión y modernización de la industria y una política de incentivos a

las exportaciones con restricciones a las importaciones. Las principales medidas de política económica orientadas a la ampliación de las exportaciones en el período 1970-92 fueron fundamentalmente de carácter fiscal y financiero.

En el comercio mundial de productos textiles y del vestido, Brasil mantuvo su participación en cerca del 1% del total en el decenio de los ochenta. En dichos años, y los siguientes, la competencia internacional se intensificó con el surgimiento de nuevos competidores del sudeste asiático, entre los que destacan; Corea del Sur, Hong Kong y Taiwán que supieron aprovechar las ventajas del bajo costo de la mano de obra, combinado con estrategias agresivas de penetración en los países desarrollados.

La presencia de productos textiles brasileños en el mercado mundial enfrentó, como se dijo anteriormente, una competencia acendrada por lo cual su participación resultó mucho más difícil. El autor menciona como una de las posibles causas del comportamiento relativamente débil de las exportaciones, el papel que se le dio al mercado externo ante la falta de competitividad de los productos brasileños, sólo como una alternativa para momentos de retraso de la demanda doméstica, donde la rentabilidad es más elevada, tomando en cuenta a su vez la mayor protección al mercado nacional frente a la competencia extranjera.

Según este mismo autor, algunas investigaciones han arrojado una correlación negativa entre las exportaciones y el crecimiento del PIB. Por lo que el mercado interno, al menos para los años que aborda el estudio del mismo, tiene prioridad en el Brasil.

La estructura de las exportaciones textiles hacia finales de los ochenta, marcaba similares tendencias que las mundiales. Los principales productos de

TRABAJO CON
FALLA EN EL PROCESO

exportación eran: la ropa de cama, mesa y baño de manera ascendente con un 14% del total, hilos y filamentos de algodón 12%, tendiendo a decrecer, tejidos de algodón con similar participación y tendencia, y vestido y accesorios de tejido con 12% pero tendiendo a crecer. Estos artículos sumaban en dichos años el 50% de las exportaciones textiles del Brasil. Los resultados coinciden con la tendencia del mercado mundial en donde se compite con productos con mayor grado de procesamiento industrial, y que son diferenciados de acuerdo a marcas, marketing y diseño, que cuentan con mayores márgenes de exigencia en calidad.

Cuadro 19
Brasil. Exportación de textiles/principales productos (%)
Brasil (1970-1993)

Productos	1970	1980	1990	1993
Hilos y filamentos.	31.91	32.01	29.62	16.16
Tejidos	31.72	22.21	16.69	20.01
Confecciones	12.08	24.83	40.03	49.72
Otras manufacturas	24.29	21.05	13.66	4.11

Fuente: ABIT..

En el Cuadro 19, se puede observar la creciente importancia cobrada en la participación en las exportaciones de textiles brasileños del rubro confección que implica los insumos de hilados y tejidos, que al ver reducida su producción interna, como se ilustra en el mismo cuadro, se requieren importar de otras zonas. En este caso de los socios del Mercosur como se analizará en el capítulo III.

TEJIDOS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 20
Brasil. Comercio exterior de textiles (1970-1993)
Millones de dólares.

Años	Exportación Textiles	Importación Textiles	Importación Maquinaria y equipo	Importación. Total	Saldo
1970	41.8	43.5	60.3	103.8	- 62.0
1980	828.3	120.4	183.6	304.8	524.3
1990	1 065.4	457.5	377.0	834.6	230.8
1993	1 364.7	1 271.3	555.9	1 827.2	462.5

Fuente: Con base en datos ABIT.

El principal destino de las exportaciones textiles brasileñas al año 1993, era la Comunidad Económica Europea (36.5%); el segundo destino, América del Norte (30.8%), y en tercer lugar, América Latina (13.9%). Por países, destacan en un primer sitio los Estados Unidos con 25.5%, Alemania 15.1%, Canadá 5.3%, Paraguay 4.8%, Italia 4.3%.

Al año de 1993, la clara dependencia de las exportaciones textiles de Brasil hacia los Estados Unidos hace vulnerable su situación respecto al crecimiento económico del mismo y su sujeción a políticas comerciales y modificaciones en los acuerdos bilaterales con los norteamericanos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 21
Brasil. Exportación de textiles brasileños por áreas económicas. (%)
1993.

Áreas económicas	%
América del Norte	30.8
Comunidad Económica Europea	36.5
América Latina (inclusive Caribe)	13.9
Asia	7.6
Otros países de Europa Occidental	4.4
Europa del Este	2.4
Oceanía	1.8
Oriente Medio	1.3
África	1.3
Total	100.0

Fuente: ABIT.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 22
Brasil Exportación de textiles
Principales países

Paises	%
Estados Unidos	25.2
Alemania	15.1
Canadá	5.3
Paraguay	4.8
Italia	4.3
Francia	3.7
Japón	3.4
Portugal	3.4
Reino Unido	2.7
Chile	2.5
Bélgica	2.2
Países Bajos	2.0
Bolivia	2.0
China Popular	1.8
Australia	1.5
Suecia	1.3
Argentina	1.2
Grecia	1.2
Polonia	1.1
Suiza	1.1
Uruguay	1.0
Austria	0.9
España	0.9
Venezuela	0.8
Corea	0.6
Otros (90 países)	9.7
Total	100.0

Fuente: La misma.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Veinte mayores exportadoras de textiles y vestido del Brasil hacia Europa y América del Norte (1989-1990)

-
1. Fábrica de tecidos Iatuapé, S.A.
 2. S.A. Moinhos Santista
 3. Teka Tecelagem Huehnrich, S.A.
 4. Sao Paulo Alpargatas, S.A.
 5. Cía. Textil Kartten
 6. Artex S.A. Fábrica Artif. Textiles
 7. Compañía Hering, S.A.
 8. Fibras y Tejidos Kanebo de Brasil
 9. Compañía Industrial Shlosser S.A.
 10. Paramanunt Lausul
 11. Filobel S.A. (Gpo. Safra)
 12. Dohler S.A. Comercio e Industria
 13. Sul Fabril S.A.
 14. Toalia S.A. Ind. Y Textiles
 15. Cremer, S.A.
 16. Nisshinmo do Brasil Ind. Textil
 17. Toyobo do Brasil S.A. Ind. Textil
 18. Cía. Industrial e Agrícola Boyes
 19. Unitika do Brasil Indústria Textil
 20. Comercio e Indústria Gofra
-

Fuente: Comercio Exterior. Banco do Brasil.

Los datos sobre las empresas exportadoras arrojan que del total, 456 exportaban textiles en 1989; pero, solamente las 10 más grandes aportaban 46% del total exportado. Otras 10, el 14% por lo que la suma del 60% de las exportaciones correspondían sólo a 20 empresas. Los productos de algodón son considerados en estos años los más competitivos a nivel internacional.

Cuadro 23
Brasil. Participación de las empresas en las exportaciones de textiles y del vestido hacia Europa y América del Norte (1989).

No. de empresas	%	% en el total exportado
10	2.2	46.1
20	4.4	59.9
30	6.6	69.0
70	15.4	76.9
416	100.0	100.0

Fuente: Banco do Brasil.

El análisis de tales tendencias pueden ser ilustradas con datos actuales derivados de los resultados obtenidos bajo el amparo del Mercosur, lo cual será abordado en el capítulo III, que compara las diferencias de la integración comercial de la industria textil brasileña y la mexicana.

4. Origen y desarrollo de la industria textil en México

La industria textil en México tiene una gran riqueza y tradición que se remonta desde antes de la Conquista española. Los indígenas:

Usaban fibras de algodón, henequén y maguey, a las cuales daban color rojo con la cochinilla de grana (nochixtli); rubio y anaranjado, con la semilla de achiote; amarillo ocre, con las hojas de xochipalli y del zacatlaxcalli; azul añil con la planta xuchquilittl, y otros tonos con la yerba xiuhquili-pitzahoc y la flor de matlaxihuitl; negro con una tierra minera (tlalihixac), homo de ocote (tlillicotl) o cascalote; verde, mezclado el amarillo y el azul; púrpura, con un caracolillo procedente del territorio de los huares; y blanco, calcinando el sulfato de calcio.⁵⁹

⁵⁹ Enciclopedia de México (1978), Tomo XII, México.



Con estos y otros elementos naturales confeccionaban prendas diversas para lucir y proteger el cuerpo. Así la amplia variedad de mantas, faldas de enredo, quechquémeles, taparrabos, túnicas, huipillis y fajas adornadas muchas veces con plata, oro y piedras preciosas confirman todavía la creatividad de los grupos indígenas del México antiguo.⁶⁰

Las severas trabas de la Corona Española detuvieron y ocultaron durante mucho tiempo la potencialidad de la mano de obra indígena, pues a los conquistadores les interesaba importar lo hecho en España y no presentar competencia alguna para sus mercaderías. Algunos de los obstáculos más importantes en el desarrollo de la industria textil en México fueron las múltiples prohibiciones a la producción de textiles para proteger a la industria española; el fuerte rezago tecnológico con respecto a los países industriales pioneros y por tanto, la precaria organización industrial que aún descansaba en empresas familiares aún no propiamente manufactureras. Por ejemplo:

Dentro de la política restrictiva y severa del gobierno español, el Consejo de Indias se opuso al cultivo del cáñamo, del lino, la vid y la morera y prefirió que los habitantes de la Nueva España se vistieran con telas de algodón compradas en Manila y Cantón o importadas en Cádiz por medio de barcos ingleses, que protegieran las manufacturas de esas colonias... no se fomentó el cultivo del algodón y apenas se permitió la elaboración del mismo en 'mantas gordas' para cubrir la desnudez del indio, importándose de Europa todas las telas finas que consumía la población acomodada.⁶¹

A partir del siglo XIX, con los gobiernos de Guerrero y Bustamante, se tomaron una serie de medidas para fomentar a la industria nacional. Los intentos de industrialización se orientaron fundamentalmente al ramo textil, y la

⁶⁰ Actualmente ha habido diversos intentos por recuperar la creatividad textil en diseño y color para ser aplicada en prendas destinadas a mercados externos muy sofisticados para consumidores de alto poder adquisitivo. Además, de seguir siendo muy importante la producción textil artesanal de origen indígena que es realizada en varias regiones del país.

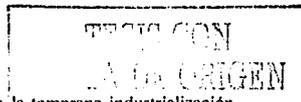
⁶¹ Cita de Diego López Rosado, tomada de Irma Portos (1992), Ob.Cit.

contribución del gobierno fue de gran trascendencia pues por iniciativa gubernamental se adoptaron una serie de mecanismos proteccionistas que protegieran la producción interna, al tiempo que se creó el Banco de Avío en 1830 cuyas funciones serían alentar y promover el crecimiento de la industria con la otorgación de créditos y facilidades para su desarrollo, con la importación de máquinas y personal extranjero que capacitara en su manejo.

Los 'industriales' de México, como se llamaban a sí mismos, fundaron las primeras fábricas de hilados mecanizadas en la década de 1830, casi en la misma época en que se construyeron las primeras fábricas en Lowell, Massachusetts y sólo 20 años después de que se estableció la primera fábrica de hilados mecanizada en Estados Unidos. Brasil, el otro país de industrialización precoz en América Latina, fundó sus primeras fábricas de hilados en la década de 1840. No obstante, hacia 1853 sólo tenía ocho fábricas de hilados con 4 500 husos en tanto que diez años antes la industria textil de México incluía 59 fábricas de hilados con más de 100 000 husos...⁶²

Hacia las primeras décadas del siglo XIX, se observaban grandes beneficios derivados de la industria textil del algodón instaladas principalmente en el estado de Puebla. Al respecto, existen varios estudios entre los que destacan los de Jan Bazant quien se abocó al análisis de la productividad, la ganancia y los sueldos pagados en esta industria. Una de las conclusiones a las que llegó fue que las empresas de mayor rentabilidad, eran las de Estevan de Antuñano ubicadas en el estado de Puebla y en las que invertían los agiotistas de entonces.

Los movimientos comerciales no estaban limitados a una región, sino que eran sumamente dinámicos y abarcaban toda la Nueva España; el Bajío proveía los mercados del norte (Coahuila); Puebla y Querétaro, San Miguel y



⁶² Wather L. Bernecker (1991), *De agiotistas y empresarios. En torno a la temprana industrialización mexicana (siglo XIX)*, México, Universidad Iberoamericana, Dpto. de Historia pág. 40.

Acamparo entregaban textiles a Durango y Sonora; Guadalajara era comprador de telas de Puebla, Tlaxcala, México y Querétaro.

La industria propiamente dicha sólo pudo iniciar su desarrollo con la consolidación del capitalismo en México, sobre todo con el uso de la electricidad y la introducción de maquinaria moderna movida por energía hidroeléctrica que impulsó cambios cuantitativos y cualitativos en la rama textil.

Fue el advenimiento de la energía eléctrica lo que trajo los cambios más decisivos en la industria textil mexicana, ya que las plantas modernas se concentraron cerca de las fuentes de energía, con su maquinaria automática, con altas inversiones de capital y un aumento en la producción.⁶³

La energía hidráulica y el vapor constituyeron la base para la maquinaria textil de la época, incluso ya de cierta sofisticación tecnológica pues se incorporaron al proceso motores de combustión interna y equipo automático de alta velocidad. Muchas empresas generaban la energía por sí mismas y otras la compraban a las plantas cercanas. Por tanto, las plantas textiles tendieron a instalarse en regiones con abundante agua como Veracruz, Puebla-Tlaxcala y la Ciudad de México.

...los comerciantes españoles eran los que habían invertido su capital en la organización de la producción textil, habían adelantado en préstamos a los campesinos algodoneros de Veracruz y Oaxaca, habían financiado el difícil transporte de la materia prima a Puebla y habían hecho posible la comercialización de los textiles de algodón, con su capital comercial.⁶⁴

En los trabajos señalados sobre el tema, se señala el gran adelanto manufacturero textil de México durante el siglo XIX, en donde los talleres artesanales que empleaban fuerza motriz animal fueron sustituidos por fábricas mecanizadas por la energía hidráulica y de vapor. Pero la industria no prosperó

⁶³ Wather L. Bernecker (1991), *De agiotistas y empresarios. En torno a la temprana industrialización mexicana (siglo XIX)*, México, Universidad Iberoamericana, Dpto. de Historia pág. 40.

⁶⁴ D. Keremitsis (1973), *La industria textil en el siglo XIX*, México, Sep-Setentas.

e incluso quedó rezagada hacia finales del siglo XIX y principios del XX debido a la conjunción de varios factores políticos (crisis del porfiriato, auge del movimiento obrero con las huelgas de Río Blanco y Cananea como detonantes del movimiento revolucionario de 1910) y económicos (insuficiente mercado de capitales que financiara el desarrollo de la industria.

Según Gómez-Galvarriato, los rezagos con los que se desarrolló la industria textil durante el siglo XIX, en buena medida explicados a partir de la insuficiente capacidad de financiamiento para la inversión, propiciaron que México perdiera la oportunidad de unirse al grupo de naciones que se beneficiaría por una industrialización temprana. De tal suerte, que sería superada incluso por otros

países latinoamericanos como el Brasil y por supuesto por Japón que hacia 1890

contaba ya con cerca del doble de husos que su contraparte mexicana.

Además, los factores que limitaron tal inserción, según la misma fuente, fueron la fragilidad institucional y los altos costos del transporte. De tal manera que influyeron de manera determinante incluso en la estructura y ubicación de la industria textil. Lo cual condujo a un crecimiento disperso en términos geográficos, factor que por sí solo obstruyó el proceso de industrialización de México a largo plazo.

Las condiciones propicias para el 'temprano' crecimiento industrial del país fueron: 1) una población relativamente elevada, 2) la tradición textil artesanal; 3) la coyuntura histórica de 1830-1840 con la creación del Banco de Avío y la influencia de personajes pioneros de la industrialización como Lucas Alemán e inversionistas como Estevan de Antuñano se fomentó a esta



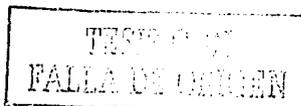
industria; 4) la posibilidad de acumulación de algunos inversionistas privados frente a un sistema financiero precario y la ausencia de capitales extranjeros.

Para 1835 Estevan de Antuñano funda La Constancia Mexicana, primera fábrica textil mecanizada que fue financiada por el Banco de Avío. Desde la Independencia, el gobierno mexicano había cedido a las fuertes presiones de los productores textiles tradicionales que exigían una política proteccionista para sobrevivir. No había otro camino, o continuar el proteccionismo con ineficiencia o abrir el comercio y acabar con la manufactura local. Alamán tuvo que diseñar un tercer camino, la creación del Banco de Avío para fomentar la industria mecanizada que pudiera producir de manera competitiva en precio y calidad frente a los competidores extranjeros.

La protección arancelaria era necesaria para promover la industrialización, pero no era lo único que bastaba. Se crearon las tarifas para regular el comercio exterior, proteger a la industria textil local y captar ingresos para capitalizar a la banca de fomento.

Los conflictos políticos vividos en el país durante buena parte del siglo XIX, no retrajeron el crecimiento e integración productiva del hilado y tejido de textiles en las empresas locales, mismas que aumentarían de manera considerable.

No sólo se registra en los años 1843 y 1879 un crecimiento de la industria de textiles de algodón, sino que se moderniza de manera notable. La integración del hilado con el tejido en una misma fábrica fue parte del proceso modernizador. Pero, lo más importante fue la transformación en el uso de fuentes de energía. Por ejemplo, para 1879, ninguna de las fábricas textiles operaba con energía animal, la mayoría lo hacía con vapor.



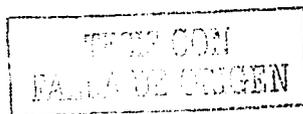
Este periodo se caracteriza por una gran inestabilidad política en el país, crecimiento inferior al de países como Brasil y los Estados Unidos, la población se incrementa lentamente y en general se observan circunstancias que denotan un curso accidentado en el desarrollo industrial textil. Lo que se agravaba por la geografía de México, carente de ríos navegables y montañas, dificultaba la transportación y elevaba los costos, lo cual obligó a una distribución geográfica dispersa de la industria, e imposibilitó ubicar a las plantas en regiones con mayores ventajas económicas.

A los elementos geográficos habría que sumar como factor lesivo al crecimiento sano y sostenido de la industria textil, el papel de las alcabalas o impuestos que habiendo sido abolidas en 1847, de nueva cuenta fueron restablecidas en 1852 en el estado de Veracruz, tradicionalmente importante región textilera de algodón.

Los costos de transporte derivados de las condiciones naturales, de la inseguridad de los caminos, y de las alcabalas, limitaba el acceso de las empresas a los mercados, y con frecuencia los reducía al estado en el que operaban. Los altos costos de transporte y las barreras interestatales significaban mercados de tamaño reducido y por tanto un patrón disperso de empresas. Este es exactamente el patrón de industrialización que encontramos en México.⁶⁵

Para Aurora Gómez-G., la fragilidad institucional y la falta de una coherencia y fuerza gubernamental que organizara una política industrial coherente con leyes y mecanismos de largo plazo, fueron en esencia los factores que impidieron extender y consolidar la potencialidad industrial con la industria textil como ejemplo de industria pionera en el país. Lo cual contrasta con aspectos derivados de la localización y las condiciones favorables para un

⁶⁵ Gómez-Galvarriato, Ob.Cit., pág. 173.



posterior desenvolvimiento integrado y sostenido que coadyuvaran a la potencialización del sector textil mexicano.

De manera trascendente, también estuvieron presentes en el estancamiento industrial textil de México, pese a su temprana iniciación, los aspectos relativos a las fuentes de financiamiento para impulsar a los grupos de empresarios textiles. Por ejemplo, en un trabajo al respecto, se señala que la industria textil mexicana descansó en las escasas fuentes de financiamiento privado y en el débil mercado de capitales local.

No sólo había pocos bancos, sino que el nivel de concentración --el Banco Nacional de México, el Banco de Londres y México, y el Banco Internacional Hipotecario-- respondían por dos tercios del capital invertido en el sistema bancario.⁶⁶

Por tanto, los empresarios textiles mexicanos sólo pudieron movilizar capital a través de redes de parentesco y reinversión de las ganancias. Además, de que la apertura de los mercados de capital fue mucho más limitada que en Brasil a finales del siglo XIX. Todo ello, aunado, a un entorno legal restrictivo y arbitrario que tendía al favorecimiento de personajes ligados estrechamente al Estado.

De ahí que, durante los primeros cien años de existencia, la industria textil algodonera mexicana tuvo que recurrir a redes informales para su financiamiento. Cuando se crearon las innovaciones institucionales en el mercado de capital, sólo unos cuantos empresarios se beneficiaron.

Las diferencias en la intermediación financiera marcó distancias entre la industria Textil de Brasil y de México. Por ejemplo, el crecimiento más lento de

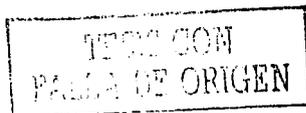
⁶⁶ Stephen Harber, "Mercados financieros y desarrollo industrial en Brasil y en México, 1840-1930", en: Gómez-Galvarriato, *Ob. Cit.*, págs. 183-223.

la mexicana después de 1890, al tenerse que financiar las empresas con ganancias retenidas por las mismas; mientras que las brasileñas, tenían acceso a fuentes institucionales de capital. Otra diferencia derivó de la limitada apertura del mercado de capital de México, lo que permitió condiciones ventajosas para algunos en detrimento de las de otros competidores. En Brasil, no se generó una concentración como la de México por el acceso más generalizado de las fuentes impersonales de capital ; y el resultado se expresó en niveles más bajos de concentración industrial que en México.

a) El tránsito del siglo XIX al XX

Entre las postrimerías del porfiriato y las primeras dos décadas del siglo XX se observan constantes vaivenes de la actividad textilera del país, las causas fueron de orden económico y político. La consolidación del capitalismo durante unas tres décadas en la época porfiriana es la que permea el desarrollo de esta industria en México en correlación con la efervescencia prerrevolucionaria con las huelgas históricas de Río Blanco y Cananea.

Los conflictos que acompañan a la Revolución mexicana de 1910 limitan y hacen más accidentada la dinámica y el desenvolvimiento de la industria textil. Por ejemplo, la anomalía en las comunicaciones hacía muy difícil el traslado de materias primas a las zonas fabriles. Otra dificultad era el bajo e insuficiente nivel de consumo de la población mexicana para estos productos por los bajos ingresos de los trabajadores del campo y de la ciudad; además, de las preferencias en el consumo de las clases altas a favor de los productos importados.



La información sobre la situación económica de la industria textil durante los primeros años del siglo XX, según los historiadores, es limitada y poco confiable. Algunos datos dan cuenta de lo siguiente: mientras que la tasa media de crecimiento de la producción de piezas tejidas o estampadas entre 1893-1894 y 1899-1900 era del 22%, para 1900-1901 y 1910-1911 había caído a 3%. El empleo de mano de obra también expresa la depresión vivida en estos años al caer el número trabajadores empleados: en 1907-1908 se emplearon en esta industria 35 811 obreros, mientras que para 1910-1911 fue de 32 147, lo que reflejaba la paralización de fábricas textiles calculada en un 18% del total.

La situación es diferente hacia los años veinte, según datos de la Secretaría de la Economía Nacional de México y dan cuenta de cierto dinamismo. Durante los primeros cinco años del decenio (1920-1925), se advierte el significado de la industria textil algodonera que, por cierto, no crece en cuanto a maquinaria instalada (husos y telares), sino que lo hace en su aprovechamiento al crecimiento en la ocupación, la producción y las ventas.

Estos años coinciden con la restauración de la paz nacional y la prosperidad económica general que trajo consigo, además de la mayor vigilancia de fronteras nacionales para impedir el contrabando que tanto daño hacía a la producción interna de textiles; además, de las condiciones generadas por la Primera Guerra Mundial que propició el incremento de las exportaciones de textiles.

Cuando concluye el conflicto mundial, las relaciones comerciales externas de México vuelven al nivel de antes, y prácticamente se constriñe al mercado interno de textiles por lo que las posibilidades de crecer con base en

la competencia internacional quedan de nuevamente anuladas. Es así que durante los últimos años del decenio de los veinte, se advierten con mayor fuerza los problemas a los que se enfrentaba la industria textil mexicana, con el elemento adicional de los paros e interrupciones productivas derivadas de las demandas obreras que sustentaba la procedencia de la crisis textil en la desigualdad en el pago de los salarios vigentes en las distintas zonas de la república mexicana, y entre unas empresas y otras.

Durante los años señalados muchas empresas cerraron por incosteabilidad, otras trabajaban con bajos rendimientos y otras más laboraban irregularmente debido a la competencia que representaba la competencia de los industriales que pagaban bajos salarios y producían con técnicas más modernas.

Como se sabe, durante los años veinte se impulsa la organización de los trabajadores en la Convención Obrera Textil efectuada en los años 1925-27 cuyo objetivo era el de reducir las diferencias gremiales, sobre todo salariales. Ya en 1912 se había realizado una Convención Obrera Textil con estas intenciones, y cuyos logros fueron importantes conquistas para los obreros textiles en materia de: reducción de jornada a 10 horas la diurna y a 9 la nocturna, aumentos salariales, abolición de multas, prohibición del mal trato a los trabajadores y de la admisión de niños menores de 14 años. Sin embargo, al paso de los años se advirtió que tales logros no fueron acatados por los empresarios y el problema persistió incluso de manera más marcada en los años siguientes.

La Convención de 1925-27 surgió como una necesidad de la lucha obrero-patronal del periodo, cuyas características económicas eran críticas, por

lo que los industriales del DF, Puebla, Tlaxcala y Veracruz que habían visto aumentar sus existencias solicitaban a la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo autorización para reducir el tiempo de trabajo y reajustar los salarios como forma de realizar existencias y aliviar la situación.

Con esta Convención se lograron conquistas obreras de gran relevancia en materia de: reducción de la jornada de trabajo, establecimiento de tres días de descanso obligatorio en el curso del año con salario íntegro, injerencia de organizaciones obreras en las funciones administrativas de las empresas, establecimiento del sistema de escalafón, la creación de comisiones mixtas de fábrica, de distrito y nacionales que vigilaran la aplicación correcta de las tarifas salariales.

La crisis de 1929-33 hizo su aparición, y afectó de manera especial a la industria textil que ya de por sí tenía una situación problemática pero que, con la nueva coyuntura, se agudizaría de tal manera que aumentaría el desempleo se reduciría el tiempo de trabajo y por tanto la producción y ventas, hasta alcanzar, incluso, niveles de crecimiento más bajos que los de 1920.

En síntesis, los tres primeros decenios del siglo XX son de relativo crecimiento para esta industria; sobre todo durante 1919-1929, como se advierte en el cuadro respectivo, en que se registra un moderado crecimiento afectado posteriormente por el impacto de la Gran Depresión que llegó a todos los espacios del mundo económico y social.⁶⁷

⁶⁷ Irma Portos P., Ob.Cit.

Cuadro 24
México. Indicadores de la industria textil del algodón (1919-1928)

Año	Fábricas activas	Obreros ocupados	Producción KGS.	Ventas pesos corrientes
1919	114	33 185	23 824 000	69 778 000
1920	120	37 936	28 5252 000	120 492 000
1925	124	42 359	35 977 000	104 395 000
1929	132	38 889	35 148 000	90 966 000

Fuente: Tomado de Leticia Gamboa, Ob. Cit. Pág. 252.

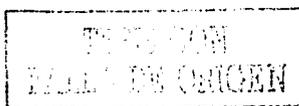
b) Los años cardenistas

El periodo del general Lázaro Cárdenas, representa el fortalecimiento del Estado en la economía y la ampliación del mercado interno en México con la expansión de la industria a partir de líneas de política industrial tendientes a la protección de las manufacturas.

Durante el periodo de Cárdenas se alcanzan tres cuestiones fundamentales para el proceso de acumulación: 1) una mayor participación del Estado en la vida económica del país; 2) el Estado se consolida de hecho --lo era ya de derecho-- como el árbitro de última instancia de los conflictos que surgieron entre las clases principales de la sociedad, y 3) la centralización y el control institucional del movimiento obrero, todo lo cual favorecería la conformación de las condiciones internas propicias para alcanzar una más rápida acumulación de capital

68

La política proteccionista del Estado mexicano desde los años treinta-cuarenta se plasmó en la sustitución de importaciones; es decir, para estos autores, proteccionismo y sustitución de importaciones constituyeron parte de un mismo fenómeno, cuyo objetivo fue y ha sido, amortiguar el efecto de las



fluctuaciones cíclicas de la demanda del mercado mundial. De ahí que al considerar la presencia del Estado en la economía se ubique en el contexto del ciclo económico local y mundial que obligó a los países latinoamericanos, en este caso el mexicano, a incidir de manera directa e indirecta en el proceso de acumulación y en concreto de industrialización con base en la protección de las industrias locales.

De 1930 a mediados de 1940, esta industria seguía siendo la más importante de las manufacturas. Empleaba al 26% de los trabajadores, aportaba el 18.5% de la producción manufacturera bruta total y absorbía el 14% del capital total de la industria manufacturera. Sin embargo, los efectos negativos del periodo revolucionario y los que trajo consigo la Gran Depresión del 29, así como las crisis periódicas, afectaban su desenvolvimiento y se tradujeron en paros y reducciones parciales de tiempos de trabajo, en desaprovechamiento de la capacidad instalada, elevación de costos y precios de sobreproducción. Al respecto, un economista afirmaba:

El clásico problema... de la industria textil, ha sido el de su desequilibrio entre la producción de las fábricas y el consumo nacional; la sobreproducción como fenómeno periódico, y e el subconsumo... (que) ... reduce la capacidad de consumo de las grandes masas de campesinos y trabajadores, (lo que ha) mantenido a la industria textil en constante incertidumbre.⁶⁹

En este periodo persistieron los problemas de productividad y eficiencia por los paros y situaciones que afectaron el aprovechamiento de la capacidad instalada. Pero, en el gobierno de Lázaro Cárdenas se impulsaron una serie de medidas económicas y sociales que favorecieron a la economía nacional y a la

⁶⁸ Ciro Velasco (1985), "El desarrollo industrial de México en la década 1930-1940. Las bases del proceso de industrialización", en: Rolando Cordera (Comp.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*, México, FCE, págs. 45-64.

⁶⁹ Max, Camiro, "La industria textil en México y la política económica del Estado 1933-1943", En: Varios autores, *Cuestiones Industriales*, México, 1945.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

industria textil en particular con el incremento de los ingresos de la población rural y urbana, y los aumentos a los impuestos por importación de artículos textiles, que favorecieron el aumento de la demanda interna de esos productos.

Cuadro 25
México. Comportamiento de la industria manufacturera por ramas
1940-1950 (%)

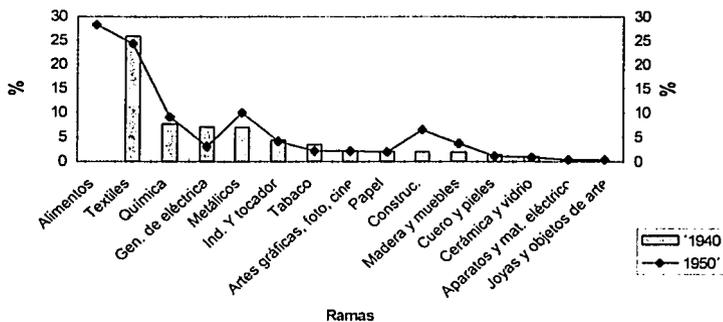
Años Rama	1940			1950		
	Establecimientos	Valor de la produc.	Personal ocupado	Estableci- mientos	Valor de la produc.	Personal ocupado
Alimentos	66.4	32.5	26.2	40.6	28.3	24.9
Textiles	8.2	25.9	28.9	6.8	24.4	21.3
Química	3.1	7.7	4.5	3.3	9.1	5.6
Gen. de eléctrica	2.0	7.1	3.6	1.2	3.1	2.4
Metálicos	3.5	7.0	13.0	9.8	10.0	9.4
Ind. y tocador	6.4	4.4	6.2	14.9	4.2	7.1
Tabaco	0.4	3.5	1.4	0.1	2.2	0.7
Artes gráficas, foto, cine	2.6	2.2	3.4	2.0	2.2	0.7
Papel	0.6	2.1	1.9	0.3	2.0	1.4
Construc.	1.5	2.0	3.4	4.3	6.5	12.7
Madera y muebles	2.9	1.9	3.9	8.3	3.7	6.2
Cuero y pieles	1.3	1.4	1.1	2.2	1.1	1.2
Cerámica y vidrio	0.4	1.0	1.5	1.4	0.9	1.6
Aparatos y mat. eléctrico	0.3	0.4	0.3	2.0	0.4	0.6
Joyas y objetos de arte	0.1	0.1	0.1	2.0	0.4	0.6
Total	99.7	99.0	99.4	99.2	99.8	99.1

Fuente: Tomado de, Raymundo arroyo junior, "El proceso de industrialización y la pauperización del proletariado mexicano: 1940-1950:", en: Rolando Cordera Comp., Ob. Cit.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Gráfica No. 8

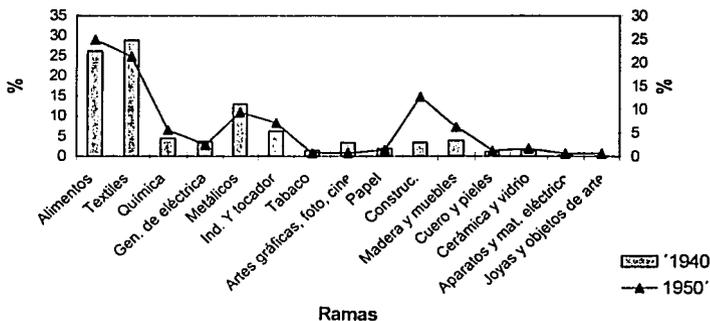
Comportamiento de la Industria manufacturera por ramas.
Valor de la producción. 1940-1950.
Porcentajes



Fuente: elaboración propia con base en los datos del cuadro No. 25

Gráfica 9

México. Comportamiento de la industria manufacturera por ramas.
Personal Ocupado 1940-1950.
Porcentajes.



Fuente: elaboración propia con base en los datos del cuadro No. 25

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Con los datos del cuadro anterior, se puede apreciar un incipiente pero dinámico crecimiento de las industrias manufactureras, ligeras e intermedias, durante los años cuarenta y cincuenta como resultado de los factores internos y externos mencionados líneas arriba.

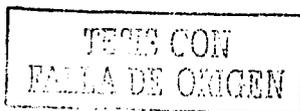
De la misma forma, el significativo papel que aún venía ocupando en términos relativos la industria textil en indicadores tales como el número de empresas, valor de la producción y personal ocupado. Como puede observarse en el mismo cuadro, esta industria ocupaba en los años cuarenta-cincuenta, el segundo lugar después de la industria de alimentos, en el valor de la producción y generación de empleo del total industrial. Con la anotación, de que hacia 1950, éste tendía a disminuir en términos relativos debido al dinamismo generado en otras industrias de manufacturas.

La coyuntura de la Segunda Guerra mundial favoreció a la exportación de productos textiles de México hacia Centro y Sudamérica. Con ello, se impulsó el ritmo de la producción y se reactivaron algunas empresas que incrementaron el aprovechamiento de su capacidad instalada.

...El volumen de la producción de la industria textil como un todo aumentó notablemente durante la guerra y llegó a alcanzar en 1945 un nivel 42% superior al de 1940, mientras el valor de la producción se debió al de la demanda externa pues en 1940 las exportaciones textiles eran de menos del 1% para alcanzar en 1945 más del 30% de la exportaciones totales...⁷⁰

Sin embargo, las empresas enfrentaron sus debilidades productivas acumuladas en la rama a lo largo de todo el periodo postrevolucionario, mismas que impidieron aprovechar en toda su extensión las posibilidades brindadas por la coyuntura del mercado internacional. Así que, al finalizar la

⁷⁰ ibidem.



guerra, se pierden de manera inmediata algunos mercados extranjeros de manufacturas con tasas específicas de tarifa arancelaria, cuyo grado de protección contra las importaciones fue menor que antes de la guerra, lo que llevó a una disminución de las exportaciones y una elevación de las importaciones de productos manufacturados que impactó a la producción industrial anual del 9.4% en 1940-1945 al 2.3% en los años 1946-48.

La adopción de medidas proteccionistas (aranceles más altos, restricciones a la importación), así como las devaluaciones del peso de 1948 y 1949, estimularon el renacimiento de la demanda interna de manufacturas mexicanas, hicieron que el volumen de la producción alcanzara en 1948 un nivel 8% superior al del año anterior, y, en 1949, 9% mayor que el de 1948. Finalmente, en 1950 la producción aumentó 14% respecto a 1949. Estas medidas salvaguardaron el mercado nacional, pero no pudieron hacer nada en lo que se refiere a la exportación de manufacturas que, (...), se mantuvo en descenso.⁷¹

En los cuadros siguientes se observa claramente la situación del comercio exterior textil exterior textil en cuanto a las exportaciones y las importaciones en el año 1940, en el que se advierte el fuerte desequilibrio comercial con el exterior al ser mucho más cuantiosas las importaciones realizadas por México que las ventas externas.

⁷¹ Ibdem.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 26
México. Exportación de productos manufacturados. (1940)

Rama	Valor (miles de pesos)	Cantidad (toneladas)
Alimentos	3 158	41 155
Textil	6 544	25 891
Química	6 912	22 325
Fundición	47	97
Artes, cine	788	303
Papel	2 450	4 950
Cemento	47	949
Madera y muebles	2 117	85
Cueros y pieles	5 314	3 348
Cerámica, vidrio	733	2 552
Aparatos	11	2
Joyas	252	988
Calzado	1 975	399
Gomas cauchíferas	4 309	4 608
Total	41 766	101 291

Fuente: Tomado de Raymundo Arroio Junior, *Ob. Cit.*

Cuadro 27
México. Importación de manufacturas
(1940)

Industrias	Valor (miles de pesos)	Cantidad (toneladas)
Alimentaria	15 908	16 568
Textiles	38 858	8 404
Química	79 923	84 430
Fundición	84 207	142 504
Maq. No eléctrica	84 560	18 520
Eq. Transporte	101 401	29 887
Aparatos eléctricos	27 389	5 386
Artes, cine	10 379	1 425
Papel	30 707	80 505
Mat. construcción	4 053	17 785
Madera, muebles	6 199	17 218
Cueros, pieles	5 177	205
Vidrio	4 153	3 426
Indumentaria	5 440	1 229
Gomas cauchíferas	13 742	4 803
Total	519 920	290 209

Fuente: Con base en, Raymundo Arroio J., *Ob. Cit.*

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 28
México. Dinámica de la industria textil (1940-1950)

Años	1940	1945	1950
	Total	Total	Total
Valor de la produc.	510	1 022	1 721
Algodón	197	286	287
Lana	42	61	71
Seda y artisela	38	50	98
Inversión bruta en maquinaria y equipo textil (millones)	4.3	15.5	45.4
Personal ocupado	84 057	115 692	148 828
Algodón	44 106	54 783	54 993
Lana	7 485	10 197	10 944
Seda y artisela	4 953	5 368	9 290

Fuente: Con base en datos de los Censos Industriales IV y V.

c) La Sustitución de Importaciones y la modernización textil

Durante la posguerra se crearon en México políticas económicas proteccionistas para impulsar el desarrollo industrial del país. Las que más destacaron fueron las medidas que, sobre todo, apoyaban al proceso de sustitución de importaciones como las licencias de importación que controlaban las entradas de bienes que presentaban peligro para la industria local. De tal suerte que:

... Los grupos comerciales generalmente se opusieron al empleo vigoroso de los permisos de importación para restringir el comercio exterior, y las ramas industriales entraron en conflicto respecto a las prioridades, en particular, empleadas al otorgar o negar tales licencias...⁷²

Para 1947 se registran los primeros síntomas de crisis al bajar la producción y enfrentarse las limitaciones de la inflación que limitaba incluso la importación de maquinaria y equipo para modernizar a la industria.

⁷² Dale Story (1990), Industria, estado y política en México. Los empresarios y el poder, México, Grijalbo/CNCA.

Los años siguientes se aplican medidas de política económica que sirven de marco proteccionista para el desenvolvimiento posterior del sector. Por ejemplo, la devaluación y la adopción de una serie de medidas de tipo proteccionista aplicadas por el gobierno de Miguel Alemán como la prohibición, a fines de 1947, de la entrada de más de 120 artículos de importación. Todo lo cual, favoreció la recuperación de la industria, que para 1950 registraba un índice de volumen de producción en 167.6%, mientras que su valor llegaba a 410.4%.

Durante los años de posguerra se orienta el apoyo productivo a esta industria para el mercado interno a partir de la adopción de medidas proteccionistas y elevados subsidios por parte del Estado.

Pese al esfuerzo estatal, la sustitución de importaciones en el período revela un avance lento pues las importaciones pasan a representar el 8% del consumo nacional en relación con el 12% de 1940. Por lo que se dice que en la industria textil, prácticamente no hubo una sustitución de importaciones, pues, pese al incremento de la producción y de las exportaciones, las importaciones siguieron representando un porcentaje importante del consumo interno: 11% en 1945, frente al 12% de 1940.

La situación productiva se caracteriza en estos años por el aún predominio de la industria textil del algodón, aunque existen de manera colateral, la de lana, seda y artisela, así como la de fibras duras. Un hecho relevante para el posterior desarrollo del sector es la instalación en 1944 de Celanese Mexicana, a partir de la cual se inicia la producción de fibras químicas para uso textil que ganaría importancia sobre todo en los años setenta en México, bajo el impacto del auge petrolero.

Es importante enfatizar el papel del Estado mexicano en la creación de políticas sectoriales para impulsar a esta industria. Algunas de las medidas de política económica más importantes en estos años fueron en el campo laboral, para resolver los conflictos obrero-patronales que venían de años atrás y que aún no se resolvían, como el de la regulación salarial homogénea para toda la industria y la demanda de cuarenta horas.

En materia fiscal, desde el gobierno de Lázaro Cárdenas se propuso la supresión del Impuesto de Hilados y Tejidos vigente desde 1899 que cubría las compras de primera mano y que se pagaría al realizarse las ventas de primera mano y en una proporción de 2 a 5% en todas las actividades textiles de fibras blandas. En materia arancelaria, se protegió a los productores internos de algodón para enfrentar la baja en los precios internacionales de la fibra, para lo que se gravaba el consumo interno de la misma, compensando la pérdida de los productores al exportar el producto. Para ello, se establecieron decretos en los años 1938, 1940 y 1944 y, se siguió con la protección de la producción interna de telas gravando las importaciones que pudieran representar una competencia desfavorable para las producidas en México.

Cuadro 29
México Industria textil por actividades productivas
1950

	Numero de establecimientos	Personal ocupado	Producción (millares de pesos)
Total	4 997	148 828	4 518 265
Desfibración, despepite y preparación	874	32 665	1 968 419
Hilados y tejidos de fibras blandas y acabados de telas	2 322	101 187	2 216 452
Artículos hechos por diversas telas	352	4 408	126 400
Hilados, tejidos y torcidos de fibras duras	1 449	10 568	206 994

Fuente: Elaborado con base en el Censo Industrial de 1950.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La modernización del sector fue contenida durante cerca de 25 años por resistencia y aún oposición de los trabajadores; es hasta la posguerra, que se considera necesario modernizar los sistemas de trabajo y la maquinaria para colocarse en las mismas condiciones de competencia que otros países.

A partir de los años cincuenta, se advierten cambios trascendentes en esta industria. La coyuntura favorable de la Segunda Guerra mundial, así como los efectos de la guerra de Corea influyeron en el dinamismo registrado en términos de producción, empleo y precios favorables de los productos textiles de exportación. Sin embargo, se llegó al límite al persistir los problemas derivados de la baja productividad y eficiencia de la planta textil mexicana.

Para remontar las dificultades productivas y organizativas del sector, el Estado y algunos empresarios emprendieron una serie de estudios para conocer de manera directa, con amplitud y precisión, la situación general de las empresas textiles, sus necesidades de maquinaria y equipo, el estado de su producción y compras en el extranjero para de ahí delinear un plan global de modernización, reestructuración e integración con el fin de elevar la capacidad competitiva en el exterior y aumentar considerablemente las exportaciones de productos textiles. Con dicho plan se buscaba, asimismo, mejorar los precios internos de los productos textiles para favorecer a las clases populares.

En este contexto, se buscó incluso la instalación de una planta productora de maquinaria textil, Toyoda de México, con capital japonés y participación de la Nacional Financiera. Con esta planta, se buscaba proveer de la maquinaria y equipo textil requerido para la modernización integral de la rama. Sin embargo, el proyecto fracasó en poco tiempo al mostrar la incapacidad para llevar a cabo la sustitución del viejo equipo textil.

Uno de los hechos más trascendentes del periodo sustitutivo de importaciones en México, coincidió con el significativo impulso a la modernización de la industria textil. Particularmente, los años cincuenta y sesenta fueron intensos en la modernización e incorporación de nueva maquinaria textil. El efecto más evidente de la política de sustitución de importaciones fue la ampliación del mercado interno al favorecer el crecimiento de sectores industriales bajo esquemas de protección, lo cual formó un marco favorable para la dinámica modernizadora en industrias como la textil.

En este periodo, surge y se consolida la industria de la confección en México, que de ser una actividad propiamente artesanal, pasa a constituirse como una actividad fabril propiamente urbana. Además, debido al crecimiento económico del país y a la ampliación del mercado interno y externo, con sus nuevas necesidades, se requería de una industria textil eficiente que permitiera producir más y en mejores condiciones.

El Estado mexicano a través de Nafinsa, el Banco de México y los empresarios del sector, delinearon acciones que incluyeron la producción de maquinaria, refacciones y equipo en México. Proyecto que no pudo ampliarse y fortalecerse por las debilidades internas para romper con una visión dependiente en materia tecnológica. Sin embargo, la modernización textil incluyó la incorporación de nuevos y avanzados telares para las áreas del tejido.

Como puede observarse en el cuadro respectivo, la industrialización del país en los años cincuenta-sesenta bajo la política de Sustitución de Importaciones, si bien amplió las posibilidades de la industria textil, propició el desarrollo de otras industrias manufactureras no solamente de consumo ligero

sino productoras de bienes intermedios y otros insumos industriales derivados de la química, petroquímica, metálica básica, siderúrgica y algunas de bienes de capital, entre otras, que ganaron presencia relativa en términos del valor de la producción, número de empleos, establecimientos y capital invertido.

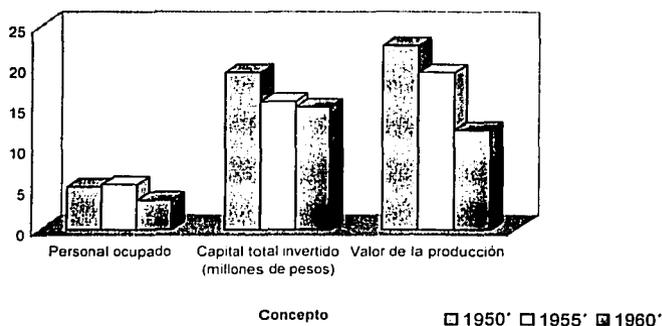
Cuadro 30
Participación relativa de la industria textil
en las manufacturas mexicanas
(1950-1960)

Concepto	1950	1955	1960
Personal ocupado	5.2	5.5	3.6
Capital total invertido (millones de pesos)	19.3	15.7	15.0
Valor de la producción	22.6	19.3	12.2

Fuente: Elaborado con base en datos de los Censos Industriales, años respectivos.

Gráfica No. 10

Participación relativa de la industria textil en las manufacturas mexicanas. (1950-1960)



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del cuadro No. 30.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

c) La Sustitución de Importaciones y la modernización textil

Durante la posguerra se crearon en México políticas económicas proteccionistas para impulsar el desarrollo industrial del país. Las que más destacaron fueron las medidas que, sobre todo, apoyaban al proceso de sustitución de importaciones como las licencias de importación que controlaban las entradas de bienes que presentaban peligro para la industria local. De tal suerte que:

... Los grupos comerciales generalmente se opusieron al empleo vigoroso de los permisos de importación para restringir el comercio exterior, y las ramas industriales entraron en conflicto respecto a las prioridades, en particular, empleadas al otorgar o negar tales licencias...⁷³

Para 1947 se registran los primeros síntomas de crisis al bajar la producción y enfrentarse las limitaciones de la inflación que limitaba incluso la importación de maquinaria y equipo para modernizar a la industria.

Los años siguientes se aplican medidas de política económica que sirven de marco proteccionista para el desenvolvimiento posterior del sector. Por ejemplo, la devaluación y la adopción de una serie de medidas de tipo proteccionista aplicadas por el gobierno de Miguel Alemán como la prohibición, a fines de 1947, de la entrada de más de 120 artículos de importación. Todo lo cual, favoreció la recuperación de la industria, que para 1950 registraba un índice de volumen de producción en 167.6%, mientras que su valor llegaba a 410.4%.

⁷³ Dale Story (1990), Industria, estado y política en México. Los empresarios y el poder, México, Grijalbo/CNCA.

Durante los años de posguerra se orienta el apoyo productivo a esta industria para el mercado interno a partir de la adopción de medidas proteccionistas y elevados subsidios por parte del Estado.

Pese al esfuerzo estatal, la sustitución de importaciones en el período revela un avance lento pues las importaciones pasan a representar el 8% del consumo nacional en relación con el 12% de 1940. Por lo que se dice que en la industria textil, prácticamente no hubo una sustitución de importaciones, pues, pese al incremento de la producción y de las exportaciones, las importaciones siguieron representando un porcentaje importante del consumo interno: 11% en 1945, frente al 12% de 1940.

La situación productiva se caracteriza en estos años por el aún predominio de la industria textil del algodón, aunque existen de manera colateral, la de lana, seda y artisela, así como la de fibras duras. Un hecho relevante para el posterior desarrollo del sector es la instalación en 1944 de Celanese Mexicana, a partir de la cual se inicia la producción de fibras químicas para uso textil que ganaría importancia sobre todo en los años setenta en México, bajo el impacto del auge petrolero.

Es importante enfatizar el papel del Estado mexicano en la creación de políticas sectoriales para impulsar a esta industria. Algunas de las medidas de política económica más importantes en estos años fueron en el campo laboral, para resolver los conflictos obrero-patronales que venían de años atrás y que aún no se resolvían, como el de la regulación salarial homogénea para toda la industria y la demanda de cuarenta horas.

En materia fiscal, desde el gobierno de Lázaro Cárdenas se propuso la supresión del Impuesto de Hilados y Tejidos vigente desde 1899 que cubría las

compras de primera mano y que se pagaría al realizarse las ventas de primera mano y en una proporción de 2 a 5% en todas las actividades textiles de fibras blandas. En materia arancelaria, se protegió a los productores internos de algodón para enfrentar la baja en los precios internacionales de la fibra, para lo que se gravaba el consumo interno de la misma, compensando la pérdida de los productores al exportar el producto. Para ello, se establecieron decretos en los años 1938, 1940 y 1944 y, se siguió con la protección de la producción interna de telas gravando las importaciones que pudieran representar una competencia desfavorable para las producidas en México.

Cuadro 31
México Industria textil por actividades productivas
1950

	Numero de establecimientos	Personal ocupado	Producción (millares de pesos)
Total	4 997	148 828	4 518 265
Desfibración, despepite y preparación	874	32 665	1 968 419
Hilados y tejidos de fibras blandas y acabados de telas	2 322	101 187	2 216 452
Artículos hechos por diversas telas	352	4 408	126 400
Hilados, tejidos y torcidos de fibras duras	1 449	10 568	206 994

Fuente: Elaborado con base en el Censo Industrial de 1950.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La modernización del sector fue contenida durante cerca de 25 años por resistencia y aún oposición de los trabajadores; es hasta la posguerra, que se considera necesario modernizar los sistemas de trabajo y la maquinaria para colocarse en las mismas condiciones de competencia que otros países.

A partir de los años cincuenta, se advierten cambios trascendentes en esta industria. La coyuntura favorable de la Segunda Guerra mundial, así como los efectos de la guerra de Corea influyeron en el dinamismo registrado en términos de producción, empleo y precios favorables de los productos textiles de exportación. Sin embargo, se llegó al límite al persistir los problemas derivados de la baja productividad y eficiencia de la planta textil mexicana.

Para remontar las dificultades productivas y organizativas del sector, el Estado y algunos empresarios emprendieron una serie de estudios para conocer de manera directa, con amplitud y precisión, la situación general de las empresas textiles, sus necesidades de maquinaria y equipo, el estado de su producción y compras en el extranjero para de ahí delinear un plan global de modernización, reestructuración e integración con el fin de elevar la capacidad competitiva en el exterior y aumentar considerablemente las exportaciones de productos textiles. Con dicho plan se buscaba, asimismo, mejorar los precios internos de los productos textiles para favorecer a las clases populares.

En este contexto, se buscó incluso la instalación de una planta productora de maquinaria textil, Toyoda de México, con capital japonés y participación de la Nacional Financiera. Con esta planta, se buscaba proveer de la maquinaria y equipo textil requerido para la modernización integral de la rama. Sin embargo, el proyecto fracasó en poco tiempo al mostrar la incapacidad para llevar a cabo la sustitución del viejo equipo textil.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Uno de los hechos más trascendentes del periodo sustitutivo de importaciones en México, coincidió con el significativo impulso a la modernización de la industria textil. Particularmente, los años cincuenta y sesenta fueron intensos en la modernización e incorporación de nueva maquinaria textil. El efecto más evidente de la política de sustitución de importaciones fue la ampliación del mercado interno al favorecer el crecimiento de sectores industriales bajo esquemas de protección, lo cual formó un marco favorable para la dinámica modernizadora en industrias como la textil.

En este periodo, surge y se consolida la industria de la confección en México, que de ser una actividad propiamente artesanal, pasa a constituirse como una actividad fabril propiamente urbana. Además, debido al crecimiento económico del país y a la ampliación del mercado interno y externo, con sus nuevas necesidades, se requería de una industria textil eficiente que permitiera producir más y en mejores condiciones.

El Estado mexicano a través de Nafinsa, el Banco de México y los empresarios del sector, delinearon acciones que incluyeron la producción de maquinaria, refacciones y equipo en México. Proyecto que no pudo ampliarse y fortalecerse por las debilidades internas para romper con una visión dependiente en materia tecnológica. Sin embargo, la modernización textil incluyó la incorporación de nuevos y avanzados telares para las áreas del tejido.

Como puede observarse en el cuadro respectivo, la industrialización del país en los años cincuenta-sesenta bajo la política de Sustitución de Importaciones, si bien amplió las posibilidades de la industria textil, propició el desarrollo de otras industrias manufactureras no solamente de consumo ligero

sino productoras de bienes intermedios y otros insumos industriales derivados de la química, petroquímica, metálica básica, siderúrgica y algunas de bienes de capital, entre otras, que ganaron presencia relativa en términos del valor de la producción, número de empleos, establecimientos y capital invertido.

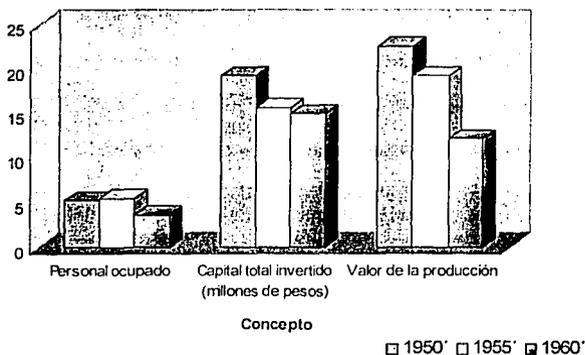
Cuadro 32
Participación relativa de la industria textil
en las manufacturas mexicanas
(1950-1960)

Concepto	1950	1955	1960
Personal ocupado	5.2	5.5	3.6
Capital total invertido (millones de pesos)	19.3	15.7	15.0
Valor de la producción	22.6	19.3	12.2

Fuente: Elaborado con base en datos de los Censos Industriales, años respectivos.

Gráfica No. 11

Participación relativa de la industria textil en las manufacturas mexicanas.
 (1950-1960)



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del cuadro No. 32

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

d) La reestructuración de los años setenta y su expresión en los ochenta

El significativo desarrollo de las fuerzas productivas experimentado durante la séptima década del siglo XX, coadyuvó a configurar una mayor complejidad de las actividades productivas del país, y estimuló la diversificación de la industria nacional. Con ello, la participación relativa de la industria textil tendió a la baja, y sólo fue superada en su crecimiento y dinamismo por otras manufacturas.

A partir de estos años, se observa una intensa reestructuración productiva en esta industria que tendría como fondo el cambio tecnológico mundial, la industrialización intermedia del país con el auge de industrias como la química y petroquímica y por tanto, la diversificación de la producción textil que ya no descansaría sólo en los insumos, fibras textiles, de origen estrictamente natural como el algodón para el caso de las fibras blandas y el henequén para las fibras duras, sino de insumos intermedios y bienes finales elaborados con base en fibras químicas.

Durante estos años, la industria textil y de la confección siguió perdiendo importancia relativa en el conjunto de la economía y de la industria manufacturera.

... Su participación en el PIB total pasó de 2.3% en 1970 a 1.4% en 1980 y de 10.2 a 5.7 por ciento en el PIB manufacturero. Respecto al empleo de la industria manufacturera, su participación disminuyó de 1.5 a 0.9 por ciento y de 9.0 a 7.2 por ciento. El cambio más importante en la estructura productiva está dado por la fabricación de fibras químicas que desplaza a la de fibras blandas. A partir de 1965 empieza a cobrar auge la industria de la confección de prendas de vestir, si bien su aporte a la producción bruta de la industria manufacturera se mantuvo entre 2 y 2.4 por ciento del valor de aquélla de 1965 a 1975. Si se considera que en este período las manufacturas experimentaron una gran diversificación debido a la sustitución de importaciones, las cifras anteriores muestran

que la industria de la confección sólo mantuvo su participación en el conjunto de las manufacturas.⁷⁴

Cuadro 33
México. Participación relativa de la industria textil en la economía (1970-1980)

Relación (%)	1970	1980
PIB Textil/PIB Total	2.3	1.4
PIB Textil/PIB Manufacturero	10.3	5.7
Trabajadores Textil/ Trabajadores Total	1.5	0.9
Trabajadores Textil/ Trabajadores Manufac.	9.0	7.2

Fuente: Elaborado con base en la Memoria Estadística de la Cámara Nacional de la Industria Textil, México, años respectivos.

Cuadro 34
México. Cambios en la estructura productiva de la industria textil (1970-1975; %)

Resumen por tipo de fibra	No. de empresas		Personal ocupado		Producción textil	
	1970	1975	1970	1975	1970	1975
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Algodón y lana	36.0	26.6	16.5	22.3	48.6	23.7
Fibras químicas y mezclas	16.5	22.3	21.3	45.7	28.1	52.1
Artículos de punto	24.2	27.4	14.2	14.0	-	-
Artículos con fibras duras	19.8	18.3	12.0	12.5	4.7	6.5
Otros productos textiles	3.4	4.2	4.1	4.1	5.2	6.4

Fuente: Elaborado con base en los IX y X Censos Industriales, México, 1971 y 1976, Secretaría de Industria y Comercio.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

⁷⁴ David Ledezma y Alejandro Mungaray, "El TLCAN en el comercio intraindustrial textil de México con Estados Unidos", en Revista de Comercio Exterior, México, vol. 50, núm. 5, mayo de 2000.

Cuadro 35
Estructura porcentual de las empresas textiles de México
(Valor de los activos)
1970-1975

	No. Empresas		Trabajadores		Producción	
	1970	1975	1970	1975	1970	1975
Total						
%	100	100	100	100	100	100
Pequeñas	80.1	74.5	25.1	18.0	13.0	9.0
Medianas	15.6	19.1	38.1	33.6	41.0	34.0
Grandes	4.2	6.4	37.0	48.5	48.1	57.2

Fuente: Elaborado con base en los Censos Industriales de 1971 y 1976.

El comportamiento de la industria textil en el decenio 1970-1982 precisa el impacto del auge petrolero de finales de los años setenta que impulsó el dinamismo económico mexicano y por tanto el de esta industria como se ilustra en el cuadro 36.

Cuadro 36
México. Evolución general de la industria textil (%)
1970-1983 TPAC*

Concepto	1970-77	1970-80	1978-81	1982-83
No. de empresas	-1.6	0.9	6.8	-3-3
Producción (miles de toneladas)	6.5	6.2	4.2	-10.3
Capital Invertido (millones de pesos)	-1.0	-0.6	-15.2	-
Personal ocupado (miles)	-3.4	-1.3	5.0	-17.4
Husos (miles)	1.5	2.3	6.2	-1.8
Telares (unidades)	0.8	1.3	3.2	-6.4

Fuente: Memorias estadísticas de la Cámara Nacional de la Industria Textil, años respectivos.

*Tasa Promedio Anual de Crecimiento.

Todavía en el periodo que va de 1970 a 1982, caracterizado por el agotamiento de la sustitución de importaciones, se observa un crecimiento dinámico del Producto Interno Textil del 4.0% promedio anual. Pero, a partir de 1982, la industria textil, como el resto de la economía, registra un descenso en

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

su nivel de actividad. Lo cual intensificó la reestructuración tecnológica y productiva de las empresas.

A propósito de la reestructuración productiva y del cambio productivo registrado durante el periodo de análisis, a partir de la capacidad productiva y tecnológica del sector, algunos autores argumentan lo siguiente:

Los intentos de modernizar esta industria tienen sus antecedentes en los años setenta. A finales de la década de los setenta, cuando el modelo de sustitución de importaciones mostraba signos de agotamiento, el gobierno promovió la modernización de la industria textil. En efecto, a través de la política de Racionalización y Fomento para la Industria Textil, entre 1976 y 1978 se destruyeron 23 mil 124 husos y un mil 251 telares. Ello llevó a hacer inversiones de capital que modernizaron parcialmente la planta productiva textil del país. Las importaciones de maquinaria textil crecieron sensiblemente, especialmente a finales de los setenta y principios de los ochenta. En 1983 las importaciones de equipo y refacciones disminuyeron drásticamente como consecuencia de las políticas de ajuste y la devaluación del peso de 1982.⁷⁵

El análisis de los datos brindados por las distintas fuentes consultadas, revelan el siguiente comportamiento de la industria textil durante los años 1970-1980:

- Notable decremento en el número de empresas; solamente durante los años de auge petrolero, 1978-1981, el ritmo de crecimiento de los establecimientos en actividades textiles fue de 6.8% anual. Este fenómeno es común en ramas que se caracterizan por la fuerte presencia de empresas pequeñas y medianas que pueden instalarse o desaparecer con relativa facilidad de acuerdo a los momentos de auge o de crisis que vive la economía.
- La producción, por su parte, creció durante 1970-1980 a un ritmo del 6.2%

⁷⁵ Aboites y Guzmán (1992), "La industria textil mexicana y el Tratado de Libre Comercio", en Revista El Cotidiano, no. 51, noviembre-diciembre.

anual, lo que revela un aceptable uso de la capacidad instalada en las plantas textiles y a la vez aumento en la productividad del trabajo, pues el nivel de empleo no sólo no crece sino que cae dramáticamente.

- Como se puede apreciar a partir de los datos brindados en el cuadro 31, en el que se sintetizan las tasas de crecimiento del empleo textil, el indicador más afectado durante los años 1970-1980 fue el de la mano de obra que crece sólo en el periodo de auge, pero que no llega a alcanzar el nivel de empleo de 1970, 195 mil trabajadores; y alrededor de 170 mil en 1980.
- La inversión durante el periodo de análisis tiene un comportamiento negativo. Algunos de los factores que influyeron fueron: el encarecimiento y la escasez del crédito, la desconfianza de los industriales textiles para seguir invirtiendo, la sobreexplotación de sus plantas y los pocos planes de expansión de las propias empresas ya constituidas, en respuesta a la difícil situación vivida por ésta y otras industrias de bienes de consumo y de capital.

En resumen, todo indicaba el cambio y reestructuración (característica de la llamada reconversión industrial vivida en estos años) de la producción textil con base en el nuevo auge de la producción química de fibras con uso textil que marcó nuevas características en la industria textil mexicana con base en un nuevo patrón tecnológico internacional.

Sobre el gran capital en esta industria, se puede constatar en diversos estudios la tradicional heterogeneidad del sector en términos de la coexistencia de grupos monopólicos y pequeñas empresas. Pero, a partir de los años setenta, la concentración del capital textil en importantes empresas enlazadas con los cambios tecnológicos y productivos registrados

en estos años, se torna una realidad significativa para el curso y desenvolvimiento posterior de la industria.

A partir de la reestructuración productiva derivada por la introducción de fibras químicas, con base en nuevas tecnologías sobre todo en la fase del tejido textil, empresas ligadas a la producción de las fibras se fortalecen como cabeza en la cadena industrial textil. Es decir, la parte de mayor dinamismo en la estructura empresarial del sector debido a los requerimientos en inversión tecnológica y su papel de proveedora de insumos a la industria textil (hilos, tejidos, artículos terminados diversos), se concentra en un grupo de empresas que surgen o se expanden durante estos años. Por ejemplo, es fácil constatar lo anterior con base en los registros de la Bolsa Mexicana de Valores que aporta datos del surgimiento de grandes empresas tecnológicamente integradas. Algunas de las más importantes: Celanese (que como se señaló en otra parte del presente trabajo se había instalado en México a fines de los años cuarenta), Cydsa, Akra, Kimex, Nylon de México, Fisisa, Texel, Compañía Industrial de Parras (Compañía centenaria ubicada como la principal productora y exportadora de mezclilla de algodón), Grupo Industrial Cierres Ideal, Edoardos Martín, Grupo el Asturiano, Grupo Hytt, Tapetes Luxor, Grupo Synkro, Kaltex entre las más conocidas.

El comercio exterior de la industria textil de México descansó tradicionalmente en una cuantiosa importación de productos intermedios y terminados y de maquinaria y equipo necesario para operar las plantas. La exportación hasta estos años era todavía incipiente y descansaba básicamente en materias primas como el algodón y el henequén, y en algunos productos

textiles hechos con estas fibras caracterizados por bajo valor agregado. Por ejemplo, la manta cruda sin teñir ni acabar; telas sin estampado, percales, franelas, driles, kakis, mezclillas, lonas y lonetas, hilazas e hilos para coser.

A partir de los años ochenta la estructura de las exportaciones textiles inició cambios significativos. La diversificación de la producción textil y por tanto la posibilidad de exportar otros bienes con mayor valor agregado como los derivados de las fibras químicas y sus derivados, producidos en México desde los años setenta.

A partir de estos años se observa un crecimiento positivo y aún acelerado de las exportaciones textiles de México; el mismo que no compensó, salvo algunos años, las cuantiosas importaciones que se realizaron de algunos artículos no producidos suficientemente. Como se ha mencionado en este apartado, el grueso de las exportaciones ha descansado en las fibras químicas, que fueron las que evolucionaron positivamente durante estos años, bajando la composición de las exportaciones de productos elaborados con fibras naturales.

Pese a todo, la importancia de la industria textil continuaba revelando un perfil de industrialización de bienes de consumo ligero, pero que también tendía vínculos productivos con otros segmentos industriales y actividades diversas que formarían la base de un desarrollo textil más diversificado que el directamente vinculado al vestido; se sabe que desde los años cincuenta ya se registraban en los censos industriales varias actividades que conformaban lo que se conocería como la cadena productiva fibras-textil-confección, plenamente configurada en el decenio 1970-80.

TEXTELS CON
ETIQUETA DE ORIGEN

En el siguiente cuadro se presentan datos en perspectiva 1970-1990 para ilustrar los efectos de la crisis iniciada en 1982 y el ingreso de México al Acuerdo General de Comercio (Gatt), lo cual generaría las condiciones del desenvolvimiento de la industria textil en los años previos a la firma del TLCAN. No se contemplan datos de la industria de la confección, pues como se ha explicado en este trabajo, el centro del análisis es el de la parte intermedia de la cadena fibras-textil-confección, o sea la que produce hilos, telas y otros variados insumos de origen textil que abastecen a un conjunto de industrias entre las que destacan la automotriz.

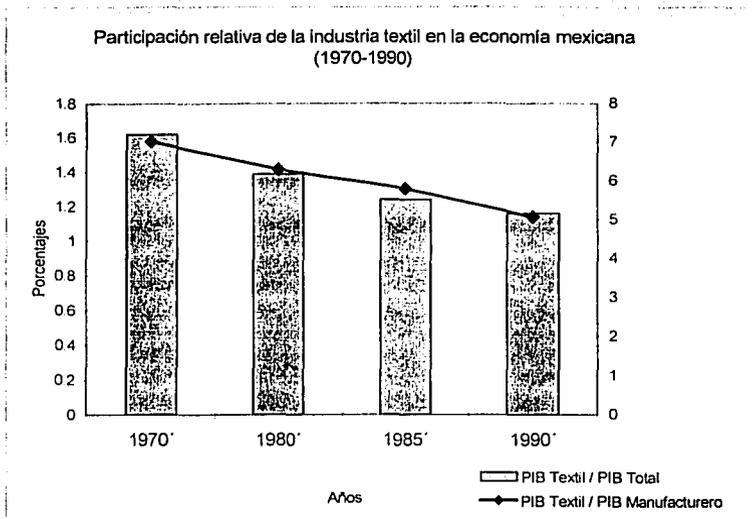
Cuadro 37
Participación relativa de la industria textil en la economía mexicana (1970-1990)

Años	PIB Textil/PIB Total	PIB Textil/PIB Manufacturero
1970	1.62	7.02
1980	1.39	6.30
1985	1.24	5.79
1990	1.16	5.07

Fuente: Con base en datos de INEGI y Canatex.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Gráfica No. 12



Es por tanto, interesante recoger el punto de vista de algunos analistas del sector, que consideran que:

... la crisis del sector textil mexicano no se debe al TLC, sino a la apertura indiscriminada de la que fue objeto el sector como producto de la adhesión de México al GATT, más aún a la falta de previsión por parte de las autoridades que no firmaron una serie de códigos que le hubieran posibilitado configurar una mayor protección para sus industriales. Aunado a lo anterior está el hecho de la falta de 'madurez' que en ese momento tenía el Sistema Mexicano Antidumping y Antisubvenciones...⁷⁶

Por ello, a partir de 1985, como puede apreciarse en los datos, la vulnerabilidad del sector externo de la industria textil tiene a acentuarse de

⁷⁶ Moisés Cetré (1995), "La industria textil y del vestido", México, *Revista Investigación Económica*, no. 214, pág. 126.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

manera creciente. Y en ello, según esta misma fuente, influyó de manera determinante la política de apertura comercial basada en una reducción de la tasa media arancelaria de las ramas que integran la cadena productiva textil, la que pasó de un nivel promedio de 26.9% en el primer trimestre de ese año a 13.7% en el cuarto (una reducción de casi 50%). "... Ese descenso de la medida arancelaria refuerza el efecto liberalizador con una reducción continua de la dispersión arancelaria. Que pasa de 22.5% en 1985 a sólo 4.34% en 1988."⁷⁷

Cuadro 38
México. Comercio exterior de productos textiles (1970-1980)
(miles de dólares)

Concepto	1970	1975	1980	1985	1990
Exportación	26 624	105 488	78 700	72 535.5	450 420.8
Importación	65 072	86 240	282 520	133 419.0	911 622.7
Saldo	-38 448	19 248	- 203 820	- 60 883.5	- 339 798.1

Fuente: Memoria Estadística de la Cámara Nacional de la Industria Textil (Cananintex) años respectivos.

e) La crisis y el impacto de la liberalización comercial

El entorno internacional hacia finales de los ochenta, definido por el fin del bipolarismo, según algunos autores como A. Hernández, dio inicio a una nueva etapa en el fin del milenio XX que, desde luego, se acompañó de grandes transformaciones en el orden económico, político y cultural de los países.⁷⁸

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

⁷⁷ Ibidem.

⁷⁸ Alicia Hernández Ch. (2000), *México. Breve historia contemporánea*, México, FCE.

En el caso de México, como en el resto de América Latina, los años ochenta se caracterizaron por la crisis económica más severa vivida en la historia moderna, expresada particularmente en la crisis financiera que hizo aflorar las severas limitaciones de las políticas económicas hasta entonces vigentes y el llamado modelo de desarrollo orientado hacia el interior de las economías con base en el proteccionismo y la participación del Estado en la economía, que si bien coadyuvó a dinamizar el mercado interno con el fomento a ciertas industrias, no creó las bases suficientes para contrarrestar la fuerte dependencia hacia el exterior en cuanto a la importación de bienes de capital, base del crecimiento autónomo de los países.

La crisis financiera de 1982, resultado de la petrolización de la economía mexicana por el grave desequilibrio en la balanza comercial y de pagos del país, obligó a México a reforzar su presencia en América Latina a través del discurso tercermundista del Estado en pro de ampliar el mercado para los empresarios mexicanos y orientar las inversiones hacia el sur, e incluso mejorar sus vínculos con los Estados Unidos.

Durante el gobierno de Miguel de la Madrid, se inicia propiamente la etapa liberalizante hacia el exterior, conocida como neoliberal, cuyas características esenciales se refieren a la privatización de empresas del Estado, predominio del enfoque de mercado a las actividades económicas, y la disminución arancelaria indiscriminada que obligaba a los productores locales a competir dentro y fuera del mercado mexicano.

El proceso de liberalización económica tuvo como justificación, en la versión oficial, la búsqueda de una mejor inserción económica de México en la economía internacional. Así, en este entorno se diversifica y amplía el marco

de relaciones comerciales y culturales a partir del turismo masivo y otros vínculos de intercambio.

Estos son los preludios de lo que posteriormente se conocería como la era de la apertura económica y comercial que propiamente se ubica, para el caso mexicano, hacia mediados de los años ochenta y que continuaría durante los siguientes años.

"Desde 1983 y a raíz de la Carta de Intención... (firmada con el FMI), se procedió a ir dando forma a la apertura externa, siendo la primera, ir sustituyendo los sistemas de permisos previos por aranceles, cuyo monto se estipuló a mediados de julio de 1985 entre el 10 y el 20% ad-valorem. Estos montos resultan sumamente bajos si se toma en cuenta que aún a pesar de pagar el nivel más alto, muchos productos extranjeros están en posibilidad de competir deslealmente con la industria nacional. Para finales de 1985 ya se contaba con un 90% de la tarifa de importación, liberada de permisos previos y sustituidos por esos aranceles, se supone que para fines de 1988 sería del 100%"⁷⁹

El impacto de la apertura comercial de México en el sector textil fue dramático, pues se llega a un punto en el que la problemática de miles de empresas sobre todo pequeñas y medianas resulta insostenible con la posibilidad real de que muchas de ellas salieran del mercado por quiebras y se convirtieran, en el mejor de los casos, en comercializadoras de productos importados provenientes de diferentes países competidores principalmente del sudeste asiático.

La llamada crisis de la deuda y la apertura comercial iniciada en 1985-1986 provocaron el primer corte drástico de tendencias desde los años treinta. La industria mexicana, en sus diferentes subsectores o ramas se vio severamente afectada, tanto por la caída del poder de compra de gran parte de

⁷⁹ Arturo Ortiz Wadgymar (1999), Introducción al comercio y finanzas internacionales de México. (evolución y problemas hacia el año 2000)

la población mexicana como por la posterior entrada masiva de productos importados de diferentes países productores de textiles y prendas de vestir.

En este contexto, desaparecen centenares de empresas y se efectúan fuertes ajustes de la capacidad productiva y del personal ocupado entre las empresas que sobrevivieron. Por ello, la frontera productiva en la industria textil, retrocedió marcadamente a partir del estallido de la crisis.

Como puede apreciarse en el cuadro respectivo, la participación del PIB textil en el PIB manufacturero pasó de 6% en 1980 a 3.8% en 1995. Lo cual planteó interrogantes sobre la posible industrialización o desindustrialización vivida en la llamada "década perdida" para América Latina. En el caso específico de México, incluso se argumenta la desarticulación productiva propiciada por la importación indiscriminada de artículos industriales de consumo ligero como lo son los textiles y las prendas de vestir.

Es posible constatar este hecho con los datos que ilustran claramente el incremento del comercio exterior (exportaciones e importaciones) de esta industria, más no el incremento de su producción en términos reales. Y, aunque el empleo tiende a recuperarse, no alcanza los niveles de años anteriores.

Cuadro 39
México. Participación del PIB textil (1980-1996)
(precios de 1980)

Años	% PIB Total	% PIB Manufacturero
1980	1.39	6.0
1985	1.24	5.8
1990	1.16	5.1
1995	0.68	3.8
1996	0.76	4.1

Fuente: Elaborado con datos del Sistema Nacional de Cuentas Nacionales y la Memoria Estadística de la Cámara Nacional de la Industria Textil, años respectivos.

Cuadro 40
México. Evolución del comercio exterior de textiles
(1980-1990; miles de dólares)

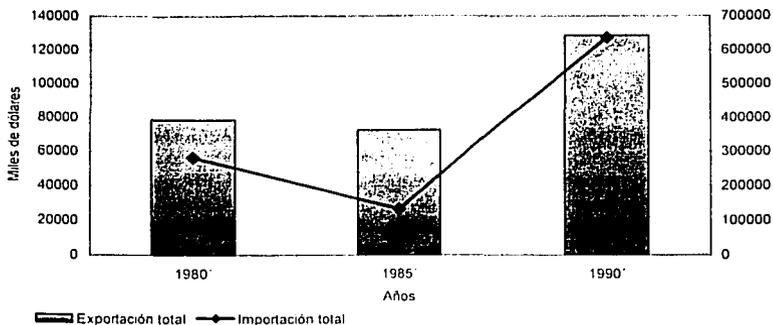
Exportación total	1980	1985	1990
a) Algodón	29 220	5 978	37 036
b) Lana	867	426	3 055
c) Fibras químicas, hilazas o hilos	16 657	52 953	87 206
d) Fibras duras (hilados y cordeles de henequén)	31 956	17 178	301
Importación total	282 520	133 419	637 195
a) Insumos	119 942	76 585	315 017
b) Manufacturas	5 904	56 834	322 178

Fuente: Canaintex, Memoria Estadística, años respectivos

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Gráfica 13

Evolución del comercio exterior de textiles (1980-1990)
Miles de dólares



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del cuadro No. 40

Cuadro 41
México. Empleo en la industria textil (1981-1996)
(miles de personas)

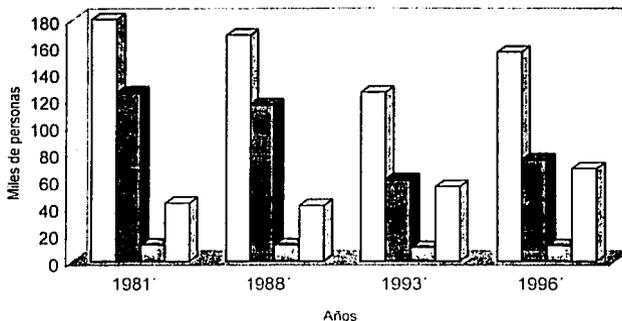
Años	1981	1988	1993	1996
Total	180	168	125	155
Hilados y tej. fibras blandas	125	116	60	75
Hilados y tej. fibras duras	12	12	10	11.5
Otras industrias	43	41	55	68.5

Fuente: Canaintex, Memoria Estadística. Años respectivos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Gráfica No. 14

Empleo en la Industria Textil. 1981-1996.
(Miles de personas)



□ Total ■ Hilados y tej. fibras blandas □ Hilados y tej. fibras duras □ Otras industrias

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del cuadro No. 41

Cuadro 42

México. Estructura de las empresas textiles por tamaño
(1985)

	No. de empresas	%	Personal	%	Activos fijos	%	Producción	%
Total	4 496	100.0	225 363	100.0	1 110.9	100.0	1 315.3	100
Pequeña y mediana empresa	4 294	95.0	131 123	58.0	219 519	19.2	461 326	35.0
Grandes	202	5.0	94 240	42.0	882 439	79.2	853 993	65.0

Fuente: Elaborado con base en datos del Censo Industrial 1986.

En los cuadros anteriores, se observa claramente el impacto de los años recesivos y del intenso proceso de reestructuración en esta industria. Por un lado, se advierte que si bien el nivel del empleo total de la industria textil decrece en estos años, en el interior de las ramas de producción textil se

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

observa un reacomodo en el empleo; de tal suerte, que sectores como el productor de fibras blandas, donde se ubican por cierto todos los productores de hilos, telas, artículos diversos para uso doméstico, tejidos de punto y de bienes de consumo final, entre otros, tiene un dinamismo diferente al resto de la industria.

También es útil resaltar el incremento del empleo en las actividades ligadas a la producción con fibras duras como el henequén que hasta los ochenta presentaba una drástica disminución. Por lo que las tendencias a sustituir actividades fabriles con insumos de fibras duras por fibras químicas, se modifican a diferencia de los años setenta en los que la "fiebre por lo químico", marcó tendencias tajantes en el consumo y la producción de fibras.

El mayor dinamismo se observa en el rubro de "otras industrias textiles" que incluyen actividades diversas, muchas de ellas de producción de insumos textiles que abastecen a otras industrias de auge exportador como los tapices para la industria automotriz y las lonas y lonetas con destino militar e industrial.

Sin embargo, el cambio de mayor trascendencia durante estos años es el que se registra en la disminución de las empresas textiles y el empleo generado por éstas, lo cual expresa un nuevo momento en el desarrollo de la industria textil mexicana que se vio obligada, luego de la apertura económica en 1986 a modificar estructuralmente su modo de actuar que incluyó, desde luego, la modernización tecnológica y productiva.

Por lo que respecta a la modernización en la industria textil, durante los años ochenta se expresa, además, en la disminución de maquinaria instalada, sobre todo telares que constituyen el corazón del proceso textil y la

modernización en algunas actividades de la industria textil, básicamente las que producen con fibras químicas.

Cuadro 43.
México. Modernización de los telares textiles
1980-1990 (Unidades)

	1980	1985	1988	1990
Total	83 351	46 698	45 161	44 857
Automáticos	67 512	42 319	43 178	-
Mecánicos y manuales	15 839	4 379	1 983	-
Algodón	51 659	18 116	21 539	18 559
Automáticos	40 239	15 928	17 778	
Mecánicos	11 420	2 188	781	
Lana	3 399	920	1 154	1 079
Automáticos	2 396	838	988	
Mecánicos y manuales	943	82	91	
Fibras químicas	28 353	27 662	25 523	22 164
Automáticos	24 877	25 553	24 412	
Mecánicos	3 486	2 109	1 111	

Fuente: Datos de la Cámara Nacional de la Industria Textil, años respectivos.

Es posible afirmar que un aspecto de gran relevancia en el curso del desarrollo industrial textil de los últimos años, ha sido el de la modernización tecnológica y de organización de las empresas que tuvieron que invertir para modernizarse y generar condiciones que les permitieran enfrentar a la competencia externa aún en su propio mercado.

El gran cambio tecnológico que propició una revolución en esta industria con la aplicación de fibras de origen petroquímico que tendieron a desplazar a las de origen natural, venía efectuándose desde la década de los setenta bajo el amparo del llamado redespigue industrial y la reconversión productiva con el gran auge de los petroquímicos en la producción textil. Al respecto, se habla

de que las fibras de mayor consumo interno son las de origen químico, que para 1991 significaba el 65.85%; las de algodón, 32.9% y la lana, 1.58%.

Hasta antes de la apertura, la exportación de fibras químicas era dinámica pues se disfrutaba de una ventaja relativa en el costo de los insumos debido a la política de precios subsidiados impulsada por el estado a través de la paraestatal Petróleos Mexicanos.

Se dice que para mediados de los noventa, las actividades textiles se encontraban en una posición competitiva desventajosa debido a que:

... cuando por falta de abastecimiento de Pemex tiene que importar sus insumos, debe pagar a precios fijados en el 'mercado internacional', es decir, precios superiores a los de transferencia que fijan las empresas internacionales que compiten con él, en el que sí está integrada la petroquímica básica y la secundaria.⁸⁰

Con la apertura comercial, como se ha ilustrado, se viven intensos efectos en la industria textil de México. Pero a la vez, se desarrolla toda una institucionalización para apoyar y promover la conversión de las empresas productoras de textiles para orientarlas a la exportación. Cobran una gran significación en este proceso instituciones como la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI) y el Banco Mexicano de Comercio Exterior (Bancomext) que proporcionan una gama de servicios para los potenciales exportadores de textiles y para el establecimiento de plataformas para las coinversiones y la contratación de servicios de maquila para la exportación sobre todo hacia los países firmantes del TLCAN, los Estados Unidos y Canadá.⁸¹

⁸⁰ Moisés Cetre, *Ob.Cit.*

⁸¹ Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi, 1992), Programa para promover la competitividad e internacionalización de la industria textil y de la confección, México.

Ante el alarmante declive de la industria después de la apertura, el gobierno se vio obligado a asumir un papel diferente al de los años setenta y comenzó a actuar como una suerte de promotor y coordinador. Esta nueva estrategia pudo tener gran efectividad, según algunos analistas, pues se vio limitada por fallas burocráticas y por la falta de una cultura de cooperación entre el sector público y el privado.

Como parte de los esfuerzos arriba mencionados se llevó a cabo por vía oficial y empresarial una intensa campaña para difundir una nueva visión sobre los retos y necesidades de la industria textil, que estaba en relación al desarrollo de nuevos vínculos internacionales.

Se ha argumentado que el excesivo proteccionismo del gobierno mexicano hacia esta industria ha sido el principal elemento en su contra.

La industria textil mexicana pasó de un prolongado periodo de proteccionismo a un brusco tránsito hacia la apertura y la liberalización. La ineficiencia, producto de su concentración en el mercado doméstico resultante de décadas de proteccionismo, es su característica básica.⁸²

Lo cierto es, desde mi punto de vista, que después de largas décadas de orientación hacia el mercado interno con un mercado cautivo y carente de competencia exterior, los empresarios del ramo se beneficiaron grandemente de la explotación de amplios grupos de trabajadores poco calificados, pero que con su ingenio hacían trabajar los viejos y obsoletos equipos. Por lo que la apertura incide y acucia fuertemente a la vieja cultura de ganar mucho sin necesidad de mejorar la calidad ni esforzarse por ser competitivos.

El carácter de la reestructuración del sector textil en México, en gran medida se sintetizó en las modificaciones al Contrato Ley en la Industria Textil Algodonera en 1992, poco antes de concluir la firma del TLCAN que se realizó

⁸² Ricardo Buzo (1998), *La integración de México al mercado de América del Norte*, México, UAM-Z.

en 1994 mismo que removió muchas ventajas gremiales de los trabajadores textiles, cuyas movilizaciones obreras tuvieron su antecedente pionero e histórico desde los preludios de la Revolución Mexicana y sobre todo durante los años veinte en los que se registraron grandes ventajas colectivas en su contratación y legislación laboral.

Diversos estudios han aportado elementos sobre el significado del debilitamiento en la contratación colectiva de los trabajadores textiles, que como se sabe, deviene de todo el siglo XX y que, de hecho, ha representado el puntal del movimiento obrero organizado tradicional en México.

A lo largo de su historia, la industria textil mexicana conformó seis contratos ley en las subramas del algodón, seda, géneros de punto, lana, cintas y listones y encajes y etiquetas, en las cuales participan en las distintas centrales obreras: CTM, CROM, CROC y CROC; para el caso de la industria de la confección, con los sismos del año 1985, se creó un sindicato independiente (el Sindicato 19 de Septiembre), pero también existen secciones para el ramo del vestido en las grandes centrales de trabajadores.

Como parte del debilitamiento de la organización laboral de los trabajadores textiles, tradicionalmente combativos y pioneros del movimiento obrero mexicano, se ha ido conformando la tendencia a las negociaciones entre los sindicatos y las empresas, como una manera de reemplazar a los contratos colectivos de trabajo, que para muchos empresarios atentan contra la competitividad de las empresas pues limitan la modernización y la apertura comercial que incluye la modernización no sólo tecnológica, sino de orden organizacional de los procesos de trabajo en la industria textil.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Este proceso de debilitamiento sindical y organización de los trabajadores, para el caso mexicano resulta mucho más drástico que el que se presenta en otros países como el Brasil. En buena medida obedece al carácter cupular de las grandes centrales obreras y su liga con el partido en el poder (el Partido Revolucionario Institucional), que generó una amplia red de corrupción y control de los líderes de trabajadores debilitando la genuina lucha obrera.

Para el caso mexicano, el proceso de apertura económica y comercial cuya fuente inspiradora ha sido la teoría económica neoliberal, tuvo su efecto más directo en la mano de obra y los sectores empresariales de menor fortaleza, por lo que se habla desde entonces de "ganadores y perdedores" en este proceso. Otros efectos de igual forma lesivos para la economía nacional, fueron, por ejemplo, el abandono de las actividades productivas por actividades de comercialización de miles de productores de textiles que no estaban en condiciones de soportar a la competencia extranjera, que se introducía lesivamente al espacio del mercado interno con prácticas desleales de comercio.

En la industria textil, como argumentamos en un apartado anterior, así como en el de la economía nacional en su conjunto, existe un grupo de empresas Altamente Exportadoras (Altex) concentradoras del relativo auge exportador derivado de la era aperturista.⁸³

En la tabla siguiente se ilustra de manera general, la composición de este grupo de empresas que concentran la mayor capacidad exportadora y que incluso funcionan como comercializadoras en el exterior de muchas otras empresas de menor poder y potencial económico.

⁸³ Arturo Ortiz Wadgymar Ob. Cit.

Cuadro 44
Empresas Altamente Exportadoras de la industria textil y confección en México

Total Nacional	182	100
Distrito Federal	26	14.3
Estado de México	22	12.1
Durango	18	9.9
Puebla	16	8.8
Baja California	12	6.6
Nuevo León	10	5.5
Guanajuato	9	4.5
Aguascalientes	9	4.5
Tlaxcala	8	4.4
Hidalgo	8	4.4
Jalisco	2	1.1

Fuente: Con base en datos de Secofi. Dirección General de Servicios al Comercio Exterior, 1997.

Puede concluirse que, la reestructuración de la industria textil con la apertura económica y comercial en los años ochenta, preparó las bases para la integración de México a la economía de América del Norte bajo condiciones más subordinadas al gran capital; y en este proceso, el abatimiento del sindicalismo textil y la desprotección a los sectores de empresarios no dispuestos a ceder espacios de su mercado, hasta entonces cautivo, tuvo un enfoque fundamental.

La experiencia vivida durante estos últimos años confirma que algunos empresarios textiles lograron sobrevivir ante la embestida exterior, se fortalecieron a partir de la renovación (tecnológica y administrativa) de sus empresas, para lo cual, incluso, muchos se asociaron con empresarios de distinta procedencia. Por lo que la dinámica de inversión extranjera en esta

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

industria, tradicionalmente de capital nacional, fue un signo característico del periodo 1985 a los años del TLCAN, como se ilustrará más adelante.⁸⁴

En esta perspectiva, cobra sentido el auge de las actividades de subcontratación y maquila cuya expansión en el mundo es una de las características de la estrategia seguida por las empresas transnacionales que logran incorporar en sus cadenas productivas a países e industrias como la textil y del vestido a partir de lo que se ha denominado redes o fases del proceso productivo que atienden a la disminución fundamentalmente en el costo de la mano de obra.⁸⁵

Otros empresarios textiles desaparecieron o fueron absorbidos por sus competidores. Por un lado, se encuentran los sectores de empresarios que salieron y no estuvieron dispuestos ni en condiciones de enfrentar a la competencia exterior en su mismo terreno, el mercado local. Por el otro, tras un lapso de diez años con cambios incluso generacionales en la conducción de sus empresas, entraron a la reestructuración con muchos esfuerzos e incluso aceptaron la difícil solución de asociarse con inversionistas extranjeros para no desaparecer del mercado. Los empresarios que aceptaron la asociación con productores extranjeros condensan, desde mi óptica, el momento diferente que se vive en términos de penetración de inversión extranjera en esta industria tradicionalmente mexicana.

Como se ilustra en el cuadro 41, hacia el año 1999 operaban 779 empresas extranjeras de la más diversa procedencia, pero que se

⁸⁴ Para una lectura actual del proceso de maquilización en México, consultar el trabajo de Josefina Morales, Coord. (2000). El eslabón industrial. Cuatro imágenes de la maquila en México, México, Editorial Nuestro Tiempo.

⁸⁵ Véase el trabajo de Jorge Basave (2001), "Dilemas de la nueva competencia internacional" (audio), XXII Seminario de Economía Mexicana, Los grandes problemas nacionales y su entorno internacional, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

concentraban en cuanto a su origen en las empresas estadounidenses (64.4) y coreanas (11.7).

Cuadro 45
Origen de las empresas con inversión extranjera directa
industria textil mexicana

Países	No. de empresas	%
Total	779	100.0
Estados Unidos	502	64.4
Corea	91	11.7
China	25	3.2
Canadá	19	2.4
España	18	2.3
Reino Unido	14	1.8
Francia	11	1.4
Colombia	11	1.4
Argentina	9	1.2
Holanda	7	0.9
Taiwán	7	0.9
Israel	6	0.8
Alemania	5	0.6
Italia	5	0.6
Venezuela	3	0.4
India	3	0.4
Hong Kong	3	0.4
Singapur	3	0.4
Suiza	2	0.3
Liechtenstein	2	0.3
Belice	2	0.3
Panamá	2	0.3
El Salvador	2	0.3
Bahamas	2	0.3
Otros países	25	3.2

Fuente: Secofi, Dirección General de Inversión Extranjera, 2000.

Desde luego, que el elemento de atracción fundamental para la inversión extranjera en la industria textil mexicana ha sido la disponibilidad de mano de obra con bajos salarios, los que hasta hace unos años permitía competir con otros países. Las condiciones derivadas del debilitamiento de los trabajadores textiles, condicionadas por años de ajustes salariales y la prácticamente

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

anulación de los beneficios de la contratación colectiva y derechos fundamentales producto de las luchas de los trabajadores textiles, así como la cercanía al mercado estadounidense, presentaron condiciones favorables para que esta industria fuera considerada como potencialmente competitiva dentro de las negociaciones del TLCAN.

Para los años recientes, la composición anterior se mantenía sólo que aumentando el número de las empresas extranjeras en la industria textil y de la confección, como se puede constatar a partir de los datos brindados por la Secretaría de Economía. Los principales capitales provenían de: 1) los Estados Unidos (62.5%); 2) Corea (12.6%); 3) China (2.9%).

Cuadro 46
México. Empresas con Inversión Extranjera Directa
en la Industria Textil 2001*

Total	Empresas 883	Part. % 100
Industria de la Confección	695	78.7
Industria textil	188	22.3

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Secretaría de Economía.

*Datos al mes de junio.

Se puede observar que de 1994 al año 2001, las principales entidades receptoras de inversión extranjera directa en México fueron: el DF, Coahuila, Estado de México, Chihuahua y Morelos, como puede observarse en el siguiente cuadro.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 47
México. Inversión Extranjera Directa en la industria textil por
entidad federativa

	1994	2000	2001*	Acumulado 1994-2001	Part. %
Total	253 525.4	318 328.7	95 117.6	1 789 047.0	100.0
Distrito Federal	94 119.9	70 430.3	17 692.1	455 688.0	25.5
Coahuila	29 386.7	35 544.0	11 939.7	238 140.7	13.3
Estado de México	77 922.8	40 888.1	8 658.4	211 424.4	11.8
Chihuahua	22 598.7	24 067.8	3 669.7	156 156.2	8.7
Morelos	0,0	17 473.0	657.0	136 472.2	7.6

Fuente: Elaborado con datos de la Secretaría de Economía.

* Al 30 de septiembre de 2001.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

CAPITULO III

La Integración económica regional de la industria textil: Brasil y el Mercosur, México en el TLCAN

Los procesos de globalización y regionalización de la economía mundial, se ilustran de manera nítida en las experiencias concretas de integración en las que Brasil y México participan con socios diferentes. El primero, con países vecinos del Sur de América Latina en el bloque denominado Mercado del Sur (MERCOSUR) que incorpora a la Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y como mercado ampliado a Chile y Bolivia. México, por su parte, es socio junto a Canadá y los Estados Unidos del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN).

El elemento detonador para emprender el camino de la integración económica regional en América Latina, especialmente en Brasil y México, fue la severa crisis que dio inicio a mediados de los años setenta, cuya configuración y lesivos alcances se expresan con mayor gravedad durante los años ochenta, en los que los elementos de mayor relevancia serían el endeudamiento externo, las bajas tasas de crecimiento económico y la necesidad de ampliar su mercado a través del comercio con base en la apertura económica y comercial.

Se ha afirmado que la principal ventaja de una integración política o económica es un mercado mayor. Esto se explica tanto a las exportaciones como a las importaciones, o sea, a tener acceso privilegiado a bienes manufacturados o materias primas que se producen mejor en otros lados. Porque si estamos hablando de integración a una determinada zona, y no a

todo el mundo, es porque esa zona a la que uno se integra tiene un cierto arancel externo, o sea, un cierto proteccionismo.⁸⁶

Por ello, se advierte la inexistencia de un libre comercio, aunque el intercambio comercial que actualmente se realiza se dé en un contexto de liberalización que básicamente atiende a los flujos financieros y a la desregulación, léase privatización, de las actividades económicas antes bajo la conducción del Estado.

Los movimientos actuales de integración en América Latina, operan dentro de las reglas del sistema multilateral de comercio regido por la Organización Mundial de Comercio (OMC) con el respaldo de los demás organismos internacionales y también en negociaciones y acuerdos multilaterales.

La característica central que marca la diferencia de las experiencias integradoras de Brasil y México se da en términos de la relación que cada uno de estos países guarda con respecto a las potencia económicas hegemónicas: los Estados Unidos y los principales países de la Unión Europea.

En este sentido, para comprender con mayor certeza las características de cada experiencia de integración (MERCOSUR y TLCAN), es útil retomar los criterios de análisis que consideran la división de los países latinoamericanos de acuerdo a su grado de dependencia con el mercado estadounidense, pues envían más del 50% de sus exportaciones a éste.

⁸⁶ Torcuato S. Di Tella (2000), ¿Qué se gana con una Unión Sudamericana, en Revista Desarrollo Económico, Buenos Aires, Argentina, Instituto de Desarrollo Económico y social, págs. 519-536.

... los de dependencia moderada que envían entre 25 y 50 por ciento y los de escasa dependencia, para los cuales Estados Unidos representa menos de 25% de sus exportaciones. En el primer grupo estarían México, Haití y Honduras. En el segundo, Costa Rica, Venezuela, Colombia y la mayoría de los miembros del Mercado Común Centroamericano (MCCA) y la Comunidad del Caribe (Caricom). El tercer grupo incluye a los países del Mercosur, Chile, Perú, Panamá y algunas naciones caribeñas.⁸⁷

El debate sobre si la integración en el norte y en el sur de América Latina, tienen como fondo el accionar del capital transnacional que requiere para su óptimo funcionamiento garantizar y proteger algunos espacios del mercado latinoamericano bien sea para capitales norteamericanos o en su caso de origen europeo, está sin duda vigente y sujeto a revisión de acuerdo a los resultados que se han venido obteniendo en ambos casos de integración, específicamente de los dos países objeto de la presente investigación.

Se reseñarán a continuación los principales rasgos de cada experiencia en el marco actual, sobre todo hacia mediados de los años noventa en que se configura de manera formal la integración en cada uno de los espacios, y se vislumbran las tendencias diferentes en ambos casos que confirman los rasgos distintivos del desarrollo industrial de los países considerados en este trabajo, concretamente en el caso de la industria textil.

⁸⁷ José Briceño Ruiz, "El MERCOSUR, México y el Caribe frente al área de Libre Comercio de las Américas", en *Revista de Comercio Exterior*, mayo de 2001.

1) *La integración comercial de Brasil en el Mercosur y Los textiles brasileños*

Uno de los acontecimientos regionales de gran relevancia en los años recientes, es la nueva experiencia en torno a la integración económica y comercial impulsada por los países del Cono Sur de América Latina: la integración del mercado del sur (MERCOSUR) con Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay como socios principales y Chile y Bolivia como mercado ampliado.

El MERCOSUR representa un enfoque regionalista con aspiraciones estratégicas y metas más ambiciosas que superan el simple libre comercio y una diversificación de las relaciones comerciales internacionales con un enfoque más globalista. Por ello, los países del MERCOSUR han constituido una unión aduanera imperfecta y tienen la meta de convertirse en un mercado común...⁸⁸

La conjunción de varios elementos como el agotamiento de la industrialización sustitutiva de importaciones, así como la crisis de los años ochenta y su efecto económico y social que puso de manifiesto el peligro en depender del crédito de los países centrales, constituyeron la razón de fondo para que los países del Sur, básicamente Brasil y Argentina decidieran optar por una política de integración económica y comercial.

Por ello, la formación del MERCOSUR es parte de un proceso más amplio de crecimiento del intercambio entre países latinoamericanos para contrarrestar la crisis de la deuda y la fuerte contracción de las importaciones en la década de 1980 que redujeron el intercambio regional.

⁸⁸ *Ibidem*, pág. 397.

A nivel mundial el MERCOSUR representa sólo el 3% de la población, producto y comercio. El sentido de su importancia reside en la extensión territorial, la riqueza de recursos naturales y las perspectivas de crecimiento, que según se dice, lo convierten en un protagonista del orden mundial contemporáneo.

Este bloque comercial latinoamericano se conforma por doscientos millones de personas, una extensión de casi 12 millones de kilómetros cuadrados y un producto del orden de un billón de dólares.

Cuadro 48
Participación de cada bloque dentro del total mundial

	Mercosur	Mercosur ampliado	NAFTA	UE
Población (1997)	3.6%	44.0%	6.7%	5.0%
Superficie (1995)	9.0%	10.5%	15.6%	1.8%
Producto Bruto Nacional (1997)	3.7%	4.0	28.8%	22.8
Intercambio Comercial (1997)	1.7%	2.0%	22.8%	37.0%

Fuente: Tomado de J. Carrera, F. Sturzenegger (2000), Coordinación de políticas macroeconómicas en el MERCOSUR, Argentina, FCE, pág. 17.

El Mercado Común del Sur (MERCOSUR), fue formalmente constituido en 1994 tras diez años de su idea inicial. En 1986, dentro del Acuerdo Latinoamericano de Integración (Aladi), surge el proceso de integración del Mercado del Sur con la suscripción de la Carta de Cooperación e Integración de Argentina y Brasil.

El libre comercio entre los dos países no se dio de manera automática, se realizó de manera similar a la integración europea, mediante una lista taxativa de los bienes que podrían ser intercambiados. El proceso concluyó en 1988 con la Firma de Integración, Cooperación y Desarrollo (PICAB) entre Argentina y Brasil, e invitaron a Uruguay en 1989 a incorporarse al acuerdo.

... El PICAB estableció una primera etapa con un plazo máximo de diez años para la remoción gradual de los obstáculos tarifarios y no tarifarios al comercio de bienes y servicios, la armonización de diversas políticas (aduanera, comercio, ciencia y tecnología, etc.) y la coordinación de las políticas macroeconómicas (fiscal, monetaria y de capitales). Las etapas posteriores implicaban la armonización de las otras políticas para llegar al mercado común.

En 1988 y 1991 se dieron otros pasos en el terreno de las negociaciones que apuntaron paulativamente al libre comercio en la región registrando hacia el año de 1994. Especialmente, con el Tratado de Asunción en 1991 se da inicio el MERCOSUR con la institución de una zona de libre comercio entre los países firmantes (Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay) con el objetivo de un mercado común que comenzaría a operar en 1995. Posteriormente, se inscribirían como países socios Chile y Bolivia, con lo que se incluirían como parte del MERCOSUR ampliado.

Los objetivos del Mercosur han sido:

... establecer la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos entre los países miembros, imponer un arancel externo común, adoptar una política comercial común con relación al resto de los países y, por último, coordinar las políticas macroeconómicas y sectoriales entre los países asociados.⁸⁹

En 1995 se estableció un régimen de adecuación para ciertos productos comerciados dentro del Mercosur que continuarían pagando aranceles hasta 1999-2000 en que se llegaría a la reducción total. La Unión Aduanera, previa al mercado común, se establece en 1995 para eliminar las trabas arancelarias y no arancelarias (como las medidas fitosanitarias) en el comercio entre los socios.

Algunos resultados concretos más en materia de comercio se han registrado en lo que se conoce, en términos de la teoría económica, como desviación de comercio. Es decir, de 1994 hacia finales del decenio de los

novena, la orientación del comercio exterior, fundamentalmente las exportaciones, se vio modificada. De tal suerte, que mientras para los años anteriores a la constitución formal del MERCOSUR (1994) las exportaciones del bloque se dirigían en primer lugar a la Unión Europea, en segundo al TLCAN y en tercero a la región del Mercado del Sur; para el último quinquenio de los noventa se orientaba: 1) al MERCOSUR, 2) a la Unión Europea, 3) a la región del TLCAN.

Tales resultados obedecen a que:

... el proceso de integración regional (MERCOSUR) envuelve un tratamiento preferencial a los participantes del mismo (Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay). La discriminación positiva de la integración regional implica un cambio de los precios relativos y, por tanto, tiene un efecto de desvío de comercio...⁹⁰

El curso del proceso de integración comercial en el caso de las exportaciones brasileñas, revela aspectos que actualmente están en el debate sobre el curso del proceso de desarrollo e industrialización del comercio exterior del Brasil. Como se advierte en el siguiente cuadro 45, se puede apreciar claramente la relativa desindustrialización de las exportaciones brasileñas hacia el mercado internacional; así como, la relativa "reprimarización" de las mismas.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

⁸⁹ Carrera y F. Sturzenegger (2000), *Coordinación de políticas macroeconómicas en el Mercosur*, México, FCE.

⁹⁰ Reinaldo Gonçalves 2001, "Competitividade internacional e integraçao regional: A hipótesis da insercao regressiva.", en *Revista de economia contemporânea*, Vol. 5, Edição Especial, Brasil, Universidade Federal do Rio de Janeiro.

Cuadro 49
Participación de Brasil en el comercio mundial y la composición de las
exportaciones brasileñas: (1990-1999)
 (Tasa media anual en porcentajes)

	1990-1994	1995-99	1990-99
Comercio mundial	0.96	0.92	0.94
Extra-MERCOSUR	0.87	0.78	0.83
Manufacturados	0.76	0.68	0.72
Productos agrícolas	2.43	2.92	2.65
Otros	0.83	0.72	0.78

Fuente: Carta ABIT.

Cuadro 50
Composición de las exportaciones brasileñas.
 (1990-1999)

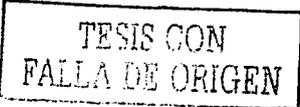
	1990-94	1995-99	1990-99
Manufacturados	55.1	53.1	54.2
Productos agrícolas	29.8	33.8	31.6
Otros	15.1	13.1	14.2
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: La misma del cuadro anterior.

Cuadro 51
Participación de Brasil en las exportaciones mundiales de bienes y el
MERCOSUR. 1990-1999 (Miles de dólares)

Años	Exportaciones brasileñas	Hacia el MERCOSUR	Extra- MERCOSUR	Comercio mundial	Intra MERCOSU R	Extra MERCOSUR
1990	31 414	1 320	30 094	3 439 000	4 127	3 434 873
1994	43 558	5 921	37 637	4 241 000	12 045	4 228 955
1999	48 011	6 778	42 233	5 610 000	15 000	5 595 000

Fuente: Op. Cit.



 TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Cuadro 52
Participación brasileña en el comercio mundial
(Porcentajes)

Años	En el comercio mundial	En el comercio extra Mercosur	Impacto del comercio del Mercosur
1990	0.91	0.88	0.03
1994	1.03	0.89	0.14
1999	0.86	0.75	0.11

Fuente: Op. Cit.

En 1994 con la Cumbre de Ouro Preto, se constituye una unión aduanera, en forma previa al establecimiento del mercado común. En 1995 con la Unión aduanera se eliminan trabas arancelarias y parancelarias en el comercio entre los socios y se establece un arancel externo común sectorial como el siguiente:

Cuadro 53
Arancel externo común

	Tarifa
Productos minerales	2.4%
Productos industria química	7.2%
Productos agrícolas	7.5%
Plástico y manufacturas	11.9%
Maquinaria eléctrica	12.6%
Alimentos	14.7%
Materiales de transporte	14.9%
Textiles	17.1%

Los datos corresponden al año 1999.

Fuente: Jorge Carrera y Federico Sturzenegger
 (compiladores) (2000). Coordinación de políticas macroeconómicas en el Mercosur.

A partir de los datos anteriores, se puede apreciar nítidamente la importancia de proteger ciertas industrias aún en el entorno del comercio intrarregional del MERCOSUR, entre las que destaca la industria textil con el arancel externo común de mayor porcentaje. Lo cual revela, de paso, la significación que cobran las industrias productoras de bienes de consumo, que

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

no representan un rubro prioritario en las exportaciones concretamente del Brasil hacia el mercado internacional.

La estrategia del MERCOSUR implica no integrarse al proyecto del ALCA, de lo contrario, el Brasil se vería fuertemente amenazado en varios sectores como el agrícola (pues tendría que competir con producciones que se han desarrollado gracias a los enormes subsidios del gobierno estadounidense), la industria de maquinaria eléctrica y no eléctrica, bienes de consumo electrónico, equipos de transporte, productos químicos e informáticos.

En Brasil los actores económicos nacionales no están muy entusiasmados con el ALCA. Tanto los empresarios cuanto la dirigencia política de esa nación consideran que las ganancias que podrían obtener no son excesivas y los costos podrían ser importantes en ciertos sectores...⁹¹

Se ha argumentado recientemente el peligro que corren rubros como el jugo de naranja, textiles y azúcar, además del sector servicios frente al futuro Acuerdo de Libre Comercio de América (ALCA).

También es interesante incorporar algunas indicaciones sobre la reacción de las inversiones en la región, pues varias empresas han realizado lo que llaman algunos estudios, "asociaciones defensivas" ante la inminente competencia capitalista entre las empresas de los países socios. Empresarios de un país y de otro se asocian, bien sea patrimonialmente, por medio de acuerdos comerciales o de otra índole, para competir con otros empresarios de un país u otro, frecuentemente asociados también. "... Argentinos y brasileños unidos para enfrentar a otros argentinos y brasileños --asociados a su vez."

Algunas de las asociaciones defensivas realizadas concretamente en el rubro textil, han sido las de Argentina frente a la competencia brasileña, en el grupo **Alpargatas**, uno de los mayores líderes en el rubro textil, vestido y

⁹¹ José Briceño, Ob. Cit. Pág. 398.

calzado. Otro, es el de **Grafa**, una de las mayores empresas textiles perteneciente al Grupo argentino trasnacionalizado **Bunge y Born**. Estas asociaciones y fusiones se realizaron con la finalidad de enfrentar a los líderes del Brasil, **Hering** y **Vicunha**, que se instalaron en el mercado argentino.⁹²

El proceso de consolidación del MERCOSUR conllevó, por tanto, la vinculación de distintas formas y grados de un amplio número de empresas de todo tipo y tamaño, entre las que destacan por número las pequeñas y medianas. Por lo que este aspecto debe compararse con lo sucedido en México con la apertura económica, previa a la confirmación del TLCAN.

Sobre todo a partir de 1994, empresas argentinas con brasileñas realizaron asociaciones de capital para desarrollar estrategias de producción y comercialización en ambos mercados. (CEPAL, inversión extranjera Argentina y Brasil). Los grupos económicos líderes que incluyen entre sus actividades la producción textil en Brasil son: **Hering** (textiles y alimentos), **Vicuña** (textil, química), **Sao Paulo Alpargatas** (textil), **BMC/Nogueira Pinheiro** (bancario con diversificación industrial; alimentos, textil).

El comercio exterior de la industria textil con orientación hacia la región del MERCOSUR indica, según los datos, que la importancia se centra en las exportaciones más que en las importaciones. Por ello, la lista de artículos textiles exentos, o integración comercial restringida, y la aplicación de cuotas diferenciadas son uno de los elementos más destacados de dicha integración.

La industria textil brasileña es mucho más integrada y desarrollada en la mayoría de sus segmentos que la de los otros países miembros del MERCOSUR. Particularmente, Paraguay y Uruguay cuentan con una industria

⁹² Luis Stolovich (1993), El poder económico en el MERCOSUR, Uruguay, Centro Uruguay Independiente, pág. 415.

textil muy poco diversificada y especializada; por lo que, en el caso del Paraguay sus exportaciones se concentran en materias primas, particularmente algodón, casi un tercio del total de sus exportaciones.

Las importaciones brasileñas de Paraguay, se concentran en fibras textiles principalmente de algodón. Del total de fibras textiles importadas durante el segundo quinquenio de los noventa, el 40% provenía de Paraguay. Argentina contribuyó con 8.6% de las mismas, particularmente fibras sintéticas para uso textil; Uruguay, cerca del 4%, fundamentalmente fibras de lana.

Cuadro 54
Brasil. Balanza comercial textil 1990-2000
(Miles de Dólares)

Años	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES	SALDO
1990	1.248	463	785
1995	1.441	2.286	(845)
2000	1.222	1.606	(384)

Fuente: ASOCIACIÓN BRASILEÑA DE LA INDUSTRIA TEXTIL (ABIT).

Los primeros cinco años del decenio de los noventa dan como resultado un saldo favorable para el comercio exterior de la industria textil brasileña. A partir del año 1995 con plena consolidación de la apertura comercial y el inicio del Mercado Común del Sur, la balanza textil brasileña inicia un registro deficitario como se observa en el cuadro respectivo. Éste, tiende a disminuir en los siguientes años, para colocarse en un nivel relativamente bajo hacia el año 2000.

Durante los años noventa el comercio exterior textil de Brasil dentro del MERCOSUR se comportaba de la siguiente manera, según el cuadro 51. El

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

cual revela la importancia del MERCOSUR para las exportaciones e importaciones de productos textiles.

Cuadro 55
Brasil. Balanza Comercial textil MERCOSUR
Miles de Dólares. (1996-2000)
EXPORTACIONES

Países	1996	1997	1998	1999	2000
Argentina	279.1	352.2	348.9	302.3	342.9
Paraguay	72.2	75.0	66.4	48.4	51.7
Uruguay	56.1	54.4	52.1	45.0	44.3
Total	407.5	481.6	467.5	399.7	438.9

Fuente: ABIT.

IMPORTACIONES

Países	1996	1997	1998	1999	2000
Argentina	279.2	352.2	348.9	306.3	342.9
Paraguay	72.2	75.0	66.4	48.4	51.7
Uruguay	56.1	54.4	52.1	45.0	44.3
Total	407.5	481.6	467.5	399.7	438.9

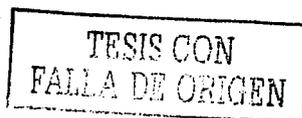
Fuente: ABIT.

Hacia el año 2000, 54% de las exportaciones textiles del Brasil se orientaban hacia países de América Latina, de las que más del 35% eran dirigidas al MERCOSUR. Los Estados Unidos representaron en el mismo año el 22% de las exportaciones textiles, 15.5% a Europa, 5.2% hacia el mercado de Asia, y menos del 1% al África, Oceanía y Oriente Medio.⁹³

Por su parte, las importaciones hechas por Brasil en materia de textiles se comportaba en el año 2000 de la siguiente manera: 26.0% América Latina (de las que 21.6% venían del MERCOSUR); 16.2% de América del Norte, excepto México; de la Unión Europea se compraban 15.3% (3.3% de los demás países europeos); 31.4% de Asia, 7.2% de África y menos del 1% se compraban de Oceanía y Oriente Medio.⁹⁴

⁹³ Carta ABIT.

⁹⁴ *Ibidem*.



Cuadro 56
Brasil: Comercio exterior de productos textiles
por regiones -1999-2000.

Años	1999	1999	2000	2000
	Destino de las exportaciones	Origen de las importaciones	Destino de las exportaciones	Origen de las importaciones
	%	%	%	%
América Latina	60.3	53.9	32.7	26.0
MERCOSUR	42.0	35.9	28.9	21.6
El resto	18.2	18.0	3.7	4.3
América del Norte(excepto México)	17.5	24.1	11.6	16.2
Estados Unidos/Pto. Rico	15.6	22.0	11.2	15.8
Canadá	1.9	2.1	0.4	0.4
Europa	15.2	15.6	18.1	18.7
Unión Europea	13.6	13.7	15.0	15.3
Demás países	1.7	1.9	3.0	3.3
Asia	5.4	5.2	27.5	31.4
Africa	0.5	0.6	9.6	7.2
Oceania	0.3	0.3	0.1	0.1
Oriente	0.8	0.4	0.4	0.4

Fuente: Asociación Brasileña de la Industria Textil.

Desde inicios de los años noventa, se registraba un intercambio en textiles entre los países del MERCOSUR con una composición como la siguiente:

(para el año 1993)... del total importado de ARGENTINA, 3.4% fueron textiles... En el caso de Paraguay, 60.2% fueron textiles, debido a la importación de fibras de algodón. Del total textil importado del Paraguay, 99.5% fueron fibras. Para el Uruguay, del total importado, 7.26% fueron productos textiles... En el caso de las exportaciones, las relacionadas a productos textiles correspondieron a 3.54% del total. En el caso del MERCOSUR, de todas las exportaciones, 5% fueron de textiles. La participación de fibras, hilos y tejidos y máquinas es prácticamente la misma en el MERCOSUR y en el mundo, con amplio dominio de los hilos y tejidos.⁹⁵

⁹⁵ Machado, Ob. Cit.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En resumen, se puede afirmar que las características del desarrollo de la industria textil brasileña en relación a la estrategia de industrialización impulsada desde mediados del siglo XX, y el lugar que ocupa en el contexto actual de integración comercial en el MERCOSUR, no es el de uno de los sectores más competitivos (aunque, se dice que a partir de 1995 la industria fue objeto de un intenso plan de modernización para elevar su competitividad y poder reinsertarse exitosamente en el exterior) con el que se pretenda participar, cuando menos hasta los años que fue posible analizar su desenvolvimiento, en el mercado internacional y en el regional con bienes de consumo, ni participar de manera estratégica, como ensambladores de otros países con mayor desarrollo, como sería el caso de la industria textil mexicana.

El comercio exterior de Brasil a nivel intrarregión en el espacio del MERCOSUR, se concentra de la siguiente manera, en concordancia con el perfil productivo y de especialización en estas industrias: los productos más relevantes en las importaciones en los inicios de los años noventa fueron las fibras textiles con un 74% del total, seguido por los hilos y tejidos con 25.5%. Las máquinas textiles tuvieron una participación irrelevante y las exportaciones también se concentraron en los hilos y tejidos que sumaron más del 80% del total exportado hacia el MERCOSUR; las fibras representaron el 10% y las máquinas un 6%.

Al estar concentrado el comercio de textiles en los hilos y en las fibras textiles, se puede afirmar que la industria textil nacional es mucho más integrada y desarrollada en la mayoría de sus segmentos que la de los otros países participantes en el MERCOSUR.

Se puede constatar de manera comparativa, que el comercio de la industria textil brasileña con los países del MERCOSUR, es un poco más intenso del observado en la economía como un todo. De cualquier forma, la profundización de las relaciones comerciales entre los países del MERCOSUR aún está en su inicio y potencialmente puede crecer mucho más de lo que se verificó durante los años noventa.

El rumbo que tome el proyecto del MERCOSUR, desde mi perspectiva, dependerá de diversos acontecimientos de orden económico y político en el espacio local e internacional, entre los que destacan: la crisis argentina, la recesión económica internacional y el desenvolvimiento de los distintos bloques económicos con los que el Brasil mantiene relaciones, así como de la nueva perspectiva política con el triunfo de Luiz Inacio Lula Da Silva.

2) La industria textil mexicana y el TLCAN

Antecedentes

A partir de 1983 el gobierno mexicano, bajo las orientaciones del Fondo Monetario Internacional y por medio de la Carta de Intención firmada por el mismo, inicia la revisión de los sistemas de protección industrial, que de tiempo atrás eran fuertemente cuestionados por los planteamientos teóricos clásicos del comercio internacional, argumentando que el proteccionismo vuelve ineficientes a las industrias y empresas por el mercado cautivo que impide la competencia entre productores.⁹⁶

Bajo estas premisas, se inicia una rápida apertura al exterior a partir de la eliminación de los sistemas de permisos previos sustituyéndolos por

⁹⁶ Arturo Ortiz Wadgymar (2001), Introducción al comercio exterior y las finanzas internacionales de México, México, Editorial Nuestro Tiempo.

aranceles con niveles de libre cambio por debajo de éstos: del 10 al 20% ad-valorem.

Los efectos de la liberalización comercial suscitaron resultados de gran envergadura, pues miles de productores locales dejaron de serlo para convertirse en comercializadores de productos en su gran mayoría textiles. Este proceso se ilustró en el capítulo II del presente trabajo.

México inicia con la entrada al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) en 1986, el proceso de apertura económica y comercial del país. Así se crean las condiciones para la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) concretado formalmente en 1994.

Desde entonces, más de tres quinquenios, la economía mexicana vive un intenso proceso de reestructuración industrial que obliga a las empresas a renovarse o morir, invertir en su modernización y atender un conjunto de aspectos relacionados con la organización empresarial y la generación de una nueva "cultura de competencia emprendedora" para aprovechar las "ventanas de oportunidad" brindadas por la integración al mercado de América del Norte.⁹⁷

Después de un intenso proceso de reestructuración productiva y de orden organizativo de las empresas que involucró la readaptación de procesos de trabajo más intensos, y que como se señaló deviene desde mediados de los años ochenta, el gobierno mexicano concreta en 1994 la firma del TLCAN entre México, los EU y Canadá.

⁹⁷ la idea de "ventanas de oportunidad" ha sido trabajada por Carlota Pérez (1996) y Miguel Ángel Rivera Ríos (1999; 2000), entre otros autores y expresa la visión acerca de las oportunidades de los países en desarrollo de reinsertarse en el mercado mundial de manera cualitativamente diferente, o sea, no sólo como exportadores de bienes primarios sino industrializados con mayor valor agregado.

Para ello, se desplegó una intensa campaña de convencimiento dirigido a los empresarios para que aceptaran las "ventajas" de asociarse con estos países por la magnitud potencial del mercado (más de 400 millones de consumidores) y por la vecindad geográfica que en términos de comercio internacional representan posibilidades de beneficios a costos menores. Además, desde luego, de las llamadas "ventajas comparativas" tomadas de la teoría clásica del comercio internacional con las que cada país participa en el comercio mundial a partir del factor de producción del que mayor ventaja se tenga. En el caso mexicano, se argumentó enfáticamente, la gran ventaja de mano de obra abundante y de costo relativamente bajo con el añadido atractivo de la cercanía geográfica con el mercado estadounidense. Sin embargo, la resistencia de grupos de empresarios y de sindicatos de trabajadores textiles duró varios años como ha quedado registrado en la prensa de finales de los años ochenta a principios de los noventa.

Fuentes oficiales, enfatizaron sobre los logros que tuvo la liberalización y la puesta en marcha del TLCAN en términos del potencial industrial, particularmente textil, que creció notablemente durante los años noventa. Las cifras al respecto así lo indican. Ver cuadros 52 y 53.

Durante los años noventa los efectos de los movimientos cíclicos de la economía en la industria textil se expresaron en altibajos en su dinamismo interno y externo. En 1994, crisis de carácter monetario cuyo factor más relevante fue la devaluación del peso, lo cual favoreció a las exportaciones mexicanas; 1997, crisis asiática que de nueva cuenta impacta negativamente al mercado internacional al, en este caso, abaratar las exportaciones de los países asiáticos, fuertes competidores para México y Latinoamérica.

A pesar de que las exportaciones de productos textiles mexicanos se incrementaron de manera considerable, la producción bruta textil no creció al mismo ritmo, por lo que se constató la pérdida de mercado interno para los productores locales y la oportunidad para los que estuvieron dispuestos a invertir para exportar, entre los que destacaron los ensambladores del vestido.

En estas tendencias, es conveniente introducir otro elemento que amplía las posibilidades de comprender el curso de la economía internacional y el fortalecimiento de lo que sería conocido por algunos estudiosos de la industrialización mundial y el vínculo con los países latinoamericanos, el de redes internacionales que incluyen los aspectos productivos, de organización y comercialización de productos, entre los que destaca la industria de prendas de vestir.⁹⁸

También se debe recordar que la cadena fibras-textil-confección, involucra a tres segmentos industriales organizados productiva y socialmente de manera separada, por lo que se trata en este trabajo de analizar, sobre todo el proceso intermedio de la cadena y que comprende la producción de hilos y tejidos grosso modo, pues en esta industria actúan una gran diversidad de productores y se elaboran una amplia gama de artículos con uso textil (cuya complejidad requiere una profundización y un conocimiento cercano y actual del actuar de las empresas y el mercado que interviene en distintos niveles en este sector).

La industria de prendas de vestir, también conocida como industria de la confección básicamente involucra a los productores de artículos directamente

⁹⁸ Ver especialmente los trabajos de Gary Gereffi (2000), entre los que destaca, "La transformación de la industria de la indumentaria en América del Norte: ¿Es el TLCAN una maldición o una bendición?" En: Impacto del TLCAN en las exportaciones de prendas de vestir de los países de América Central y República Dominicana, México, CEPAL.

relacionados con el consumo personal. Por lo que en este trabajo la industria maquiladora de exportación, que sería la involucrada con las redes internacionales, no es abordada en detenimiento, solamente se incluyen datos que dan cuenta de la creciente importancia en la exportación orientada hacia el mercado de los Estados Unidos.

Los datos de los cuadros no. 52 a 55 dan cuenta del desenvolvimiento peculiar que experimenta el sector textil-confección durante los años de vigencia del TLCAN. Lo que interesa resaltar es el comportamiento del rubro "otras industrias textiles", en el que se incluyen diversos productores de bienes textiles de uso industrial, muchos de ellos insumidos por la industria automotriz.

Desde la puesta en marcha del TLCAN, se ha difundido la idea del "éxito" económico para esta industria; al concluir este trabajo, la recesión de la economía norteamericana ya mostraba los límites del relativo "éxito" debido a la dependencia respecto de las actividades ensambladoras y propiamente maquiladoras.

Los datos oficiales y empresariales resumen los principales resultados (de los primeros cinco años del Tratado), luego de la integración comercial entre los tres países firmantes del TLCAN. Por ejemplo:

- De 1993 a 1998, el comercio exterior de la industria textil y de la confección en la región del TLCAN se incrementó en un 202% al pasar de 5.5 miles de millones de dólares a 16.6 en dichos años.⁹⁹

- Un mayor y creciente número de empresas mexicanas se incorporaron a la actividad exportadora del sector (se mencionan alrededor de 3000 empresas del sector). En 1998 las empresas que exportaban productos textiles,

⁹⁹ Según documento de la Secretaría de Economía, Comercio y Fomento Industrial (SECOFI, 2000), La industria textil y el TLCAN.

se habían incrementado al doble de las que lo hacían en 1993. De éstas, en su mayoría lo realizaban con pequeñas proporciones del monto de las exportaciones. Es decir, hacia 1998, según esta fuente, el 92% de las empresas exportadoras de textiles realizaban ventas menores a 55 millones de dólares, y el 7% en montos superiores a dicha cantidad.

- El monto total de las exportaciones del sector textil y de confección de México se elevó 319% durante los mismos años. De un total de 2.1 millones de dólares en 1993 pasó a 8.8 millones de dólares en 1998.

- Las importaciones también crecieron de manera importante. Durante el mismo periodo se elevaron un 129%, al pasar de 3.4 millones de dólares a 7.8 millones de dólares.

En lo que respecta a la inversión extranjera directa acumulada en México en este sector, se han visto concretadas las políticas de liberalización aplicadas en el país durante los años recientes, hecho que se ha traducido en la consolidación de México como un centro estratégico de negocios.

Los datos brindados por la SECOFI, ahora Secretaría de Economía, revelan que de 199 millones de dólares registrados en 1994 por concepto de inversión extranjera directa acumulada en la industria textil y de la confección, se pasó a 507 millones de dólares en 1998. Datos que confirman la magnitud y el ritmo del proceso de integración del sector no sólo en materia de intercambio comercial, sino de asociación de capital de origen mexicano con el de firmas estadounidenses.

Como quedó constancia en el capítulo II, hacia el año 2000 la IED en estas industrias se había incrementado aceleradamente, concentrando su orientación del capital a las firmas estadounidenses en más del 60% y en

seguida las coreanas, pero se observa para el mismo año la presencia de un amplio número de inversiones de distinta procedencia.

- Con el TLCAN, México dispone de acceso preferencial al mercado de textiles y prendas de vestir en los Estados Unidos. Es así, que para 1998, 96% de las exportaciones mexicanas de estos productos dirigidas a los EU utilizan las preferencias arancelarias del Tratado.

- Algunos de los productos con mayor desgravación arancelaria dentro del TLCAN han sido: Las telas de fibras artificiales y sintéticas, telas de lana, camisas y blusas de punto, camisas para bebé de punto, suéteres con fibras artificiales (fas) de punto, camisetas con fas de punto. Para 1999, estos productos presentaban un arancel cero para entrar al mercado norteamericano.

El comercio entre México y los Estados Unidos en materia de textiles y confección, representó en 1998 el 7.8% del total del intercambio comercial entre ambos países. Tal porcentaje se ha duplicado desde 1993, por lo cual sigue confirmándose el objetivo comercial del Tratado. Además de que México se ha convertido en el principal socio comercial de los EU en productos de la industria textil y de la confección, hecho que cambia hacia el año 2002 en el que China se ubica como el principal proveedor de estos productos en el mercado norteamericano.

El dinamismo de integración comercial para México, ha llegado a significar que el mercado estadounidense de textiles represente 90.6% de dichas exportaciones; y Canadá, sólo el 1.1% del destino de las mismas. Todo lo cual nos reafirma como economía integrada verticalmente (y de manera subordinada), desde la perspectiva de redes de commodities, a la economía de los Estados Unidos. Y desde luego, en ello toman una importancia central las

perspectivas de la industria maquiladora de exportación. Por lo que desde el punto de vista de los principales estudiosos del proceso: "México necesita desarrollar nuevas y mejores redes para poder competir con los proveedores de Asia del Este en el mercado de producción de paquete completo (full-package)".¹⁰⁰

Por el lado de las importaciones, también se ha incrementado la participación de México de los productos que vienen de los Estados Unidos. Es así, que se ha convertido en el principal proveedor para 337 productos de los 4 318 que los EU clasifica en su tarifa de importación para textiles y prendas. El resultado cuantitativo en miles de millones de dólares, apunta un incremento superior al 179% en dichas importaciones de 1993 a 1998.

Como proveedor de bienes para la industria textil y de la confección, los Estados Unidos ocupa el lugar principal al proveer 667 de un total de 867 productos de esta industria clasificados en la tarifa mexicana de importaciones. Le siguen en importancia Canadá, República Dominicana, Honduras y Japón.

Los productos que México comercializa con los Estados Unidos son: a) Importaciones hechas por los EU de pantalones de algodón, camisetas interiores de algodón, sostenes, mezclilla, tejidos de nailon (crudos o blanqueados), tejidos de fibras sintéticas discontinuas, calcetines de algodón, trajes de baño de fibras sintéticas para dama, camisas y blusas de algodón para dama.

El detalle especificado en el cuadro 55, permite ilustrar la complejidad y diversidad de la industria textil; así como valorar que se trata de una industria moderna y tecnológicamente desarrollada que se vincula estrechamente con

¹⁰⁰ Gary Gereffi, *Op. Cit.*, pág. 53.

otras importantes ramas agroindustriales (producción de fibras naturales) e industriales como la química, petroquímica, del hule, colorantes y pegamentos, entre otras. Lo más revelador del contenido de las importaciones por producto brinda detalles como los siguientes (cuadro 56):

1) de la amplia gama de productos que se importan de los Estados Unidos, el grupo que tiene una participación casi predominante (49% en 1995 y 64% en 2000) corresponde al grupo de telas impregnadas, recubiertas y revestidas o estratificadas con plástico; 2) el segundo lugar, lo ocupan las importaciones de telas cauchatadas (18% en 1995 y cerca del 11% en 2000). Lo cual revela la relación entre distintas industrias denominadas "exitosas" en las exportaciones como las relacionadas con la industria del automóvil.

3.-Una necesaria actualización respecto a la dependencia tecnológica

Los datos de las importaciones de bienes de capital son otro indicador significativo de los cambios en materia de dependencia tecnológica del sector. Como se ilustró en el capítulo II, en México tradicionalmente se ha dependido de la importación de bienes de capital para esta industria. Los principales países proveedores de la misma, hasta antes del TLCAN, eran algunos países europeos como Alemania, Checoslovaquia, Suiza, Polonia y los Estados Unidos. Para el año 2000 (cuadro 57), el principal proveedor de maquinaria textil era ya los Estados Unidos y cobraba significación dentro de los primeros cinco países proveedores de la misma, la República Popular China.

Resulta interesante observar el tipo de maquinaria introducida durante los mismos años (cuadro 58), lo cual puede revelar elementos que ayuden a conocer un poco más de cerca la situación en materia de modernización que

ha vivido el sector durante los años del TLCAN, y que de paso pueden argumentar en el sentido del papel que dentro de la red productiva de textiles está jugando la industria textil mexicana (ensambladora, maquiladora o productora de un conjunto de bienes industriales intermedios y finales que incluyan aspectos de competitividad más elevada que el referido a la abundancia de mano de obra barata).

Por lo que vale la pena incluir en las discusiones en torno a las tendencias del sector, justamente en un momento como el actual en que la recesión económica estadounidense y la competencia más agresiva de los productores asiáticos se presenta como parte de la realidad que ha de enfrentar el sector productivo en el sector, la sugerencia hecha por Gary Gereffi en el sentido de que el reto para la industria maquiladora consiste en convertir a la industria de prendas de vestir en una actividad económica de mayor valor agregado con un tipo de especialización más amplio, de "paquete completo" con mayor conocimiento del mercado de insumos intermedios y con mayores encadenamientos tanto con las pequeñas y medianas empresas, como con toda la estrategia de desarrollo a nivel local, nacional y regional.¹⁰¹

En el mes de julio de 2002 se dio la noticia por parte de la Secretaría de Economía, de la puesta en marcha de competitividad del sector exportador mexicano en el que se intenta impulsar una serie de medidas que atiendan a elevar la competitividad de las ramas con experiencia exportadora, entre las que destaca desde luego, la industria textil.¹⁰²

¹⁰¹ Ibidem.

¹⁰² Noticias del periódico El Financiero, 29 y 30 de julio de 2002.

Cuadro 57
México. Volumen físico de la producción en la industria textil y confección promedio, variación anual (1994-1997)

Años	Hilados y tejidos Fibras blandas	Hilados y tejidos Fibras duras	Otras industrias textiles	Prendas de vestir
1994	2.2	3.5	1.6	2.4
1995	-1.0	5.9	-7.7	-6.3
1996	17.3	5.8	24.1	19.3
1997	8.3	-0.2	26.1	3.8

Fuente: Banco de México.

Cuadro 58
México. Índice de volumen de la producción de las industrias textil y confección 1995-1998

Años	Hilados y tejidos de fibras blandas	Hilados y tejidos de fibras duras	Otras industrias textiles	Prendas de vestir	Maquila para exportación
1995	101.1	109.6	93.3	-	135.8
1996	117.0	114.5	110.4	112.2	180.9
1997	127.1	116.1	135.0	121.0	228.8
1998	127.0	119.0	147.9	126.7	263.1

Fuente: Banco de México.

Cuadro 59
México. Producción Bruta Total de la industria textil y del vestido 1994-1999
(Miles de pesos a precios constantes de 1993)

1994	52 496 620
1995	50 524 100
1996	59 440 670
1997	66 189 319
1998	70 778 740
1999	75 897 160

Fuente: INEGI.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 60
México. Volumen y valor de las exportaciones textiles por destino principal: los EU 1995-2000

Productos exportados	1995		2000	
	Volumen	Valor	Volumen	Valor
Algodón	52 754.9	550 843	24 056.0	192 751
Lana	1 248.1	27 121	601.0	4 103
Fibras sintéticas y art.	167 691.4	2 526 836	277 220.8	5 196 648
Hilados de algodón	3 694.7	123 886	26 825.4	781 107
Tejidos de algodón	27 890.2	740 396	128 701.30	1 766 800
Hilados de lana	7.1	900	1 026.2	102 148
Tejidos de lana	653.4	50 780	11 736.5	502 740
Otras fibras textiles vegetales	-	10 586	-	25 506
Otros textiles	-	321 270	-	1 033 859
Alfombras y tapetes	-	222 825	-	355 172
Tejidos especiales	-	474 810	-	1 737 255
Tejidos impregnados	-	125 330	-	511 076
Tejidos de punto	-	88 305	-	853 096
Prendas y complementos de vestir	-	5 380 463	-	28 769 212
Prendas, excepto de tejido de punto	-	10 093	-	46 869 570

Fuente: INEGI

*Los productos clasificados en "otros productos textiles", incluyen los siguientes: guata de material textil, fieltro, e incluso material impregnado, telas sin tejer, hilos y cuerdas de caucho, hilados metálicos o hilados metalizados, hilados entorchados, cordeles, cuerdas y cordajes, redes de malla, artículos de hilado.

** terciopelo, felpa y tejidos, tejidos de chenilla, tejidos con bluces para toallas, superficies textiles con pelo insertado, tejidos de gasa de vuelta, tul, tul-bobinot y tejidos de mallas anudadas, encajes en piezas, tiras o motivos, tapicería tejida a mano y tapicería de aguja, incluso confeccionadas, cintas, cintas sin trama, de hilados o de fibras paralelizadas, y aglutinados, etiquetas, escudos y arts. similares de materias textiles, en pieza, en cintas o recortados sin bordar, trenzas en pieza; artículos de pasamanería y ornamentales análogos, en pieza, sin bordar (excepto los de punto), bellotas, madronos, pompones, borlas y artículos similares, tejidos de hilos de metal y tejidos de hilados metálicos o de hilados textiles metalizados del tipo de los utilizados para prendas de vestir, mobiliario o usos similares no expresados ni comprendidos en otras partidas, bordados en pieza, tiras o motivos, productos textiles en pieza, constituidos por una o varias capas de materias textiles combinadas con una materia de relleno, acolchada.

Cuadro 61
México. Volumen y valor de las importaciones de los EU 1995-2000.
Miles de pesos

	Volumen	Valor	Volumen	Valor
Algodón	121 235	1 402 919	453 491.0	5 231 182
Lana	829.4	29 851	2 993.1	191 983
Hilados y tejidos de lana	-	42 729	-	325 427
Fibras sintéticas y artificiales	-	2 413 742	-	12 942 046
Seda	-	3 246	-	61 556
Fibras textiles vegetales	-	9 546	-	33 298
Otros textiles*	-	1 331 193	-	3 347 591
Alfombras y tapices	-	391 639	-	1 569 090
Tejidos especiales**	-	1 643 927	-	5 830 427
Telas impregnadas	-	1 003 491	-	4 396 072
Tejidos de punto	-	203 020	-	4 782 315
Prendas y complementos de punto	-	3 476 550	-	15 391 681
Importación de prendas de vestir	-	6 589 711	-	11 848 464
Otros arts. Textiles confeccionados	-	532 809	-	1 837 437

*Mismas clasificaciones del Cuadro anterior.

** Ver Cuadro 56.

Fuente: INEGI

Cuadro 62
México. Valor de la importación de maquinaria textil según país de origen
1995-2000. Miles de pesos

Total	2 120 242	% 100	7 373 203	% 100
Alemania	742 371	35.0	1 561 503	21.1
EU	592 192	27.9	2 278 342	30.9
Italia	151 133	7.1	889 435	12.0
Suiza	229 228	10.8	399 108	5.4
Rep. Pop. De China	6 827	0.3	589 250	8.0

Fuente: INEGI

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Cuadro 63
México. Valor de la importación de maquinaria textil según tipo de bien 1995-2000 (Miles de pesos)

Total	2 120 242	% 100	7 373 203	% 100
Máquinas para extruir	111 763	5.2	86 722	1.1
Maquinaria para la preparación de materias	493 277	23.2	1 870 854	25.3
Telares	216 289	10.2	380 943	5.1
Maquinaria de tricotar	197 668	9.3	1 015 878	13.7
Maquinaria y aparatos auxiliares	292 178	13.7	770 857	10.4
Maquinaria para la fabricación de acabado de fieltro o tela sin tejer	169 880	8.0	196 393	2.6
Maquinaria para lavar ropa	162 911	7.7	1 144 523	15.5
Otras máquinas textiles	476 276	22.4	907 033	12.3

Fuente: INEGI

Cuadro 64
México. Valor de la importación de maquinaria textil según tipo de bien 1995-2000. Miles de pesos

Total	1995		2000	
	2 120 242	% 100	7 373 203	% 100
Máquinas para extruir	111 763	5.2	86 722	1.1
Maq. para la preparación de materias textiles	493 277	23.2	1 870 854	25.3
Telares	216 289	10.2	380 943	5.1
Maq. de tricotar	197 668	9.3	1 015 878	13.7
Maq. Y aparatos aux.	292 178	13.7	770 857	10.4
Maq. Para la fabricación de acabado de fieltro o tela sin tejer	169 880	8.0	196 393	2.6
Maq. Para lavar ropa	162 911	7.7	1 144 523	15.5
Otras máquinas textiles	476 276	22.4	907 033	12.3

Fuente: INEGI.

4.-Síntesis actual de la cadena de valor textil en Brasil y México

En este apartado se brindan algunos elementos para la evaluación objetiva de la situación que presenta la cadena industrial textil en Brasil y México en el contexto actual de reinserción internacional. La envergadura de la evaluación reside en el conocimiento, con la mayor precisión posible, acerca de las oportunidades reales y las debilidades que ambas cadenas presentan en el

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

entorno de la especialización y apertura de mercados, desde lo cual se compete en el terreno internacional.

Con la evaluación, podremos analizar y constatar si el éxito exportador experimentado por la industria textil mexicana a partir de la apertura económica y la puesta en marcha del TLCAN, es integral a lo largo de la cadena industrial (fibras, textil, confección) o se limita tan sólo a uno de los eslabones, el confeccionista, con proyección básicamente maquiladora hacia los Estados Unidos. De la misma forma contribuir al debate sobre la experiencia brasileña, en términos de los efectos derivados de la apertura económica en la cadena industrial textil, sus posibles diferencias y la situación actual en que se encuentra en términos de competitividad internacional.

Como se sabe, la cadena industrial textil incorpora en su encadenamiento como fase inicial del proceso productivo, la producción de fibras, bien sea de origen natural o químico; la parte intermedia, corresponde a la hilatura y tejido de una vasta producción compuesta por hilos, telas y tejidos diversos que se destinan como insumos y bienes terminados a las más diversas industrias que van desde las productoras de bienes de consumo como la confección de prendas y calzado, hasta la industria automotriz con textiles altamente tecnificados.

Características de la cadena textil en Brasil

La cadena de valor en la industria textil brasileña presenta características diferentes a la mexicana, misma que expresa el nivel de integración productiva del sector y su evolución, aún en condiciones de gran deterioro comercial por la presencia intensiva de productos de origen oriental.

Después de años de crisis y falta de inversiones la cadena industrial textil vive un periodo de gran expansión. Compuesta por la industria de fibras, hilos y telas, tejido de punto, teñido y estampado, y confecciones en general, aporta actualmente alrededor del 13.5% del PIB industrial y el 13.6% de los empleos generados en la industria de transformación.¹⁰³

Unas 30 mil empresas actúan actualmente en esta cadena y se distribuyen a lo largo del territorio nacional. El sector textil brasileño emplea a 1 millón cuatrocientos mil personas incluyendo el área cultivada de algodón. Durante los últimos años, se invirtieron 7 mil millones de dólares en la modernización del parque industrial textil, en el desarrollo y adquisición de tecnología y en la capacitación de sus colaboradores con el objetivo de habilitarse para la exportación de productos con mayor valor agregado y atender las exigencias de un mundo globalizado.

Algunos de los principales objetivos de los industriales de la cadena son: aumentar el número de puestos de trabajo en 470 mil hacia el año 2005, elevar las exportaciones US\$ 4,3 miles en el mismo año y US\$ 5.6 millones en 2008, para generar saldos comerciales positivos. En este sentido, ya se han generado avances: en 1999 la tasa de crecimiento del sector fue de 5% en la producción y ventas y del 6% en el 2000, según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística.

Información reciente sobre el desenvolvimiento del sector textil brasileño, reporta que éste se prepara para invertir 12,3 millones de reales hasta 2008, los que se destinarán a la modernización y expansión de su capacidad produc-

¹⁰³ Ministério do desenvolvimento, Indústria, e Comércio Exterior, Secretaria do Desenvolvimento da Produção (2002), Fórum de competitividade da cadeia produtiva têxtil e de confeccoes. Relatório de resultados

tiva. Las inversiones que se realizarán, se abocarán también a la ampliación del área plantada de algodón para expandir la producción física total de la cadena productiva en 34% hacia el año 2005. En materia de exportaciones, se pretende aportar el 1% de las exportaciones mundiales de textiles, donde los principales consumidores son los EU y la UE.

En Brasil, se considera al algodón como la fibra textil más importante, por lo cual los programas de acción de la cadena, tienen como prioridad el estudio de la producción algodонера. Al respecto, los desafíos de la cadena productiva textil y de confecciones en busca de la competitividad internacional acordados en el Foro de Competitividad, pasan específicamente por la ampliación del área plantada de algodón, por la modernización e expansión de la capacidad productiva en todos los hilos de la cadena, por la defensa contra la competencia desleal, representada principalmente por las importaciones ilegales y otras prácticas desleales de comercio, y por el aumento de la productividad de la mano de obra en los segmentos de fibras, textiles y confecciones.¹⁰⁴

¹⁰⁴ Ibdem.

1) La Producción de fibras

La producción textil, como se ha mencionado anteriormente, arranca con la producción y abastecimiento de fibras. En el caso de las prendas de vestir y los bienes relacionados con la higiene, productos necesarios para el hogar, artículos deportivos, además de un conjunto de bienes necesarios para la industria farmacéutica y médica, la fibra del algodón sigue cobrando una gran significación, por lo que es preciso analizar la situación productiva que guarda dentro de la cadena de valor en el sentido de su abastecimiento interno y externo.

En el Brasil, la producción algodonera tuvo un comportamiento ascendente durante los años noventa al pasar de las 665.700 toneladas a 858.2 miles de toneladas durante 1990-2000.

La crítica situación vivida durante varios años en la producción de esta importante fibra natural (1983-1998) fue superada en los siguientes años, lo cual corresponde a la política de fortalecimiento del sector agrícola que ha permitido a esta economía presentar una situación de mayor vigor interno basado en la *vuelta al sector primario*.

A nivel regional destaca la creciente importancia de la región centro/centroeste (comprende los estados de Mato Grosso, Mato Grosso do Sul y Goiás); que incrementó su producción de 74,0 miles de toneladas en 1990 a 642,5 miles de toneladas en 2001.

La caída en la producción algodonera del Sul/Sudeste (estados de Minas Gerais, Sao Paulo y Paraná) es del orden de las 503,6 mil toneladas en 1990 a 129,8 en 2001. Destacan como principales productores de algodón, los estados de Mato Grosso, Goiás, Bahia, Mato Grosso do Sul, Sao Paulo y Paraná.

Cuadro 65

Brasil. Producción de algodón en pluma por estado/región 1990-22001

Estados	1990	1995	2001
Norte/Nordeste	88.1	87.6	85.9
Centro/Centroeste	74.0	135.6	470.2
Sul/Sudeste	503.6	313.9	136.9
Total Brasil	665.7	537.1	700.3

Fuente: ABIT.

Cuadro 66

Brasil. Producción y consumo de fibras

Año	Naturales		Artificiales		Sintéticas	
	Producción	Consumo	Produc.	Consumo	Produc.	Consumo
1970	712.5	409.9	47.9	50.6	44.0	59.9
1980	700.6	719.2	51.4	48.8	230.0	204.4
1990	728.7	794.4	54.7	41.8	207.4	198.6
2000	725.3	1 005.7	36.4	31.6	345.0	534.7

Fuente: Elaborado con base en los datos de Asociación Brasileña de la Industria Textil.

Se puede constatar con los datos anteriores, que la capacidad productiva que tiene el Brasil hasta el año 2000 en la producción de fibras con destino textil ha sido importante, pero insuficiente para el nivel de consumo de las mismas, por lo que seguramente los excedentes en el consumo seguramente se han cubierto con importaciones de fibras, como puede observarse en el Cuadro respectivo.

En el Brasil, se ha tomado la iniciativa de revitalizar a la cadena industrial textil, a partir de 1995, luego de las dificultades por las que atravesó el sector y en general la economía nacional con la apertura comercial y la

puesta en marcha del llamado Plan Real, que entre otros asuntos de la mayor relevancia estructural, tuvo la firmeza de preparar a sus industrias menos competitivas para participar en el mercado internacional.

El Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior de Brasil, elaboró recientemente, dentro del Foro de Competitividad del Brasil, un programa de competitividad industrial para el sector con base en un balance de ofertas de consumo para toda la cadena textil. Con ello, se pretende aumentar la producción física en toda la cadena productiva en el periodo 1999 a 2011 de la siguiente forma.

Una de las prioridades del sector textil brasileño es alcanzar la autosuficiencia en la producción de algodón, la principal fibra utilizada por la industria, que representa el 75% del volumen total. El sector textil, que consume anualmente 800 mil toneladas de fibra de algodón, deberá atender una producción de 600 mil hectáreas de área plantada en 2002, lo que representará la autosuficiencia para el abastecimiento de las industrias textiles. Según información reciente de la Asociación Brasileña de la Industria Textil (ABIT), en 2001 la facturación total del sector fue de 22. 7 mil dólares y las exportaciones sumaron

1 .3 mil dólares; se logró un superávit en su balanza comercial de 74 mil dólares y fueron creados más de 6 mil puestos de trabajo. El sector textil brasileño quiere ampliar su inserción en el mercado externo, pero se considera que existen grandes espacios por conquistar en aún en el mercado interno, uno de los mayores del mundo con más de 170 millones de consumidores.

Es preciso comentar la amplitud de la política industrial del Brasil que incluye un conjunto de políticas integrales que atañen directamente al

fortalecimiento de este sector, que como ya mencioné parten desde el abastecimiento de materias primas, sobre todo naturales, la creación de múltiples mecanismos de financiamiento, la capacitación, organización empresarial y el fomento de desarrollo nacional que tiene un fuerte interés por la generación y posición competitiva internacional con el diseño, marca y moda brasileños.

"... Los objetivos de la entidad industrial son fortalecer al sector, articular el calendario de moda brasileña, consolidar a la identidad del producto nacional e hasta el año 2005 elevar las exportaciones de la cadena textil brasileña de los actuales 1.3 mil dólares a 4 mil dólares, aumentando los puestos de trabajo y generando superávits para la balanza comercial brasileña."¹⁰⁵

Por último, resulta de interés mencionar algunos de los principales grupos industriales que actúan en la cadena textil- confección del Brasil y que pueden dar cuenta en próximas investigaciones de la estrategia comparativa entre éstos y los grupos textiles mexicanos en términos de autonomía, dependencia e interés nacional.

Algunas de las más importantes firmas de textiles en Brasil, hacia el año 2000 serían las siguientes: Vicunha Nordeste, Sao Paulo Alpargatas, Coteminas, Santista Textil, Azaléia, Grendene Sobral, Hering, Teka, De Millus, Fibra Dupont, Cobafi.¹⁰⁶

Otras grandes empresas que no aparecen en la lista de Exame son: Blumenau, Karsten, Teka, Marisol, Maluse, Sulfrabril, Artex.

¹⁰⁵ Global 21, Informe Sectorial, enero 2003.

¹⁰⁶ Revista Exame, As quinhentas maiores empresas do Brasil, 2001.

Cuadro 67
Balance de ofertas y consumo
(en toneladas)

	1999	2005	2008
Fibras de algodón			
Producción	520.100	1.448.000	1.659.00
Importación	281.882	100.000	120.000
Exportación	4.674	250.000	350.000
Consumo aparente	797.808	1.298.00	1.429.00
Hilos texturizados			
Producción	907.456	1.383.000	1.610.000
Importación	28.898	40.000	45.000
Exportación	27.660	75.000	90.000
Consumo aparente	908.694	1.348.000	1.565.000
Fibras manufacturadas			
Fibras cortadas sintéticas y artif.			
Producción	147.318	320.000	380.000
Importación	49.957	61.000	75.000
Exportación	15.131	37.000	53.000
Consumo aparente	273.489	378.000	456.000
Filamentos sintéticos y art.			
Producción	199.177	330.000	431.000
Importación	49.957	61.000	75.000
Exportación	15.131	37.000	53.000
Consumo aparente	182.144	344.000	42.000
Filamentos sintéticos y art.			
Producción	1999.1777	330.000	431.000
Importación	91.737	93.000	100.000
Exportación	17.425	45.000	75.000
Consumo aparente	273.489	378.000	456.000
Tejidos			

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Producción	1.079.430	1.709.400	1.853.000
Importación	44.660	35.000	45.000
Exportación	43.700	104.000	138.000
Consumo aparente	1.080.390	1.640.400	1.760.000
Confecciones			
Vestuario			
Producción	749.650	997.400	1.051.500
Importación	13.683	20.000	30.000
Exportación	11.464	110.000	147.000
Consumo aparente	751.869	907.400	934.500
Productos para hilar			
Producción	167.000	295.000	319.600
Importación	1.065	20.000	25.000
Exportación	24.527	160.000	188.000
Consumo aparente	143.538	155.000	156.600
Otros			
Producción	104.000	184.000	212.900
Importación	65.725	15.000	10.000
Exportación	95.455	120.000	138.000
Consumo aparente	74.270	79.000	84.900
Total confecciones			
Producción	1.020.650	1.476.400	1.584.000
Importación	80.473	55.000	65.000
Exportación	131.446	390.000	473.000
Consumo aparente	969.677	1.033.000	1.175.200

Fuente: Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior, Secretaria do Desenvolvimento da Produção.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 68
Cadena textil y del vestuario: Inversiones programadas
(Miles de dólares)

	1990-99	2000-05	2006-08	Total
Fibras de algodón	1.900	1.500	-	1.500
Fibras manufacturadas	400	1.060	350	1.410
Fios fiados	1.800	795	477	1.272
Textiles	4.300	2.297	2.218	4.515
. tejidos planos	2.000			
. tejido de punto				
. acabados				
Confecciones	1.600	1.791	1.635	3.426
Inversiones genéricas:	-	165	-	165
. Promoción de las exportaciones	-	60	-	60
. Alianzas estratégicas	-	100	-	100
. Investigación en diseño brasileño	-	5	-	5
Total	8.000	7.608	4.680	12.288

Fuente: ABIT.

La cadena industrial textil en México

La cadena industria fibras, textil, confección en México vive una intensa reestructuración desde los años ochenta, y sobre todo los noventa con la entrada en vigor del TLCAN.

Los detalles del proceso de reestructuración, que ha implicado lo productivo y de organización del capital (fuerte penetración del capital extranjero, particularmente norteamericano y asiático), se han expuesto especialmente en los apartados correspondientes al análisis integral de la industria textil en este trabajo.

La llamada reinserción de la industria textil mexicana en el mercado internacional, se registra de manera intensiva desde mediados de los años ochenta, y como ya se mencionó, especialmente a partir la vigencia del

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TLCAN, en términos de la intensa participación de amplios grupos de productores locales en actividades ligadas al ensamble. Hecho, que por cierto, ha sido avalado por estudiosos del proceso industrial mexicano como una opción de aprendizaje tecnológico.

Lo cuestionable en este sentido tiene que ver con la evaluación del costo de dicha reinserción, en términos de desarrollo integral de la cadena industrial o el curso de una posible especialización sesgada hacia las actividades ligadas a la petroquímica y a la producción de insumos industriales destinados hacia otras actividades textiles con un grado superior de tecnificación y que nutren a industrias relacionadas con la industria automotriz, como se ilustra en el capítulo III.

En México, existe un desenvolvimiento más acelerado de la vinculación del comercio exterior de la industria textil, sobre todo a partir de la liberalización económica y comercial que deviene desde principios de los años ochenta y de manera mucho más acentuada a partir de la entrada en vigor del TLCAN entre México, los Estados Unidos y Canadá.

Este proceso ha repercutido drásticamente en la cadena industrial textil, en el sentido del crecimiento acelerado de la importación de un amplio grupo de productos requeridos para el ensamble de las prendas de vestir con las cuales participa "exitosamente" en el mercado del norte, fundamentalmente de los Estados Unidos.

Por tanto, mucho se ha hablado de la llamada desintegración de la cadena industrial textil en México, lo cual lleva a un saldo negativo casi permanente de la balanza comercial del sector.

Recordemos brevemente la composición de la cadena industrial textil en México, a partir de la ubicación oficial de su situación a partir de la puesta en marcha del TLCAN:

"Con base en los procesos de producción que la industria desarrolla pueden identificarse tres sectores. En primer lugar, el sector productor de fibras sintéticas y artificiales. Las fibras sintéticas son elaboradas a partir de productos derivados del petróleo y las artificiales a partir, entre otras materias primas, de celulosa. En lo sucesivo, este sector será mencionado como el sector de fibras. En segundo lugar, el sector textil, que abarca la fabricación de fibras naturales y todo tipo de hilados, tejidos, telas y sus acabados, así como de productos terminados procesados directamente a través del tejido (incluye alfombras). Por último, el sector de confección, es decir, la fabricación de ropa y de otras prendas."¹⁰⁷

Esta definición, prácticamente ignora el sector de fibras naturales, especialmente la que tiene relación con el algodón, tan importante en el desarrollo histórico tradicional de la industria textil mexicana. Como se ilustró ampliamente en el capítulo II, la producción de algodón y por tanto, la textil del algodón, sufrió una drástica disminución en su importancia económica. De tal suerte, que han predominado las fibras sintéticas y en menor medida artificiales como insumos de productos textiles de la más variada composición. Pero, fundamentalmente las del vestido y las que tienen que ver con los insumos de otras industrias que han cobrado creciente importancia como la de tapices, alfombras y en general productos consumidos por sectores tan importantes como la industria automotriz.

Repasemos la situación actual de la cadena. En primer lugar, la producción de fibras (naturales y químicas) definidas como blandas. Como se observa en el Cuadro (68)

Cuadro 69
México. Producción de fibras blandas para uso textil
1997-2000
(Miles de toneladas)

	1997	1998	1999	2000
Total	777 314	621 400	678 693	714 280
Algodón	199 100	215 600	136 417	132 220
Lana	1 300	900	920	920
Fibras químicas	576 914	404 900	541 356	581 140

Fuente: INEGI.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

¹⁰⁷ Secofi (1991), Tratado de Libre Comercio en América del Norte. La industria textil. Monografía 13.

Cuadro 70
México. Volumen de las exportaciones de fibras textiles
1995-200

	Total	Algodón	Lana	Fibras químicas
1995	415 757.7	98 490.7	1 284.1	315 982.9
2000	592 804.6	50 656.1	779.0	541 369.5

Fuente: INEGI.

Cuadro 71
México. Valor de las exportaciones de fibras textiles
1995-2000

	Total	Algodón	Lana	Fibras químicas
1995	6 100 211	1 110 611	29 286	4 960 314
2000	592 804.6	474 844	5 044	5 275 536

Fuente: INEGI.

Cuadro 72
México. Exportaciones de algodón por país de destino
1995-2000

Total	1995		2000	
	Volumen	Valor	Volumen	Valor
EU	98.490.7	1 110 611	50 656.1	474 844
<i>Japón</i>	7 094.0	90 567	4 316.8	48 681
Chile	934.1	13 807	158.1	2 050
Tailandia	2 280.0	31 842	2 209.8	21 720
Corea Rep.	0	0	1385.3	13 859

Fuente: INEGI

**TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN**

Respecto a las empresas que actúan en la cadena textil confección de México, al considerar la significativa presencia de la producción textil a partir de fibras sintéticas derivadas de la industria petroquímica, se habla de la

participación de unas nueve compañías que dan empleo a alrededor de 20 mil personas en diferentes regiones de la República Mexicana: Jalisco, Nuevo León, Querétaro, México, Veracruz, DF, Tamaulipas y Tlaxcala.

En la parte intermedia de la cadena textil, actúan más de 2 mil empresas que generan unos 250 mil empleos. El 86% de las empresas son pequeñas y medianas y el 70% de las mismas se localizan en los estados de Puebla, México, DF.

Hasta antes del TLCAN, la mayoría de las empresas textiles eran mexicanas y el capital extranjero no excedía el 10% de las mismas. Actualmente, como se ilustra en el capítulo respectivo, se ha dado una creciente intromisión de capital extranjero en esta industria, de tal suerte que un amplio número de empresas se han tenido que asociar o han sido absorbidas por empresas extranjeras, fundamentalmente estadounidenses para aprovechar las ventajas del Tratado de Libre Comercio.

En la industria de la confección, actúa el mayor número de empresas, más de (95%) tienen carácter de micro y pequeña empresa (emplean en promedio a 10 personas) al ser intensivas en mano de obra. Se calculan más de 20 mil empresas en esta industria que generan unos 600 mil empleos, sin contar los de la industria maquiladora de exportación.

Respecto a la política industrial para el sector que se eslabone a su vez con una política industria de corte nacional, se han dado a conocer actualmente los primeros avances del documento Política Económica para la Competitividad elaborado por la Secretaría de Economía, dentro del cual se realizan avances para los programas sectoriales de competitividad entre los que se encuentra el de la industria textil y de la confección.

Por lo que al cierre del presente trabajo se puede afirmar sobre la carencia de una política industrial que coadyuvara en la inserción competitiva de la industria textil y confección en el mercado internacional. Su papel durante los más de quince años en que fue liberalizada la economía mexicana, tendió a la acción de los productores locales a partir de sus propias fuerzas y de manera individual, hecho que seguramente ha tenido aspectos positivos como negativos, en términos del desarrollo e impulso de aquellos productores con mayor fuerza económica para competir en otras latitudes con productos especializados y de mayor valor agregado.

La evaluación sobre las ventajas de un modelo ensamblador para exportación a más de tres quinientos de vida, quizá tenga su punto más visible en la industria de textil y de la confección abastecedora de bienes de consumo, sobre todo masivo, pues al no ser competitivas han cedido fácilmente su lugar en el mercado local a las masivas importaciones de dichos productos, con la consabida pérdida de empleo y de ingresos para el propio estado en términos de la recaudación fiscal vía actividades formales.

Derivado de lo anterior, se suma una fuerte diferencia entre la estrategia industrial mexicana y brasileña en términos del abastecimiento masivo de productos textiles producidos con materias primas como el algodón, con la consecuente importancia en términos de la política agrícola para la producción de la fibra natural para consumo interno y para exportación.

Otro aspecto relevante a mencionar, es el de la política industrial en pro del fortalecimiento de diseño y marca brasileño, hecho que se liga a las acciones en diversas actividades industriales para elevar la presencia de las

creaciones de carácter nacional a partir de los creadores, innovadores y emprendedores surgidos de todas las escuelas y universidades del país.

Conclusiones

La comparación realizada en esta investigación entre Brasil y México sobre el proceso de desarrollo de la industria textil, desde sus orígenes hasta la experiencia de integración económica y comercial actual, reveló aspectos característicos de ambos procesos que permiten establecer lazos de similitud, pero también diferencias importantes del rumbo y el lugar que ocupan cada uno de ellos en el entorno latinoamericano y mundial contemporáneo, así como de algunos elementos sustanciales que revelan formas de liderazgo diferentes de acuerdo a las características históricas y culturales de cada uno de ellos.

El entorno económico internacional caracterizado por la globalización fue la base para establecer la investigación inicial de dos procesos de integración económica y comercial regional en dos países latinoamericanos (Brasil y México), y de tal manera, cotejar hasta dónde el contexto del capitalismo internacional influye o define determinados rumbos adoptados por las economías latinoamericanas, en la perspectiva de la integración regional de América del Norte y América del Sur.

Se llega a la conclusión de que, si bien es cierto, este entorno o contexto internacional influye grandemente en los rasgos propiamente estructurales, los cuales se refieren al nivel de desarrollo industrial, también existe un amplio margen para el accionar de los países con un determinado tipo de liderazgo medido en la actualidad por la orientación relativamente proteccionista (caso de Brasil) que no descuida el espacio del mercado local frente a la liberal aperturista que ve al mercado externo como principal elemento para crecer.

En la investigación, se intentó incorporar algunos elementos de las teorías económicas que más parecen contribuir a la comprensión del fenómeno de inserción de los países latinoamericanos y de su integración económica y comercial regional. Así, de particular interés resultaron los planteamientos que algunos autores validan como centrales en el curso del comercio internacional en relación con la innovación tecnológica y la interdependencia que se establece en este periodo entre los países de mayor avance industrial y tecnológico, con los que han venido a la zaga y que pueden salir beneficiados al aprovechar las llamadas "ventanas de oportunidad" a partir del aprendizaje tecnológico.

Significativo también, es el planteamiento de M.E. Porter en relación a la llamada ventaja competitiva de las naciones, y que resulta de una amalgama de factores que incluyen los aspectos culturales, históricos, geográficos, institucionales, de organización empresarial y valores que una empresa sepa conjugar para incorporar el elemento innovativo en materia tecnológica.

El recorrido realizado en esta investigación a través del desarrollo histórico comparado de la industria textil de Brasil y México, arroja los siguientes resultados:

En primer lugar, la importancia de comparar para comprender mejor dos realidades actuales comparables. La integración económica regional de dos países latinoamericanos, Brasil y México, en el caso particular de la Industria textil.

La elección del caso de la industria textil tiene su justificación, por el papel que tradicionalmente ha ocupado en el origen del desarrollo industrial capitalista, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados.

De manera general se concluye, después de terminada la investigación, que para el caso de Brasil y México la industria textil tiene una gran significación desde su origen, hacia finales del siglo XIX, hasta la sustitución de importaciones como industria característica de la industrialización en estas economías al registrar el mayor peso en términos de aportaciones al PIB y ocupar a porcentajes muy altos de trabajadores, y a la vez haber dado la pauta a la participación de un conjunto muy amplio de productores (empresarios) de distinto poder económico y origen cultural.

En el contexto actual la significación de la industria textil en ambos países revela diferencias importantes, sobre todo en cuanto a estrategia de reinserción internacional. Mientras que para México ha sido de gran relevancia su vinculación hacia el mercado norteamericano, en condiciones relativamente supeditadas a las firmas norteamericanas del vestido, básicamente, y de la dependencia de las llamadas importaciones temporales de bienes diversos con destino a la producción de prendas de vestir. En el caso brasileño, la industria textil no ha sido, hasta ahora, una industria clave de inserción en el actual mercado internacional; el proceso de preparación para emprender hacia el mercado exterior arranca, según estudios recientes, en 1995 y todo parece indicar la fuerza de la concatenación de la política económica e industrial hacia la competitividad de la industria textil que incluye todo el eslabonamiento de la cadena fibras, textil, confección.

Las diferentes características en la estrategia de desarrollo llevadas a cabo desde los años ochenta en ambos países, se expresan claramente durante los años noventa en el caso concreto de la industria textil de Brasil y de México que presenta un dinamismo y orientación de su comercio exterior con

marcadas diferencias. Las diferencias devienen de la manera en que se interrelacionan estos países con los países industriales líderes (Unión Europea y los Estados Unidos de América), y en el aspecto espacial, la cercanía o distancia geográfica respecto a los centros industriales.

En el caso brasileño, si bien esta industria siguió siendo importante, lo ha sido básicamente para el mercado interno y no tanto para el externo, aunque, como se apuntó antes, tiende a su internacionalización.

La industria textil brasileña no ha sido considerada de manera estratégica en el MERCOSUR, como lo ha sido para México en el TLCAN. Por tanto, hasta donde se llegó en esta investigación, no se detectó presencia significativa de la industria maquiladora en textiles y confección (de manera incipiente, se han instalado algunas maquiladoras en el Nordeste del Brasil, asunto que puede abordarse en una próxima investigación sobre el tema), por lo que puede adelantarse el argumento del distinto nivel de dependencia del Brasil hacia los centros industriales.

Esta independencia relativa del Brasil puede originarse en el tipo de industrialización seguido particularmente desde la sustitución de importaciones hasta los años setenta en que se consolida el sector de bienes de capital, que incluso permitió producir y exportar maquinaria textil hacia otros países latinoamericanos.

De tal manera, que durante los años ochenta, y aún frente a condiciones de crisis económica con severos efectos sobre la industria brasileña expresados en cierre de plantas y despido de trabajadores, logra recuperarse hacia los años noventa y no presenta un proceso de desintegración nacional tan tajante como el de la industria mexicana. Incluso, como se mencionó líneas

arriba, a partir de 1995 parece haber repuntado y apuntalado su competitividad, de tal suerte que, se espera una mayor presencia en el mercado internacional e incluso al cerrar las conclusiones hacia mediados de septiembre del 2002, ya se anunciaban asociaciones entre empresarios brasileños con mexicanos para aprovechar el mercado norteamericano y participar, incluso en el Acuerdo de Libre Comercio de América (ALCA).

Hasta donde llegué en la investigación, se observa una integración regional económica y comercial de Brasil en el MERCOSUR con la asociación entre capitales argentinos y brasileños, y la protección de la industria textil de cada país socio a partir de la tarifa externa común, que por cierto, es la más alta del Mercosur (17%, como se ilustró en la parte respectiva).

La experiencia proteccionista de la industria mexicana, como se sabe, cambia severamente durante los años ochenta y sobre todo los noventa, pues para sobrevivir debe compartir por lo menos un 50% de su mercado interno. Incluso, admite crecientemente la participación extranjera, de manera predominante la estadounidense, aunque también europea y asiática, en un buen número de plantas.

Es posible afirmar que durante los últimos años, se ha configurado un nuevo mapa regional del comercio exterior textil en el norte y sur de América Latina. A partir de los años noventa se pueden apreciar cambios sustanciales en el rumbo y orientación del comercio exterior de textiles en los dos espacios considerados en este trabajo.

De tal suerte, que se puede hablar de un nuevo mapa regional (hacia inicios del milenio XXI) de la industria textil en relación a las orientaciones de comercio intra y extraregión, a partir de los procesos de integración

mencionados y que seguramente tendrán tendencias dinámicas a partir de varios escenarios que actualmente se encuentran perfilando (crisis argentina, recesión de las economías capitalistas desarrolladas, cambio de gobierno en Brasil y la continuación o cambio de la política económica, y por tanto, de industrialización).

Los procesos de integración del MERCOSUR y el TLCAN, se inician desde mediados de los años ochenta con características diferentes en las estrategias nacionales de desarrollo. Si bien es cierto, ambos corresponden a la época de ajustes estructurales y reformas económicas realizadas en la mayoría de los países latinoamericanos para superar el saldo negativo legado por el entorno de crisis y de la llamada década perdida, las políticas delineadas por el Brasil y México expresan marcadas diferencias que revelan por una parte, las características previas de industrialización y el tipo de liderazgo asumido por cada uno de los países.

La ubicación geográfica de cada uno de estos países es un elemento central para comprender el rumbo seguido y la estrategia de integración regional asumida desde los años ochenta. Es decir, el hecho de que Brasil se ubique geográficamente en el Sur de América Latina y que tenga como vecinos próximos a Argentina, Uruguay y Paraguay, le otorga beneficios en materia de espacio y relación con sus vecinos de cierto liderazgo.

Además, la diversificación en la orientación de su comercio exterior en el mercado mundial, también le otorga posibilidades diferentes a las de México que cada vez depende en mayor medida del intercambio comercial con los Estados Unidos. Sin embargo, para ambos casos es necesaria la evaluación de los resultados en el intercambio comercial textil y de inversiones en el sector,

pues la presencia de las potencias asiáticas es un hecho relevante en el curso del actual dinamismo en materia textil.

La cercanía geográfica de México hacia el norte de América y hacia el Centro y Caribe, han definido las orientaciones de su comercio exterior con este país desarrollado con quien tradicionalmente comercia. Particularmente, desde los años ochenta se profundiza la integración abierta y silenciosa de importantes espacios de la nación mexicana, sobre todo con la estrategia de industrialización basada en la maquila para exportación.

La experiencia maquiladora de la industria textil y del vestido es uno de los ejemplos más nítidos sobre los resultados del TLCAN en esta materia. Sin embargo, también ha sido posible advertir cierto impulso de la industria orientada hacia el mercado interno, o de aquella que provee ciertos bienes textiles no directamente vinculados a las actividades de maquila en el vestido, por ejemplo, la industria automotriz y de la construcción.

Por lo que puede decirse, a reserva de considerar los análisis que argumentan acerca de la desintegración de la cadena textil en México, que se puede, a partir del impulso a políticas económicas orientadas al desarrollo interno del sector impedir tales tendencias negativas y propiciar un clima que favorezca a los productores locales con respecto a sus consumidores naturales, cerca de 100 millones de mexicanos.

En tal sentido, vale la pena retomar lo propuesto por algunos estudiosos de las redes y cadenas productivas a nivel internacional en la necesidad que tiene el gobierno, particularmente de México, de procurar una orientación de política industrial que coadyuve a elevar la competitividad y fomente la producción en paquetes posibilitando la producción con mayor valor agregado

para no seguir descansando en el papel maquilador, por la vulnerabilidad que representa ante cualquier inestabilidad en la economía internacional, principalmente la del "socio" mayor, los Estados Unidos.

Las tendencias antes descritas pueden ser modificadas en el futuro, debido a las condiciones de la economía internacional que desde mediados del año 2001 han presentado severos signos recesivos derivados del ciclo económico en las principales economías capitalistas industriales, con la recesión más pronunciada en los Estados Unidos que si bien afecta negativamente, de manera particular a las economías latinoamericanas, con especial gravedad a la mexicana por su consabida creciente dependencia de la actividad económica estadounidense y su impacto en la industria maquiladora de exportación cuya expresión más severa se ha presentado en el sector textil-confección.

Esta situación puede obligar a la vuelta de los productores mexicanos al mercado interno, lo cual presionará necesariamente a las medidas de protección al mismo debido a que no se puede competir con un mercado indiscriminadamente abierto en un entorno de prácticas desleales de comercio internacional.

En tal sentido, será interesante seguir el curso de los recientes programas sectoriales para la competitividad, que por cierto al cierre del trabajo aún no habían sido dados a conocer por la Secretaría de Economía del gobierno mexicano, y que intentan contrarrestar los efectos negativos de la recesión estadounidense y cerrar el paso con una mayor competitividad a las amenazas asiáticas que son ya parte de la realidad que hoy se vive en el sector.

Para el mercado brasileño también se presentan signos que modifican su dinámica interna en relación con el entorno internacional a partir del año 2001, concretamente con el recrudecimiento de la crisis argentina que ha presentado severas e impactantes repercusiones para el sector textil en su orientación dentro de la región del MERCOSUR, pues se inicia una disminución drástica del comercio entre Brasil y los países miembros del mismo Mercado Común (se habla de un 58% menos en 2002 con respecto al año anterior).

El propósito del acuerdo de libre comercio es el de remover las diez cuotas que son impuestas por la UE para las exportaciones brasileñas de textiles; el Brasil, a su vez, congelará las tarifas aplicadas del 4% al 20% sobre textiles y vestuario europeo que ingresan al mercado brasileño.

El sistema de cuotas adoptado por la UE será desmantelado automáticamente hacia el año 2005 (año en que por cierto será concluido el proceso del Acuerdo de Libre Comercio de América, ALCA, y que afectaría a su vez las relaciones con Brasil).

Se informa que después de tres años de difíciles negociaciones, Brasil y México firmaron en julio del 2002 el acuerdo de preferencia de tarifas para 815 productos. Se espera que dicho pacto dinamice el comercio bilateral entre ambas economías de América Latina. En el inicio de las negociaciones, en abril, Brasil presentó a los representantes mexicanos una lista con 2 600 rubros. Al final del intercambio se acordó la reducción de las tarifas de sólo 156 productos agrícolas y 659 productos industriales.

El sector automotor fue el más beneficiado y era el que más preocupaba a las autoridades brasileñas. Mediante este acuerdo, se exportarán 50 mil vehículos al año hacia México con una tarifa del 8%. Para los otros productos

las reducciones tarifarias varían del 20% al 100%. Algunos rubros, como el aguardiente, motocicletas, electroelectrónicos y bienes de capital (principalmente máquinas y equipamiento para la agroindustria y la industria textil), podrán entrar en el mercado mexicano con tarifa cero.

El curso de las relaciones económicas entre Brasil y México dará mayores pautas para la actualización en torno a las estrategias de inserción internacional de ambos países y la viabilidad de un desarrollo económico de menor dependencia en materia científica, tecnológica e industrial.

Bibliografía

- Abraham F. Lewenthal (1999), América Latina en un mundo nuevo, México,
- Aldo Ferrer (1999), De Cristóbal Colón a Internet. América Latina y la globalización, Argentina, FCE.
- _____ (1997), Hechos y ficciones de la globalización. Argentina y el Mercosur en el sistema internacional, Argentina, FCE.
- Alicia Hernández Chávez (2000), México, breve historia contemporánea. México, FCE.
- Angus Maddison and associates (1992), Brasil and México. The political economy of poverty, equity, and growth, USA, World Bank Comparative Studies.
- Antonio José Avelas Nunes (1990), Industrialización y desarrollo. La economía política del 'modelo brasileño de desarrollo', México, FCE.
- Argemiro J. Brum (1999), Desenvolvimento economico brasileiro. (faltan datos)
- Arturo Ortiz Wadgyamar (2001), Comercio exterior de México en el siglo XX, México, IIEc-UNAM/Miguel Angel Porrúa.
- Aurora Gómez -Galvarriato (Coord.) (1999), La industria textil en México, México, Instituto Mora/El Colegio de Michoacán/ El Colegio de México/ Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM.
- Carlos Alberto Longo (1994), Economía brasileira. A transicao inacabada. 1984-1994, Sao Paulo, Editora Atlas, S.A.
- Celso Furtado (2000), "Los caminos de la reconstrucción de Brasil", en Revista Este País, México, agosto de 2000 págs. 50-54.

- Dale Story (1990), Industria, estado y política en México. Los empresarios y el poder, México, Conaculta/Grijalbo, 326 págs.
- Darcy Ribeiro (1999), El pueblo brasileño. La formación y el sentido de Brasil, México, FCE.
- Dean Warren (1991), A industrializacao de Sao Paulo (1888-1945), Rio de Janeiro, Brasil, Editora Bertrand Brasil, S.A.
- Ezequiel Martínez Estrada (1990), Diferencias y semejanzas de los países de América Latina, Bracelona, España, Biblioteca Ayacucho.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2000), La industria textil y del vestido, México.
- Irma Portos (1992), Pasado y presente de la industria textil en México. Los prolegómenos del TLC, México, Editorial Nuestro Tiempo.
- Jacob Paulo Kunzler (1999), Mercosul e comércio exterior, Sao Paulo, Ediciones Aduaneiras.
- John Sheahan (1990), Modelos de desarrollo en América Latina. Pobreza, represión y estrategia económica, México, Conaculta/Alianza Edit.
- P. Boyko y otros (1986), Brasil: Desarrollo contemporáneo y perspectivas, URSS, Academia de Ciencias.
- Mailson Da Nóbrega (2000), O Brasil en transformacao, Sao Paulo, Brasil, Editora Gente.
- Marshall, Eakin (1998), Brazil. The once and future country, EUA.
- Miguel Ángel Rivera Ríos, Coordinador (1999), Reconversión industrial y cambio tecnológico. Visión global y sectorial, México, Facultad de Economía/UNAM.

- -----(2000), México en la economía global. Tecnología, espacio e instituciones, México, UNAM/Edit. Jus.
- Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior (2000), Balanza comercial brasileira. Mercosul, janeiro/dezembro -2000.
- Ricardo Buzo (1998), La integración de México al mercado de América del Norte, México, UAM-Z.
- Tulio Halperin Donghi (1997), Historia contemporánea de América Latina (I y II), Barcelona, España, Ediciones Altaya.
- Varios autores (1998), Proyecto Globalización y relaciones industriales en América Latina, México, Fundación F. Ebert.
- Víctor Osorio (1998), Reinventando el continente. Agenda social y libre comercio en las Américas, México Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC).

Índice de cuadros

	Pag.
Cuadro 1. Participación del sector manufacturero en el PIB latinoamericano 1950-1990.....	16
Cuadro 2. Estructura de la fuerza de trabajo 1950-1980	16
Cuadro 3. Brasil. Participación de la industria textil en la industria de Transformación 1950-1980.....	60
Cuadro 4. Brasil. Estructura de la importación de bienes industriales 1939-1964.....	61
Cuadro 5. Estructura industrial de Brasil 1949-1961.....	62
Cuadro 6. Brasil. Evolución del empleo en la industrial 1950-1983.....	65
Cuadro 7. Participación porcentual de la industria textil en la industria de la transformación 1950-1983.....	66
Cuadro 8. Brasil. Nivel de empleo en la industria de transformación 1940-1980.....	68
Cuadro 9. Brasil. Participación de la industria textil y del vestido 1980-1994.....	70
Cuadro 10. Brasil. Productividad industrial 1980-1989.....	75
Cuadro 11. Brasil. Productividad de la industria textil Índice de valor adicionado por persona ocupada 1975, 1980, 1985	75
Cuadro 12. Brasil. Empleo textil según tamaño de las empresas 1993.....	77
Cuadro 13. Brasil. Evolución del empleo textil 1986-1995.....	78
Cuadro 14. Brasil. Distribución regional del empleo en la industria textil 1990-1993.....	79
Cuadro 15. Brasil. Participación porcentual del empleo según la calificación 1989-1994.....	81
Cuadro 16. Brasil. Salarios medios industriales textil y del vestido por países seleccionados 1981-1985.....	82
Cuadro 17. Brasil. Balanza comercial del sector textil brasileño 1980-1995.....	89
Cuadro 18. Brasil. Nivel de empleo en la industria textil brasileña 1940-1993.....	94
Cuadro 19. Brasil. Exportación de textiles principales productos 1970-1993.....	98

Cuadro 21. Brasil. Exportación de textiles brasileños por áreas económicas.....	100
Cuadro 22. Brasil. Exportación de textiles por principales países.....	101
Cuadro 23. Brasil. Participación de las empresas en las exportaciones de textiles y del vestido hacia Europa y América del Norte 1989.....	103
Cuadro 24. México indicadores de la industria textil del algodón 1919-28.....	115
Cuadro 25. México. Comportamiento de la industria manufacturera por ramas 1940-1950.....	117
Cuadro 26. México. Exportación de productos manufacturados 1940.....	121
Cuadro 27. México. Importación de manufacturas 1940.....	121
Cuadro 28. México. Dinámica de la industria textil 1940-1950.....	122
Cuadro 29. México. Industria textil por actividades productivas 1950.....	124
Cuadro 30. Participación relativa de la industria textil en las manufacturas mexicanas 1950-1960.....	127
Cuadro 31. México industria textil por actividades productivas 1950.....	130
Cuadro 32. Participación relativa de la industria textil en las manufacturas mexicanas 1950-1960.....	133
Cuadro 33. Participación relativa de la industria textil en la economía mexicana (1970-1990).....	135
Cuadro 34. México. Cambios de la estructura productiva de la industria textil 1970-1975.....	135
Cuadro 35. Estructura porcentual de las empresas textiles de México 1970-1975.....	136
Cuadro 36. México. Evolución general de la industria textil 1970-1983.....	136
Cuadro 37. Participación relativa de la industria textil en la economía mexicana 1970-1990.....	141
Cuadro 38. México. Comercio exterior de productos textiles 1970-1980.....	143
Cuadro 39. México. Participación del PIB textil 1980-1996.....	147
Cuadro 40. México. Evolución del comercio exterior de textiles 1980-1990.....	147
Cuadro 41. Empleo de la industria textil 1981-1996.....	148

Cuadro 43. México. Modernización de los telares textiles 1980-1990.....	151
Cuadro 44. Empresas altamente exportadoras de la industria textil y confección en México.....	156
Cuadro 45. Origen de las empresas con inversión extranjera directa en la industria textil mexicana.....	158
Cuadro 46. México. Empresas con inversión extranjera directa en la industria textil 2001.....	159
Cuadro 47. México Inversión extranjera directa en la industria textil por entidad federativa.....	160
Cuadro 48. Participación de cada bloque dentro del total mundial.....	156
Cuadro 49. Participación de Brasil en el comercio mundial y la composición de las exportaciones brasileñas 1990-1999.....	168
Cuadro 50. Composición de las exportaciones brasileñas 1990-1999.....	168
Cuadro 51. Participación de Brasil en las exportaciones mundiales de bienes y el MERCOSUR 1990-1999.....	168
Cuadro 52. Participación brasileña en el comercio mundial.....	169
Cuadro 53. Aranceles externo común.....	169
Cuadro 54. Brasil. Balanza comercial textil 1990-2000.....	172
Cuadro 55. Brasil. Balanza comercial textil MERCOSUR (exportaciones e importaciones) 1996-2000.....	173
Cuadro 56. Brasil. Comercio exterior de productos textiles por regiones 1999-2000.....	174
Cuadro 57. México. Volumen físico de la producción en la industria textil y confección promedio, valor anual 1994-1997.....	186
Cuadro 58. México. Índice de volumen de la producción de las industrias textil y confección 1995-1998.....	186
Cuadro 59. México. Producción bruta total de la industria textil del vestido 1994-1999.....	186
Cuadro 60. México. Volumen y valor de las exportaciones textiles por destino principal los EU 1995-2000.....	187
Cuadro 61. México. Volumen y valor de las importaciones de los EU 1995-2000.....	188

Cuadro 62. México. Valor de la importación de maquinaria textil según País de origen 1995-2000.....	188
Cuadro 63. México. Valor de la importación de maquinaria textil según tipo de bien 1995-2000.....	189
Cuadro 64. México. Valor de la importación de maquinaria textil según tipo de bien 1995-2000.....	189
Cuadro 65. Brasil. Producción de algodón en pluma por estado/región 1990-2001.....	194
Cuadro 66. Brasil. Producción y consumo de fibras.....	194
Cuadro 67. Balance de ofertas y consumo.....	197
Cuadro 68. Cadena textil y del vestido: inversiones programadas.....	199
Cuadro 69. México. Producción de fibras blandas para uso textil 1997-2000.....	201
Cuadro 70. México. Volumen de las exportaciones de fibras textiles 1995-2000.....	202
Cuadro 71. México. Valor de las exportaciones de fibras textiles 1995-2000.....	202
Cuadro 72. México. Exportaciones de algodón por país de destino 1995-2000.....	202

Índice de gráficas

	Pag.
Gráfica 1. Brasil. Evolución del empleo industrial 1950-1983.....	66
Gráfica 2. Brasil. Participación de la industria textil y del vestido 1980-1994....	71
Gráfica 3. Distribución regional del empleo en la industria textil 1990-1993.....	77
Gráfica 4. Brasil. Participación del empleo textil en la industria de transformación.....	80
Gráfica 5. Participación del empleo según la calificación porcentual 1989-1994.....	81
Gráfica 6. Balanza comercial del sector textil brasileño 1980-1995.....	89
Gráfica 7. Nivel de empleo en la industria textil brasileña 1940-1993.....	95
Gráfica 8. Comportamiento de la industria manufacturera por ramas 1940-1950.....	118
Gráfica 9. México comportamiento de la industria manufacturera por ramas Personal ocupado 1940-1950.....	118
Gráfica 10. Participación relativa de la industria textil en las manufacturas mexicanas 1950-1960.....	127
Gráfica 11. Participación relativa de la industria textil en las manufacturas Mexicanas 1950-1960.....	133
Gráfica 12. Participación relativa de la industria textil en la economía mexicana 1970-1990.....	142
Gráfica 13. Evolución del comercio exterior de textiles 1980-1990.....	148
Gráfica 14. Empleo de la industria textil 1981-1996.....	149